

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LA CUESTIÓN DE MARRUECOS

EXPOSICIÓN

ELEVADA POR LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

AL

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. ⁽¹⁾

EXCMO. SEÑOR:

La Real Sociedad Geográfica, en que han venido á fundirse la primitiva Sociedad Geográfica de Madrid y la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas, de Geografía Comercial más tarde, en consideración á los destinos históricos de nuestra España, á la gloriosa obra colonial por ella realizada y á los beneficiosos resultados para la vigorización de

(1) Esta Exposición quedó aprobada en la sesión de la Junta Directiva del 28 de abril de 1904, última de las ordinarias y extraordinarias que dicha Junta, por iniciativa de varios de sus vocales, venía celebrando desde el 14 del mismo mes, con objeto de estudiar y discutir la actitud y los procedimientos que á España convenía adoptar con relación á Marruecos en vista del reciente Convenio entre Francia é Inglaterra. Á las sesiones citadas concurrieron los Sres. Presidente (Fernández Duro), Andía, Alameda, Suárez Inclán, Motta, Benítez, Gorostidi, Bonelli, Arce Mazón, La Llave, Caballero de Puga, Pérez del Toro, Gutiérrez Sobral, Marqués de Villasante, Seguí, De Francisco, Arriola, Vera, Alvarez Sereix, Cañizares, Conrotte, Jiménez, D'Almonte, García Blanes, Torres Campos, Blázquez, Tur y Beltrán.



los organismos nacionales que producen las obras expansivas bien dirigidas en pueblos con aptitudes para ellas, ha venido concediendo capital atención en sus trabajos y en sus propagandas al estudio del problema de Marruecos.

Su criterio está desenvuelto en las exposiciones dirigidas á las Cortes en 8 y 28 de junio de 1884.

Se estimaba entonces que era imperioso deber de los poderes públicos defender la integridad y la plena soberanía del Imperio marroquí, digno de ser tratado y respetado como las demás naciones de la comunidad internacional, para hacer posible su elevación como Estado autónomo, no como colonia ó protectorado de otro país, y para evitar absorciones en beneficio de la potencia dominadora, peligrosas para los vecinos.

Se afirmó la necesidad de estrechar las relaciones de todo género entre el pueblo español y el marroquí por la acción oficial ante todo, hasta que surgiera la de los diferentes organismos sociales, con la elevada mira de fomentar el adelanto de aquel país por medios pacíficos, trazando, al efecto, un extenso plan de resoluciones que importaba llevar á cabo.

En vista del reciente Convenio franco-inglés, la Sociedad espera conocer el desarrollo y alcance que sus cláusulas tengan en las negociaciones á que el mismo hace referencia, y por virtud del curso de los sucesos, para representar á V. E. lo que al interés público crea útil.

Mas desde luego afirma que mantiene su criterio favorable á la conservación de la integridad del Imperio marroquí, y que es deber primordial del Gobierno español oponerse á que Francia ni nación alguna lleguen á anular nuestra influencia en Marruecos. Si tal sucediese, si por unas ú otras causas viniese á ser preponderante la acción de cualquiera otra potencia, y especialmente Francia, en aquel Imperio, habría de quedar España en situación muy desventajosa desde los puntos de vista político y comercial. Si por virtud de las circunstancias presentes, no podemos exigir para nos-

otros esa posición privilegiada en Marruecos, estamos aún en condiciones de hacer valer nuestros derechos para compartir por igual con Francia la misión civilizadora en los dominios del Sultán.

Cree firmemente la Sociedad que si la declaración del artículo 8.º del Convenio implica el reconocimiento de nuestra personalidad para tratar y resolver de acuerdo con Francia, si se nos considera como potencia interesada en Marruecos, con títulos análogos á los de dicho país por razón de vecindad, si somos llamados á cooperar á una acción tutelar civilizadora sobre el Imperio, todavía, á pesar del tiempo perdido, podemos abrigar esperanzas de realizar una obra digna de nuestras tradiciones en África, por más que, compartida con otros, no satisfaga de modo completo las legítimas aspiraciones de España.

Como desde luego pueden señalarse condiciones y medidas necesarias para que la Nación española intervenga eficazmente en la solución del problema de Marruecos—que es hoy la extensión á este país de la vida civilizada por medios pacíficos,—la Sociedad se cree en el deber de someter á la alta consideración del Gobierno de S. M. las observaciones que le sugiere su patriotismo sobre aquellas condiciones y medidas.

Para ejercer una obra civilizadora, necesitamos centros de acción, que pueden ser nuestras plazas puestas en las condiciones debidas y con elementos propios para el cumplimiento de la misión á que están llamadas como focos de cultura y de comercio. A ellas puede añadirse el puerto del Atlántico, concedido por el tratado de 1860 y no entregado á España todavía.

Es principio esencial del Convenio, explícitamente declarado en el art. 2.º, el respeto escrupuloso á los tratados entre la Gran Bretaña y Marruecos, y haciéndolo, como es justo, extensivo á España, la potencia que se abroga la tutela bajo la fórmula *de velar por el orden en el país* y que recaba de

Europa la posibilidad de ejercer eficaz acción sobre el Gobierno marroquí envuelta en la declaración de que le corresponde *prestarle apoyo*, debe tender á establecer el orden y la normalidad en las relaciones internacionales del Imperio, coadyuvando á la ocupación por España del indicado puerto. En él tendríamos medios de establecer relaciones con el interior, apoyo continental para las islas Canarias y una vía para la influencia civilizadora y el comercio del Archipiélago.

Por el mismo principio de respeto á los tratados, debe reclamarse el cumplimiento del art. 3.º del tratado de Uad-Ras, que extendió la jurisdicción de Ceuta al conceder á España el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra-Bullones hasta el barranco de Ányera.

Como el art. 4.º del Convenio franco-inglés no establece de un modo indudable la libertad de comercio para todos, pudiendo entenderse que las dos potencias contratantes se limitan á pactar mutua garantía, parece indispensable, á fin de que nuestras plazas no queden aisladas y resulten inútiles para la penetración de corrientes civilizadoras, obtener las máximas facilidades comerciales y ventajas en las tarifas de transportes que á Inglaterra se reconocen en los artículos 2.º y 4.º del Convenio.

Es importantísimo, á juicio de la Sociedad, recabar una declaración de que será lícito al Gobierno de España ó á empresas españolas, la unión de nuestras plazas con el interior ó con las nuevas vías de comunicación que se construyan, quedando las abiertas dentro de las estipulaciones del artículo 4.º del Convenio en cuanto á régimen de tarifas y autoridad del Gobierno marroquí sobre las obras.

Particular interés ofrece en este respecto, para penetrar en la región oriental de Marruecos, la vía férrea de Melilla á Fez, bien por Tafersit y Taza, bien por cualquier otro trazado que los estudios oportunos aconsejen. Uno de los empeños capitales de los franceses ha de ser la construcción del ferrocarril

de Argelia por Uxda y Taza á Fez y Rabat. Enlazada con él la plaza española, tendría gran porvenir. Por esto la Sociedad solicita que se gestione la concesión y construcción de la expesada vía.

La construcción de carreteras desde Melilla, convirtiendo en vías de acceso fácil los malos caminos actuales á Alhucemas, por el valle del Oro y el del Kert, por el Gart y al cabo del Agua, aumentaría, en bien de todos, las relaciones entre la plaza y las kabilas de Beni-Sicar, Beni-Bu-Yafar, Beni-Sidel y Quebdana.

Considerable ya hoy el comercio de Melilla, no alcanzará el desarrollo debido, máxime si se tiene en cuenta la creación del puerto del Kis en la frontera argelina, hasta que la ensenada ofrezca abrigo y sean fáciles y rápidas las operaciones de carga y descarga en ella. La construcción del puerto es una medida de gobierno de la mayor urgencia para el logro de las aspiraciones de desarrollo del comercio español en África. A este mismo fin habría de contribuir la construcción de un faro en el cabo Tresforcas.

También conviene aprovechar las condiciones excepcionales que ofrecen las islas Chafarinas para la creación de un puerto de refugio, que puede realizarse con facilidad y escaso gasto.

Importa que desaparezcan las prohibiciones que hoy existen para la exportación de los productos marroquíes por la Aduana de Melilla, con lo cual se evitará el enorme contrabando realizado por la frontera argelina.

Aislada de las corrientes de tráfico mercantil la plaza de Ceuta, á fin de que por ella se haga el comercio en las mismas condiciones que por los puertos del Océano Atlántico, debe gestionarse el establecimiento de una aduana marroquí para el comercio general y recabar facilidades para su unión por carreteras con Tetuán y Tánger.

Ceuta necesita la habilitación próxima de su puerto, eje-

cutando en pocos años las obras del proyecto necesarias para el objeto.

La permanencia y la seguridad de las comunicaciones de la Península con Marruecos y las plazas españolas, sean cualesquiera las circunstancias que sobrevengan, merecen la atención del Gobierno, para que funcionen siempre con regularidad y no se desnacionalicen ó caigan en manos extrañas comunicaciones de la mayor importancia. En este respecto es de notar la concesión hecha al Gobierno francés, por Convenio de 30 de abril de 1903, del cable de Cádiz á Tánger. Conviene substituir el cable inutilizado de Tarifa á Tánger por otro que desempeñe servicio análogo, y reparar la interrupción del cable entre Alhucemas y Melilla, para mantener en uso la doble línea de unión con la Península.

Como la falta de fijeza en los derechos á los extranjeros residentes en Marruecos y el arbitrio de las autoridades puede hacer difícil la vida de nuestros nacionales, importa recabar, asimismo, que, en punto á libertad de residir, circular, establecerse, instalar industrias, tiendas y almacenes, adquirir tierras y casas, les sean reconocidas y garantizadas todas las franquicias de que gocen los ciudadanos de la República francesa.

Para que sean grandes centros de actividad y vida, focos de cultura y de riqueza las plazas españolas del Norte de Africa, hay que cambiar ante todo su carácter, trasladando á la Península los presidios, y llevar á ellas una población activa, inteligente y laboriosa, promover el empleo de capitales españoles en las mismas y atraer al elemento indígena. Requieren para el cumplimiento de estos fines una serie de medidas que la Sociedad pasa á exponer.

Como en las gentes rudas y atrasadas ejerce impresión el mayor saber de los pueblos con quienes entran en contacto, el recto proceder, la equidad en las acciones, la nobleza en los tratos, la superioridad de cultura y la superioridad de moral son medios poderosos de atracción. Por esto, hay que emplear para

toda obra expansiva ó de extensión de influencia los más sanos elementos sociales que puedan dar idea de la altura del pueblo que representan. Pues bien, España envía á las plazas de Africa los hombres más perversos que ha habido en su seno, á quienes, por crímenes gravísimos, se les aleja del medio en que vivieron, creando con ellos focos de corrupción y de violencia, que sólo pueden despertar antipatías y suscitar, con actos de maldad, conflictos. Por esto, gobernantes y pensadores, cuantos como autoridades han podido notar en la práctica las consecuencias de tal sistema, cuantos se han ocupado en los problemas africanos, vienen sosteniendo la necesidad de la traslación de los presidios.

Como es preciso aumentar la actual población civil de Melilla, para que dicha plaza pueda cumplir su destino en relación con el desarrollo de la influencia española, á saber, la transformación del Rif por los medios propios de la vida moderna, y la penetración en el reino de Fez, importa mucho atraer agricultores, industriales, negociantes y capitalistas que fecunden aquel campo, como los de Argelia, monten talleres y fábricas, establezcan corrientes de comercio, creen allí intereses de todas clases. Pero esto no será posible mientras carezca el elemento popular de intervención eficaz y decisiva en cuanto hace relación á impuestos y gastos, no alcance allí la observancia de las disposiciones que rigen en España como garantía del procomún y se alarme á los tímidos ó recelosos con el estado permanente de guerra.

El propio Ministerio de la Guerra, bajo cuya dependencia exclusiva se desarrolla la administración de la plaza confiada á una Junta de arbitrios, estableció ya la orientación que debe seguirse, afirmando en la Real orden de 18 de noviembre de 1902 que, «el crecimiento de la población de Melilla le hace perder en parte su carácter de fortaleza cerrada que antes exclusivamente tenía, dejando, por ello, de constituir sus habitantes un elemento puramente militar». Consideró dicha dis-

posición «notable el núcleo importante de comercio é industria que se ha venido desarrollando con el contingente necesario de paisanos que, como capitalistas, propietarios ó dependientes de los mismos, forman gran parte de sus habitantes. Estas circunstancias—añade—hacen pensar en la necesidad de velar por los intereses que constituyen aquellas industrias y propiedades, siendo principio de ello dar personalidad y representación á estos nuevos elementos en la administración de los fondos llamados de arbitrios, nutridos con el producto de diferentes impuestos que han de ser aplicados precisamente al mejoramiento de esa población y bienestar de sus habitantes».

La afirmación de estos principios llevó á establecer una organización intermedia en que se otorgó al elemento civil representación de minoría en la Junta de arbitrios.

El fomento de los intereses que allí importa crear, las previsiones del porvenir, exigen que se persevere en el desarrollo de la doctrina sentada en la soberana disposición que antes se cita, llevando á la plaza africana, con la aplicación de los preceptos constitucionales, la legislación administrativa local, la judicial y la económica, modificadas en aquella parte que su situación especial exija.

Melilla meramente fortaleza es un motivo de recelo, una amenaza vista siempre con prevención por los indígenas; población civil y comercial, centro de activo tráfico que irradie á toda la comarca próxima y la ligue á ella por los mutuos beneficios del cambio, contribuiría eficazmente á la pacificación del país y á la suavización de las costumbres de los rifeños. Comprenderían éstos, operada la transformación, que los caminos no son medios de ofender, vías militares para envolverlos y dominarlos, sino medios de aproximar, en interés común, unas comarcas á otras y de facilitar las transacciones, y en vez de oponerse á la labor civilizadora de España, es de esperar que cooperasen activamente á ella, haciendo entrar

en relación con el mundo culto la incomunicada comarca que habitan.

Los indígenas están prevenidos contra los españoles, y se muestran á veces hostiles por su incultura, por el aislamiento en que viven, por el recuerdo de luchas pasadas, por recelos y hasta por sugerencias extrañas.

Estas prevenciones pueden disiparse facilitando la convivencia y comunicación con ellos, proporcionándoles ventajas, dándoles idea de tolerancia y respeto para sus costumbres, instituciones y creencias. El desarrollo de las obras, las construcciones que la apertura de las nuevas vías de comunicación habían de exigir, la nueva vida que en las plazas españolas debiera inaugurarse, ofrecerían ocupación y medios de subsistencia á buen número de indígenas que acudirían á ella en masa. Cuarenta ó cincuenta mil moros van anualmente, para la siega y la vendimia, á Argelia, donde asisten al espectáculo de una civilización superior, que los hace admiradores de Francia. Por tales medios puede desarmarse á los rifeños. El régimen de Melilla, propio de una fortaleza, contribuye á que nos consideren como enemigos preocupados siempre en la guerra contra su país y su religión. No entran en la plaza sino á hora avanzada de la mañana, y se hallan obligados á salir antes del anochecer; la permanencia en ella está prohibida. Pues bien, oportuno parece que se abran ampliamente las puertas de la plaza á los moros que transitoria ó permanentemente quieran venir á ella. Podrían fundarse barrios especiales donde los indígenas viviesen conforme á sus usos, y hasta con alcaldes y jueces propios, realizando los actos de la vida civil con arreglo á sus leyes; y así, en íntimo trato con los españoles, al servicio de éstos, bien conocidos, ligados á la ciudad, y dejando en ella las familias, podrían ser utilísimos agentes comerciales, que llevaran los productos de nuestro país al interior del Imperio.

Hay que olvidar la Melilla del Tratado de 14 de noviembre

de 1863, donde no cabían ni podían tener propiedad los moros, de la cual fueron expulsados—y hasta para quitar pretexto á sus entradas se convino en derruir una mezquita que había dentro de los límites,—para convertirla en una población mixta donde fraternalmente vivan cristianos y moros.

Escuelas-asilos, sin carácter confesional, en las que al propio tiempo que se enseñe el español, como eficaz medio de influencia, se alimente y socorra á los hijos de los moros pobres; escuelas superiores donde puedan educarse los hijos de los moros acomodados; escuelas profesionales para enseñar lucrativos oficios; hospitales donde el régimen y la alimentación estén en consonancia con los usos y creencias de los marroquíes, y dispensarios de medicina y farmacia que extendieran los beneficios de la ciencia y de la caridad, contribuirían á la obra de la atracción eficazmente. Por tales medios, ganan prestigio é influencia en Oriente, Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia é Italia.

Las fuerzas militares indígenas, en mal hora reducidas, deben tener una ampliación considerable, aumentando las de Ceuta y restableciendo las de Melilla. Esta institución, que trae familias moras á vivir entre las españolas, que liga la suerte de los reclutados á la del país que sirven, es uno de los lazos de unión más eficaces con los fronterizos y poderoso medio de influencia, por las relaciones que establece y amistades que engendra. Los Tiradores del Rif hacían la policía del campo de Melilla con gran éxito, reinando, merced á ellos, una seguridad que hoy no existe.

La causa nacional es preciso que aparezca por completo separada de la causa religiosa en África. Obligado es renunciar á la propaganda de nuestra religión, á todo acto de proselitismo. Para realizar una obra educadora y hacer simpática y respetable la representación nacional, el ilustre franciscano Padre Lerchundi no catequizaba, limitándose á educar y á hacer adeptos á España. Este es el camino de acción eficaz

entre los fervientes musulmanes. No basta la tolerancia; se necesita, para inspirar confianza, el profundo respeto y hasta la protección de las instituciones religiosas. Por esto, en plazas habitadas por musulmanes ó adonde acuden con frecuencia creyentes, debe favorecerse el cumplimiento de sus deberes piadosos, levantando mezquitas. Francia é Inglaterra se llaman potencias musulmanas. España, que no puede ya tener este carácter, debe aspirar á presentarse ante los marroquíes como amiga de los musulmanes y como una patria grande en que caben todas las creencias.

Singularmente propicios son los momentos presentes para una política de atracción. Disipados los temores acerca de nuestras ambiciones y deseos de dominación, el poder invasor, el que se impone, es Francia. Contra él han de suscitarse protestas y odios, y, en cambio, los actos amistosos de España han de ser particularmente estimados. Por esto importa aprovechar las circunstancias, ya que hemos perdido tantas otras favorables para el desarrollo de nuestra influencia en el Imperio.

La posesión del árabe es un medio poderosísimo de prestigio y de influencia en Marruecos. Con razón se ha sostenido que los funcionarios diplomáticos y consulares deben dominar el árabe, para entenderse directamente con los marroquíes y establecer verdaderas amistades. Para extenderlo, conviene que se establezca su enseñanza en Ceuta y en Melilla y en algunas de las principales plazas mercantiles de la Península é islas adyacentes, y sería útil la creación de la escuela de lenguas y civilizaciones mahometanas de Granada, análoga á las de lenguas orientales vivas de Alemania y de Francia ó el instituto diplomático reclamado por Congresos geográficos, escritores y representantes del país en el Parlamento.

Para la acción directa sobre los rifeños habría que cultivar su idioma propio berberisco, cuyo uso por los españoles los enorgullecería y serviría para unirlos á nosotros. Dando á co-

nocer el ignorado dialecto *xelój*, el más puro de los berberiscos, piensa el ilustre orientalista Sr. Saavedra que España prestaría á las letras un servicio importante, adquiriendo títulos á la consideración del mundo científico.

Como el fundamento de toda intimidad de relaciones es el mutuo conocimiento, importa sostener las instituciones que en Marruecos existen y llevan á cabo estudios importantes del país, como la Comisión militar; enviar con frecuencia comisionados de diferentes profesiones, catedráticos, ingenieros, agricultores, industriales, comerciantes, que nos lo den á conocer en todos sentidos, publicando los trabajos ya hechos ó que se hagan; procurar con empeño que los marroquíes de clases elevadas visiten nuestras ciudades del Mediodía, Granada, Sevilla, Córdoba, que tanta atracción ejercen sobre ellos, y envíen sus hijos á educarse en España.

Singular interés ofrecen las misiones comerciales empleadas por los pueblos modernos. El éxito de una exploración comercial alemana en China y Japón, presidida por un cónsul y compuesta de varios industriales y economistas, y de la misión comercial francesa al Extremo Oriente, organizada por la Cámara de Comercio de Lyon y otras, que ha hecho un importante estudio económico de los países recorridos, y el resultado, entre nosotros, de la embajada comercial á la República Argentina, y del envío de un comisionado de la colonia española de Buenos Aires á la Península, hechos que han proyectado luz extraordinaria sobre las causas que se oponen al desarrollo de las relaciones hispano-americanas, estimulan á aplicar los mismos procedimientos al estudio comercial de Marruecos.

Supone esto empleo de recursos y sacrificios de resultado positivo, pero mediato, difíciles para el Gobierno, por la estrechez del presupuesto, para una persona ó una empresa; pero la asociación de los organismos que representan á las clases industriales y mercantiles, la constitución de una gran

compañía, para el desarrollo del comercio con Marruecos, por acciones representativas de pequeño capital, cuya colocación sirviera para cotizar el patriotismo y medir el interés positivo y real del país en el empeño de que tratamos, permitiría realizar una obra útil, llevaría á abandonar las estériles lamentaciones para entrar en el terreno de la acción práctica y fecunda.

La misión comercial en Marruecos, haciendo observaciones y recogiendo datos sobre el terreno, con el concurso de diplomáticos y cónsules, pondría en claro el estado de nuestras relaciones mercantiles con el Imperio; señalaría las causas de la derrota de nuestro pabellón y de nuestra industria en las costas vecinas; indicaría las facilidades que se hallan ó las dificultades con que se tropieza, las condiciones de los productos de mayor consumo y la manera de presentarlos para que satisfagan cumplidamente los gustos del consumidor y tengan éxito en el mercado; daría norma, en suma, á los industriales y exportadores sobre la fabricación y preparación de los artículos para Marruecos, y aportaría datos utilísimos para las medidas encaminadas al fomento del tráfico.

Con tales informaciones, el Gobierno, guiado por las agrupaciones económicas, podría gestionar la desaparición de obstáculos, la concesión de facilidades, y si fuera preciso, para fomentar el tráfico con Marruecos, evitando los efectos de desigualdades insuperables, debería también acudir á las medidas extremas de rebaja ó supresión de impuestos y otorgar otros beneficios á la exportación de los artículos que no pueden ahora competir con los análogos extranjeros en aquellos mercados.

Para el fomento de relaciones de amistad con Marruecos, progreso del comercio y navegación, explotación agrícola, industrial y minera y establecimiento de vías terrestres de comunicación que, de común acuerdo con el Sultán, convenga implantar en los dominios xerifianos como elementos de mejora

en su administración y en favor de la influencia española, convendría también que el Gobierno recabase autorización de las Cortes, á fin de poder auxiliar á las empresas que con aquellos objetos se constituyan en España, garantizando un módico interés al capital.

Insiste la Sociedad en que el principal factor civilizador para Marruecos es el comercio, y que si toca al Gobierno favorecerlo y fomentarlo, corresponde al mercader iniciarlo y establecerlo. En las modernas obras expansivas, la acción del comercio precede generalmente á la acción del Estado. A las clases mercantiles corresponde una influencia importantísima é insustituible en cuanto se refiere á nuestro porvenir en Marruecos.

Si la agitación presente, producida por el temor de que el único ideal de desarrollo de nuestro influjo en el mundo y de realce de la personalidad nacional—mediante la realización de transcendental obra civilizadora para transformar y traer á la vida moderna un pueblo hermano, unido á nosotros por estrechos vínculos de raza y de historia—ha de ser otra cosa que mera sacudida sin consecuencias, es preciso que el país, y muy principalmente las clases productoras, industriales, comerciantes, navieros y organismos que los representan, entren en período de actividad perseverante, empleando los medios bien conocidos que sirven para la conquista de mercados: adquisición de informes, envío de muestras y su exposición en los consulados, establecimiento de casas de comisión, destino de viajantes, creación de líneas de navegación.

A todos estos medios hay que acudir por acción individual ó por acción colectiva de compañías y sindicatos. Si los elementos productores no siguen tales caminos con decisión é inteligencia, se habrá perdido la última esperanza de realizar alguna obra eficaz en el Imperio para el cumplimiento de nuestros destinos y de nuestros deberes como nación, y quedaría consagrada de manera inapelable la impotencia actual del país

prolífico que ha creado las naciones hispano-americanas para todo empeño de expansión fecunda. Nuestra conducta habría dado la razón al exclusivismo que se atribuye á Francia.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid, 30 de abril de 1904.

EXCMO. SR.

EL PRESIDENTE,
CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

EL SECRETARIO GENERAL,
RAFAEL TORRES CAMPOS.



ESTUDIO

SOBRE

EL GOLFO PÉRSICO

POR

FR. PEDRO DE LA MADRE DE DIOS

Superior de la Misión Carmelitana
de Mesopotamia y Persia.

El Golfo Pérsico, que en un porvenir no lejano está llamado á ser el camino más corto desde Europa al extremo Oriente cuando esté construído el ferrocarril proyectado de Bagdad, es un mar sumamente interesante y digno de ser estudiado. Tiene antigua historia, es actualmente objeto de las rivales ambiciones de Inglaterra y Rusia y el porvenir le reserva quizás una gran importancia para las transacciones comerciales y las relaciones políticas de las diferentes naciones de Oriente y de Occidente.

Este pequeño mar estaba antiguamente comprendido en lo que los geógrafos griegos llamaban mar *Eritreo*, con cuyo nombre designaban á la vez el mar Rojo, el mar de Omán y el Golfo de que se trata. En todo tiempo ha sido este mar el terror de los navegantes por sus costas inhospitalarias, sus violentas corrientes, sus arrecifes á flor de agua, la falta de puertos abrigados, las frecuentes tempestades que en él reinan y el carácter salvaje de los habitantes del litoral.

La Caldea, según tradición conservada por Beroso, fué civilizada por un héroe, mitad hombre y mitad pez, que llegó procedente del mar Eritreo y se llamaba Oanes. Sin duda se refiere esta leyenda á algún personaje llegado á Caldea por mar que suavizó las costumbres de sus habitantes; pero la

verdadera historia del Golfo Pérsico no comienza hasta el siglo VIII (a. de J. C.) cuando Senacherib persiguió á los desertores, que habían buscado refugio en las islas del Golfo, en buques contruidos por los fenicios y por los griegos de Chipre, que había hecho venir de las orillas del Mediterráneo.

Además, durante el apogeo de la gloria de Babilonia, existía gran comercio entre esta capital y la India; las barcas bajaban por el Eufrates desde Babilonia á «Toredón», y las naves más considerables transportaban los géneros y los productos manufacturados á lo largo del Golfo Pérsico hasta la India.

Después de la conquista de Ciro, y bajo el dominio de los persas, el comercio empezó á decaer y concluyó por cesar totalmente: esto es tan notorio, que cuando Nearco realizó su célebre viaje en el año 326 (a. de J. C.) creyó descubrir un camino comercial para la India, que realmente había sido ya seguido en los siglos anteriores.

En el siglo V de nuestra era se veía en las aguas del Eufrates juncos chinos, pues según refiere Massondi los barcos de la China y de la India llegaban hasta Hira en la margen del Eufrates. Los anales chinos de la dinastía de Thang en los siglos VII y VIII describen detalladamente el itinerario seguido por los juncos del Celeste imperio hasta la Mesopotamia.

En la época de mayor esplendor del Califato de Bagdad, los árabes imprimieron una actividad extraordinaria á esta navegación. De Basorah partió Simbad el marino para sus correrías y aventuras marítimas en uno de esos barcos de elevada popa, que todavía acuden á centenares á «Chat-el-Arab» en la época de la recolección de los dátiles.

Posteriormente los acontecimientos políticos de Turquía cerraron la vía de Basorah, y entonces la principal ruta de las caravanas de «Tibris» á «Bauder-Abbas» (antes Gombrún) fué la ruta de la India.

El período de los portugueses fué asimismo importante para la historia de la navegación en el Golfo Pérsico. Llegados á principios del siglo XVI, bajo el mando de su ilustre y

magnánimo almirante Albuquerque, se apoderaron de «Mas-cate» y de «Ormuz», haciendo de esta isla un centro comercial de primer orden y un punto estratégico muy importante para sus operaciones militares. Desde allí se extendieron por ambas orillas del Golfo hasta Chat-el-Arab edificando villas y fortalezas, cuyas ruínas son todavía admiración de los viajeros.

Los ingleses no entraron en escena hasta principios del siglo XVII. En el año de 1620 hubo dos combates navales no lejos de «Jark», entre ingleses y portugueses, siendo estos últimos derrotados en el segundo. Entonces comenzó su decadencia que fué acentuándose por grados hasta su completa expulsión del Golfo.

Desde esa época los ingleses son aquí los amos..... ¡Rule Britannia!

Pero volvamos á Nearco y á su viaje. Este ilustre almirante de Alejandro el Grande describió en un diario interesantísimo, que tituló *Periplo del mar Eritreo*, el memorable viaje que realizó desde el Indus al «Karim». He hecho varias veces este mismo viaje de «Karachi» á «Mohamara». Es muy agradable volver á encontrar los recuerdos de los grandes hombres y seguir sus huellas: yo he tenido esa suerte y consigno aquí mis impresiones. Recordaré, al efecto, brevemente las circunstancias en que se verificó el viaje de Nearco.

Después de sus numerosas conquistas en Asia menor, Siria, Egipto, Asiria y Persia, emprendió Alejandro la de la India (327 a. de J. C.), sometió á Taxilo, derrotó en las orillas del Hidaspes al rey Poro, tratándole con magnanimidad, y avanzó hasta el Hifases, desde donde resolvió volver á Babilonia por haber rehusado sus soldados seguirle más lejos; pero quiso llegar al Indo, y para alcanzar la desembocadura de este río tuvo que atravesar todo el Beluchistán moderno, llamado entonces «Gedrosia», una parte de Carmania y la Susiana, que eran, según Heródoto, tres de las satrapías que constituían el límite Sur del imperio de Darío.

Alejandro dividió su ejército de tierra en dos partes; confió á su general Kratiros la numerosa impedimenta, los

elefantes y los enfermos, indicándole el itinerario que había de seguir á través de la Drangiana y la Carmania central, es decir, para servirnos de la nomenclatura actual, por Quetta, Kandahar, Sistán y Kermán. Se quedó con los soldados de infantería y de caballería ligera, y decidió seguir la línea recta hacia el N. O. atravesando el Makrán y el Fars hasta Susa.

En cuanto á la flota, la puso bajo las órdenes de Nearco, encargándole que siguiese por el litoral de los Ictiófagos y por toda la costa Sur de Persia hasta el delta del Tigris y del Eufrates, y llegar á la Susiana por el Pasatigris, hoy Karim.

El país que tenía que atravesar Alejandro es árido, carece de corrientes de agua, y corresponde al Sur de Beluchistán. Un proverbio Beluch dice que cuando Dios creó el mundo hizo el Beluchistán con los materiales que le sobraron y no pudo utilizar al hacer los demás países más favorecidos de la tierra.

Alejandro llevaba consigo en esta expedición los mayores sabios de la Grecia en todos los ramos de las ciencias que podían serle útiles en aquella ocasión, como son la historia, la geografía, la estrategia y la navegación, exactamente lo mismo que muchos siglos después hizo Bonaparte en la expedición de Egipto.

Dejemos á estos dos cuerpos de ejército seguir su marcha, tan penosa como heróica, que ya volveremos á encontrarlos en Fars cuando se unieron, y sigamos por mar á la flota de Nearco.

El primer puerto que conozco entre los que visitó Nearco es «Gwadar», que él llamó Barna, en Beluchistán y que es una bahía segura y abrigada por dos montañas de formas fantásticas que avanzan en el mar. Al presente, todo el comercio está entre las manos de los ingleses. Los indígenas son casi todos pescadores y su única industria consiste en el importante tráfico de pescados salados y de conchas de nácar, que los vapores de la British-India transportan á Bombay.

Después de haber pasado el Estrecho de Ormuz, llegamos á la isla de este nombre, que es muy rica en minerales apenas

explotados. Algunos buques ingleses van allí á cargar óxido de hierro y eso es todo.

Albuquerque la tomó en 1514, y durante más de un siglo llegó á ser la más importante factoría de los portugueses en Asia y su principal plaza fuerte. Los ingleses, unidos con los persas, la sitiaron y rindieron en 1622, y todavía se ve en pie la fortaleza sirviendo de testigo irrecusable de sus grandezas pasadas.

Las islas de Kichem y de Larak, mayores que la de Ormuz, forman con ésta un hermoso archipiélago.

En la costa persiana de enfrente se eleva la inmensa montaña de Kuh-i-Ginao con 7.000 pies de altitud, y á orillas del mar está edificada la ciudad de Bauder-Abbas, que antiguamente se llamó Gombrún y que en todo tiempo ha sido un puerto muy importante, de donde parten numerosas caravanas que recorren toda la Persia. Los portugueses la poseían tranquilamente y la habían convertido en una ciudad muy comercial, á pesar de los calores excesivos que allí reinan, cuando los ingleses ayudaron á los persas á desalojarlos en el siglo XVII. Desde esta época la antigua Gombrún es conocida con el nombre de Bauder-Abbas, puerto de Abbas, del nombre del Shah de Persia Abbas el Grande, que ordenó su conquista. Actualmente cuenta de cuatro á cinco mil habitantes y todavía conserva las ruínas de una iglesia portuguesa, un obelisco que señala sin duda el sitio en que fueron enterrados los soldados que murieron en la defensa de la ciudad y de la fortaleza de Ormuz, y algunos restos de las murallas y de columnas aún en pie en el cementerio católico.

Bauder-Abbas está bajo la dependencia del gobernador general del Golfo, cuya residencia está en Buchir; pero tiene un subgobernador que habita en la antigua factoría holandesa.

Sirve de embarcadero un largo muelle que avanza en el mar, y allí es donde los aduaneros, bajo la dirección de oficiales belgas, hacen ingresar en las cajas del Estado la única renta que se percibe con regularidad en este país clásico de las dilapidaciones oficiales.

No lejos de Bauder-Abbas se halla «Miriab», el más hermoso bosque de palmeras de toda Persia, localidad conocida desde la más remota antigüedad. En tiempo de Nearco se llamaba «Harmozia», y el río Amanis regaba sus vastos y magníficos jardines.

El almirante griego, estenuado de fatiga por los contratiempos y las privaciones que había tenido que sufrir desde que partió de la India, hizo en Harmozia una parada bastante larga, y pudo reparar sus averías, dar descanso á sus tripulaciones, y hacer grandes provisiones de frutos, de vegetales, de todo género de carnes, de especias y de agua potable.

Inquieto por la suerte de su Soberano, dejó los barcos anclados en este afortunado puerto, y remontando el curso del Amanis, marchó en busca del ejército, y encontró, en efecto, á Alejandro que á su vez estaba preocupado sobre la suerte que hubiera podido correr su flota. Su entrevista versó sobre los sufrimientos soportados tan generosamente por aquellos guerreros de tierra y mar para regresar á su país natal desde tan remotas tierras y á través de tan numerosos obstáculos.

De este mismo puerto de Harmozia salieron los sectarios de Zoroastro para la India después de la conquista de Persia por los musulmanes.

Marco Polo visitó este sitio á fin del siglo XIII, y dice que se llamaba entonces «Hormuz», de Harmozia. Más tarde es conocido con el nombre de «Minao» bajo la dominación portuguesa, y luego de «Minab» (Mina-ab, puerto del agua dulce), nombre semi-árabe semi-persa.

De Bauder-Abbas, me dirigí á «Anjón», isla desierta escogida por los ingleses hace treinta y cinco años para amarrar el cable telegráfico submarino del Golfo, y que después ha sido abandonada. Los pocos habitantes que aún quedan allí hacen el comercio de sal y se mantienen con dátiles y pescado.

«Linga», la más hermosa población del Golfo en la ribera de Persia, es la factoría de tránsito para la costa arábiga de enfrente y para las islas del Golfo.

Los mercaderes de estas localidades van á Linga, donde

se proveen de todos los artículos propios de su comercio, y no ha mucho que se ha instalado allí una aduana belga.

Hay en Linga bonitos jardines y bosques de palmeras y se construyen grandes barcos para el cabotaje.

No lejos de la población actual se ve la antigua, que fué conocida con el nombre de «Kong», ó Bauder-Congo como la llamaban los portugueses, y estaba defendida por un fuerte del que subsisten algunos muros próximos á la costa, como también las ruinas de otros monumentos.

Algunos pobres agricultores viven allí bajo la autoridad de un gobernadorcillo.

En los alrededores de Linga se ha construído grandes depósitos de agua de lluvia llamados *borkas*, que parecen pagodas con sus cúpulas blanqueadas con cal, y que conservan el agua fresca y pura para el consumo en los calurosos días del estío.

Hasta estos últimos tiempos la villa y el territorio de Linga era independiente del gobierno de Teherán, pero el Shah puso en prisión al Cheik de Linga y se apoderó de su feudo. La razón del más fuerte es siempre la mejor.

Atravesemos ahora el Golfo y vamos á la costa de Arabia ó *Bahrein*. Aquí es Inglaterra casi la única dueña, habiéndose adjudicado el protectorado de estas islas en que se hace en grande escala la pesca de las perlas.

La influencia inglesa ha llegado á ser incontrastable desde hace cerca de un siglo.

Desde que salieron del país los portugueses, los piratas árabes dificultaban en grado sumo la navegación por el Golfo. Los ingleses comprendieron que para asegurar el buen éxito de su comercio era necesario reducir á la impotencia á tan peligrosos merodeadores. Toda esta costa era una verdadera madriguera de corsarios. El buque de guerra «Minerva» fué tomado en 1820 por los árabes después de dos días de combate, y toda la tripulación fué pasada á cuchillo. Después de este atentado, la Pax Británica puso todos los medios para asegurar la tranquilidad del Golfo. Todavía hubo en 1895 una tentativa de piratería: el Cheik Janin pretendió invadir Bahrein,

pero los cruceros ingleses «Sphinx» y «Pigeon» le rechazaron y echaron á pique 44 barcas pertenecientes á su tribu.

Siempre fueron muy apreciadas las perlas de Bahrein. Ludovico Varthema, navegante veneciano del siglo XV, describe la pesca de perlas en Bahrein en la forma siguiente: «El buzo se ata á los pies una piedra y á la cintura dos cestos; se sumerge en el mar sostenido por una cuerda, busca las conchas, las recoge en los cestos, y cuando empieza á faltarle la respiración, agita la cuerda y es izado inmediatamente.

José Bárbaro, viajero igualmente veneciano del siglo antes citado, describe de un modo semejante estas pesquerías, cuyo procedimiento no ha cambiado y sigue siendo el mismo todavía.

No es probable que Nearco hubiera podido explorar la costa de Arabia, porque estaba obligado á seguir la opuesta casi paralelamente á la ruta que llevaba el ejército de Alejandro por tierra.

Seguramente se detuvo en Siraf, que es la moderna «Tahiré», donde he podido ver algunos restos de vasijas de barro vidriado y dos pequeñas estatuas de bronce encontradas entre las ruinas de la ciudad. Estas estatuitas, que representan un caballo de forma arcáica bastante mal modelado la una, y un Hércules muy bien concluído en dibujo y en forma la otra, datan probablemente del paso del gran almirante por aquellos lugares.

Llegamos á «Bauder-Buchir», la ciudad más importante del Golfo, el principal puerto comercial y militar de Persia, y también, según la frase enfática de los ingleses, el «Heard-Quarter» de sus establecimientos políticos del «Persian-Gulf».

Nearco, que abordó allí, la llama «Mesambria», y la describe así: «Esta comarca es una península en que hay multitud de jardines con árboles frutales de toda especie.» Mucho ha cambiado al cabo de dos mil años. Esta fecundidad es hoy muchísimo menor. Toda la península está casi cubierta de arena y la ciudad se halla edificada en el extremo. La rada es

mala y muy poco profunda, y los buques tienen que anclar muy lejos.

Como á unas treinta millas de Bauder-Buchir está la isla de «Karck», célebre en otro tiempo por sus pesquerías de perlas, que animaron á los holandeses á establecer en ella una colonia comercial en el siglo XVII, bajo la dirección del barón de Kinphausen, según menciona Niebuhr, viajero dinamarqués de esa época.

Buchir, como queda dicho, es el principal puerto de Persia. El gobernador ostenta el título de «Daria-Begui», esto es, príncipe del mar. Tiene á sus órdenes dos pequeños barcos de guerra, que con un tercero que navega en el Caspio, constituyen todo el poder naval de Persia, bastante modesto para un sucesor de Jerjes.

Las aduanas persas, á cargo de los belgas, tienen allí su centro principal de administración, y también hay un Banco persa.

De todos modos, domina allí Inglaterra por su comercio y su fuerza política. El Residente, cónsul general del Fars, está suntuosamente instalado y tiene á sus órdenes un magnífico guarda-costas siempre anclado en la rada, una guardia de 60 cipayos indios acuartelados en el consulado, numeroso personal en las oficinas, una oficina de Correos, una estación telegráfica, etc. Además, en «Reshire», no lejos de Buchir, está amarrado el cable submarino, y los ingleses é indios constituyen una verdadera colonia. Los telegramas del Extremo Oriente y de la India pasan todos por allí y continúan por Teherán y el Mar Negro, y atravesando la Europa, llegan al Foreign-Office.

Este telégrafo es una potencia en manos de los ingleses.

Además de Inglaterra, las naciones que tienen aquí cónsules son Rusia, Francia, Alemania, Turquía y los Países Bajos.

Las compañías de navegación son inglesas, á excepción de una que es rusa.

Ya que estamos en Buchir, de donde arranca un camino que conduce á «Chiraz» y á «Persépolis», sigamos este cami-

no con la imaginación hasta volver á encontrar al gran Alejandro que fué á Persépolis en peregrinación á visitar el sepulcro de Ciro.

Después de su entrevista con Nearco, á la altura de Harmozia (Minab), hemos dejado á Alejandro continuar su penoso viaje á través de la Carmania y del Fars. Una antigua tradición persa refiere que este gran rey vió en su camino un árbol venerado por los indígenas, porque se decía que pronunciaba oráculos. Alejandro le preguntó: «¿Seré dueño del mundo y volveré á mi patria?» El árbol contestó: «Nobilísimo rey, conquistarás el mundo; pero no volverás á Macedonia.»

Marco Polo habla en sus escritos de esta especie de árboles, que vió en «Khudrán» y á los que llama árbol seco ó árbol sol.

Alejandro tenía prisa de llegar á Persépolis y á Pasargada, capital y necrópolis respectivamente de los reyes acheménides, y al fin logró su deseo.

Hé aquí la descripción que hace el mayor Sikes de las ruinas de Persépolis, tales como están en nuestro tiempo. «Sobre una gran plataforma se ve desde luego el pórtico del palacio de Jerjes con sus figuras colosales de toros, de estilo asirio: luego la gran sala real, con hermosos bajo-relieves que representan una larga procesión de pueblos ofreciendo sus presentes al Rey de los reyes. A continuación se descubre la sala de las 72 columnas, de las cuales todavía están en pie 12, sirviendo de elocuentes testigos de las glorias de los tiempos pasados.

Allí está también el palacio de Darío, menos grande que el anterior, formado por inmensos pedruscos de granito en muy buen estado de conservación, y en él puede admirarse las proporciones de la sala de las cien columnas, todas caídas. Los bajo-relieves representan al gran rey en su trono, y encima, cerniéndose, el dios Ormuzd.»

Se puede formar una idea de estas ruinas por la curiosa representación que el arqueólogo Dieulafoy ha hecho de los monumentos de Susa y Persépolis en el Museo del Louvre,

Las tumbas de los reyes acheménides son bellísimas, y existen siete en Pasargada.

Lo que más llamó la atención de Alejandro fué el sepulcro de Ciro. Cuenta Arryen, que le ha descrito, que cuando fué visitado por Alejandro existía una inscripción que decía: «Oh, hombre; yo soy Ciro, hijo de Cambises, que ha fundado el Imperio de los persas y ha sido Rey de Asia. Consérvame este monumento.» Los grandes hombres se comprenden. Conmovido Alejandro por esta súplica del ilustre difunto, hizo que su arquitecto Aristóbulo restaurase esta tumba, y por esto dicen que es de estilo griego.

Satisfecho Alejandro de haber realizado esta peregrinación partió para Susa.

Esta capital de los soberanos Elamitas es célebre principalmente por el piadoso y conmovedor recuerdo de la reina Esther, que á ella va unido, y contiene tesoros de arqueología enterrados. Una Comisión científica francesa, dirigida por M. J. de Morgan, realiza excavaciones en Susa desde hace cuatro años y ha descubierto ya un gran número de inscripciones cuneiformes, vasos de metal, estatuas, joyas y otros muchos objetos que es de esperar que sirvan para dilucidar algunos puntos todavía oscuros de las Historias sagrada y profana.

Continuó Nearco su camino, y después de haber visitado Mesambria y algunos puertecitos escalonados en la costa Norte del golfo, llegó al fin á la embocadura del Tigris y del Eufrates, cuyas cenagosas corrientes, al teñir de color amarillo sucio el límpido azul de las aguas del golfo, anunciaron al almirante que llegaba al término de su viaje.

Entró la escuadra en el «Chat-el-Arab», y 70 millas más allá llegó á la confluencia del Pasatigris, hoy «Karim», cuyo río tenía que remontar para unirse con su soberano; y estando ya en el interior de la Susiana, la expedición estaba casi concluída.

En un próximo trabajo me propongo, *Deo volente*, seguir al gran Alejandro hasta Babilonia.

Actualmente, en la confluencia del Karim y del Chat-el-

Arab está situada la pequeña población de «Mohammara», puerto de mucho porvenir á causa del camino recientemente trazado de «Chouster» á Ispahán. Los vapores ingleses suben por el Karim hasta Chouster y desde aquí las mercaderías se transportan en caravanas á Disposel y á todos los puntos interiores del país.

Mohammara está gobernada por un Cheik de origen árabe, pero súbdito persa, que habita en un hermoso palacio situado en la orilla del Chat-el-Arab.

Los buques ingleses que entran en el río para ir á Basorah saludan con un cañonazo la bandera del Cheik, y este saludo les es devuelto en igual forma. ¡Plegue al cielo que nunca se oiga retumbar el cañón de las batallas como no sea para estas muestras de cortesía y amistad!

Y con esto queda terminada mi expedición por las costas del Golfo Pérsico.

No he hablado detenidamente de Mascate en este estudio, porque dicho puerto se halla fuera del Golfo Pérsico, aunque puede decirse que es la llave del mismo.

El sultán de Mascate es soberano independiente en teoría; pero prácticamente es servidor de los ingleses. Ellos le pagan buenas rentas y él los deja hacer lo que quieren.

El puerto y la ciudad de Mascate son muy interesantes. El puerto está rodeado de montes, y sobre éstos hay varios castillos construídos por los portugueses, que fueron dueños de Mascate hasta 1648. Tanto en Mascate, como en Ormuzd y en Baharein, se ven aún viejos cañones fabricados en España á fines del siglo XVI. En efecto, de 1580 á 1640, Portugal estuvo bajo nuestro dominio.

Desgraciadamente, en nuestros días la bandera española no ondea por estos mares. ■

Bagdad (*Turquía Asiática*), Marzo de 1904.



LA GEOGRAFÍA EN ESPAÑA

EN LOS SIGLOS XVI Y XVIII

Ha sido buena idea la de la Real Academia de la Historia de abrir concurso y ofrecer premio adecuado á una *Historia de la Geografía de la Península española*. Obra es que hace falta y que podrá ser principio de otras, no menos necesarias, que resuman de un modo general los viajes, los descubrimientos, las descripciones, los mapas, en una palabra, que abarquen y den á conocer el concurso prestado por los españoles, en todo tiempo, al progreso de la ciencia geográfica. Para esta labor existen no pocos materiales dispersos, ya publicados, ya que se guardan inéditos en los archivos, en espera de investigador paciente. Citaré, como prueba del momento, aquellos de que adelanté nueva el año 1895, en opúsculo titulado *De algunas obras desconocidas de Cosmografía y de navegación* (1), comprendiendo la Geografía de Luis de Angulo escrita en 1456 (2) y agregaré ahora dos códices fragmentarios existentes en la Biblioteca de la Academia de la Historia.

El uno, que es parte de la Colección de Salazar, ocupa en el tomo en 4.º de papeles, varios manuscritos, L. 8., los folios 279 á 326, ó sean 50 fojas, y al parecer es copia poco fiel

(1) Se publicó en la *Revista de Navegación y Comercio*, Madrid 1895, y se hizo tirada aparte de pocos ejemplares, en folio 46 páginas.

(2) Ludovici de Angulo, Hispani. *Liber Tripartit. De mundi situ et ejus partibus*.

y no completa. La escritura en masa compacta, sin apartado de párrafos, sin puntuación, con caprichosa ortografía y empleo arbitrario de letras mayúsculas y minúsculas; las frecuentes repeticiones de palabras y frases enteras, la abundancia de errores evidentes, que hacen confusa y difícil la lectura, producen en junto la convicción de no tener á la vista un original, convicción á que ayuda por sí sólo el título, no siendo de admitir que lo trazara cual está el autor, diciendo de sí mismo; *Libro de Geografía compuesto por el doctísimo maestro Hieronimo Muñoz, en Valencia á 1.º de Junio de 1576.*

Aplicábasele, sin embargo, tal dictado, conseguido por su saber y por los elogios que mereció á hombres de ciencia de la talla de Tico Brahe, Tadeo Hagecio, Cornelio Gemma, Gerardo Vossio y otros extranjeros. En España se los prodigaron Pedro de Medina, D. Antonio de Toledo, D. Diego de Alava, Nicolás Antonio y algunos más cuyas opiniones condensó D. Felipe Picatoste al formular el artículo extenso dedicado á tan notable autor en su *Biblioteca científica española* del siglo XVI (1).

Dícenos en él que fué matemático, geógrafo y astrónomo, maestro en artes; que desempeñó cátedra en la Universidad de Ancona, donde adquirió gran fama; que explicó matemáticas en la de Valencia, su patria, formando brillantísimos discípulos, y fué elegido para la de Salamanca en la que se mantuvo hasta el año de 1584 de su fallecimiento.

Entre las comisiones científicas que le encomendó el rey Felipe II se cuenta la de la nivelación de los ríos Castril y Guadahardal con objeto de llevar el agua á los campos de Lorca, Murcia y Cartagena, operación en que demostró sus conocimientos, determinando de paso la latitud de Murcia con un error de sólo 2' respecto de las observaciones modernas más exactas; halló también la de Valencia, con mayor aproximación, é inventó el planisferio paralelográfico, cuyo uso tuvo varias aplicaciones.

(1) Obra premiada por la Biblioteca Nacional, Madrid, 1891, páginas 204-207.

Es muy probable, dice Picatoste, que se hayan perdido muchas de las obras que escribió este sabio valenciano, porque algunos contemporáneos, como Antonio de Toledo, hablan de gran número de libros que había redactado; pero lo que nos queda, así como sus comisiones científicas, son suficientes para juzgarle.

De las conocidas incluye varios títulos en la citada *Biblioteca científica* y algunos más enumera D. Acisclo Fernández Vallín en el hermoso cuadro que trazó de la cultura española en el siglo XVI (1); del número de las extraviadas ha de ser la *Lectura geográfica* que ambos insertan en sus referencias, si bien diciendo no haber podido encontrarla. Citáronla igualmente Escolano, Nicolás Antonio, Jimeno, y Barcia agrega que se imprimió, al parecer, en Valencia en 1577.

Fernández Vallín le adjudica además la *Descripción de España con una tabla de la elevación ó altura de polo de los principales pueblos de la Península*, que quizá confundiera con la *Tabla de las latitudes de los pueblos notables de España* incluida por Pedro Roiz en su *Tratado de relojes* impreso en Valencia el año 1575, con declaración de ser tomada de los trabajos de su maestro Jerónimo Muñoz.

Volviendo al manuscrito de la Academia de la Historia, distinto por el año, por el título y, sobre todo, por la materia, lo empieza el autor valenciano encareciendo el conocimiento de la Geografía, que considera el más conveniente y provechoso al hombre, fundando la opinión con razones que transcribiré en toda su originalidad, no desprovista de interés curioso, entre ellas la de que los mejores testigos de la verdad de la historia son el lugar y el tiempo.

Noticia, en adición á sus biógrafos, haber redactado anteriormente unos Comentarios al *Almagesto* de Tolomeo, y anunciado el propósito de estampar esta nueva obra geográfica, dice acariciaba otros dos: de escribir acerca de las longitudes y sobre las trazas de las cartas de marear.

(1) Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Acisclo Fernández Vallín, Madrid, 1893.

Declara que los antiguos no conocieron más que tres de las principales partes del mundo: Europa, Asia, Africa, pero que nuestros españoles han pasado adelante y dado vuelta á toda la tierra, con lo cual, modificadas las ideas, se han añadido otras partidas. La América, por ejemplo, es grandísima península de figura de una pera, en el pezón de la cual está Panamá, y le parece razón que se llame la cuarta parte del mundo.

Es notable la coincidencia del símil con el que del orbe entero ocurrió á Cristobal Colón durante su tercer viaje, el año 1498, al decir que los sabios habían errado suponiendo esférico á nuestro planeta, cuando en realidad es de la forma de una pera en cuyo pezón elevado está el Paraiso terrenal; y no deja de admirar también, que no al dicho Colón, sino á Vespuccio, atribuya el aludido autor el descubrimiento de la mayor parte de la tierra nueva, razón por la que, dice, algunos la nombran América.

Pero adviértase que América, cuarta parte del mundo, no es para Hieronimo Muñoz más que la mitad del Continente Nuevo; desde Panamá al estrecho de Magallanes; la otra mitad, desde Panamá á los Bacallaos, que denomina Nueva España y Florida, es ya otra partida, es la quinta del mundo, imperfectamente conocida aún.

La sexta parte compone con el archipiélago de San Lázaro, descubierta por los portugueses, que suma más de siete mil islas, en este número las de Maluco; y es la séptima la tierra de Nueva Guinea, hallada por castellanos que navegaban desde México al Occidente, sin saberse todavía si es ó no isla. Cuenta, pues, siete partidas, tantas como se dijo haber andado el infante D. Pedro de Portugal, aunque no las mismas.

La descripción de las tres primeras, conocidas de los antiguos, no me parece tenga condiciones que recomienden la reproducción; la excuso, por tanto, haciéndola, á continuación del preámbulo del capítulo nombrado, *De la provincia América ó del Perú, que es la cuarta parte del mundo*, por que se vea cuán inciertas ó incompletas eran las noticias del

interior á los fines del siglo XVI, repitiendo que no es de fiar la exactitud del amanuense en la escritura de los nombres propios de lugares.

Y no hay más; con este capítulo acaba la Geografía de Muñoz, echándose de menos las correspondientes á las partes quinta, sexta y séptima más nuevas. ¿No las escribió el autor, ó fué el copista el que dejó interrumpido su trabajo? Me inclino á lo último por la incoherencia del final del códice. Tratando de las islas que hay alrededor de la América, nombradas varias, dice: «En 5° del Norte está la isla de las Palmas, la cual otros.....» y así deja en blanco las siguientes hojas.

Tiene menor importancia el segundo códice de la Academia de la Historia. Ocupa un volumen manuscrito en 4.º que lleva signatura 125, Est. 16, gr. 6. Perteneció, según expresa la primera guarda, al P. Serrano, de la Compañía de Jesús, y tiene por título ó cabeza *Septem miracula mundi*, sin nombre de autor. Los preliminares de Cosmografía con que empieza, así como las referencias de erudición clásica que siguen, pueden muy bien eliminarse aquí. Lo que importa á nuestro objeto, que es sucinto compendio geográfico, empieza al fólío 12 vuelto, dejando entender fué escrito á los principios del reinado de D. Felipe V, con lo que manifiesta las alteraciones admitidas en el trascurso de unos 150 años.

Sin otra observación, empieza la copia de el

LIBRO DE GEOGRAFIA

COMPUESTO POR EL DOCTISIMO MAESTRO HIERONIMO MUÑOZ
EN VALENCIA Á 1.º DE JUNIO AÑO DE 1576 (1).

Entre las otras Facultades y ciencias necesarias para la vida humana, me parece ser la más conviniente y provechosa para el hombre la sciencia de la Geographia, y esto, no solo para el hombre considerado como cosa particular, pero

(1) Suprimense las citas de erudición latina, abundantes en el texto.

aun en cuanto es animal politico-civil, que no puede comodamente vivir sin compañía de otros. En cuanto hombre particular tiene necesidad de la cognición del mundo y de las partes dél, porque como nascamos en la tierra y no sea el hombre at. sceleste ni sea animal aereo, ni animal acuatil, sino terrestre, como en tierra nació, en ella ha de vivir y buscar aquello que le falta para remediar sus necesidades y para que pueda tener que comer, porque nasciendo para el trabajo y para estar subiecto a mil faltas, y perenigrar, necesario es, si queremos hallar lo que nos conviene, de que tenemos necesidad, ir á buscar en tierras remotas aquello que nos falta, lo cual muchas veces no lo podemos hallar donde nascemos, y aunque en la patria se halle la necesidad y mal nascimiento del hombre le compele ir a buscar tierras extrañas, las cuales muchas veces son algunas mas naturales y convenientes que la patria donde nascieron, y por tanto este hombre a quien su patria le es madrastra, le es forzado buscar por el mundo alguna tierra que para su nascimiento y natural constelación le sea madre, lo cual mucho mejor podrá hacer teniendo noticia del mundo para el hombre en cuanto es at. politico y gregario, amigo de vivir en compañía, mayor necesidad hay de saber el mundo, porque aunque cuanto mas son en la compañía, tanto mejor se remedian el uno al otro, y si están sabiamente juntados, se están como cuerpo con sus miembros, todavia cuantos mas son, tanto mas han menester y son obligados a hacer provision para mayor cuerpo y á buscar mas el mundo, porque aunque por orden natural del Cielo, el sol y la luna y los siete planetas y estrellas, esten puestos por Dios para gobernadores del mundo, visibles, y para distinguir tiempos, dias y años, y para señalar los tiempos venideros de la prosperidad y adversidad, como no sean estos gobernadores visibles del mundo visible todos de un temperamento ni de unas mismas facultades y fuerzas, no son todos los tiempos buenos para la vida del hombre, ni son del todo malos para todos, porque unos planetas que para una tierra son dañosos, para otra tierra son buenos, y de aquí viene que rarisima cosa es que haya ham-

bre, peste, guerra universalmente para todo el mundo, y por tanto es menester proveerse de otras tierras de aquello que la nuestra tiene necesidad, porque no hay tierra por fértil que sea, que no deje de producir mil cosas que son necesarias para la vida, porque según el clima y planetas que señorean en la tierra, y estrellas que dan su vuelta derechamente sobre el zénit de la tierra, así produce los efectos, y aunque en muchos efectos comuniquen, tiene cada una muchos efectos naturales propios que otras tierras no tienen.

Cuanto importen á la vida del hombre aromata, que llaman especias, la necesidad humana lo muestra; no sabemos vivir sin pimienta, clavo, gengibre y canela, y la necesidad desto nos ha compelido ir á descubrir nuevo mundo y buscar al mundo no conocido, de suerte que necesario es para conservar una república buscar en otras la falta que tiene, y como los alemanes tengan falta de las especias, andan buscando caminos nuevos y más cortos para proveerse de especias por la parte septentrional, que no buscarlas de España ni Venecia, de suerte que hay necesidad de entender la disposición y forma y parte del mundo para suplir á las necesidades de la patria natural, y como la Geographia descubra todo esto, me parece que de las facultades y ciencias humanas, es la más necesaria para la vida del hombre.

Que la Geographia sea ciencia consta de lo que dice el Sabio..... en este capítulo de las ciencias humanas, entre las cuales la primera de todas pone á la Geographia, que trata de la disposición de las partes del mundo y enseña como están y como de la una se pueda ir a las otras. Esta noticia llamanamente es más parte de historia que de ciencia matemática, y del mundo han escrito dos maneras de autores; unos como historiadores, como ha escrito Pomponio Mela, Strabon, Plinio, Dionisio, Solinus, y aunque en Strabon y Plinio se trate de la distribución de las tierras por climas y paralelos, esto no es expreso sino obit indirectamente, por tanto no se pueden llamar geógrafos. Así mismo, en lengua castellana y portuguesa, muchos han escrito todas las partidas del mundo, pero no como geógrafos, sino como historiadores.

La Geographia que verdaderamente es sciencia, es parte de Astronomia y por reglas de Geometria y Aritmetica y Perspectiva, enseña á trazar todo el mundo y las partes principales dél, por paralelos, que son rayas imaginarias que van directamente de Poniente á Levante, y por rayas meridianas, que van directamente del polo Artico, que llaman el Norte, al polo Antártico, que llaman el Sur, y esto solo no basta, pero han menester saber en cada tierra cuanto se alza el verdadero Norte, que es punto del cielo, el cual no se puede ver, y mas cada tierra, cuanto tiene de longitud, que es, en quantos grados del cielo está apartada del meridiano de las islas Canarias hacia el dicho Levante della. Pareceria á alguno que los marineros que van á las Indias siguiendo lo que hallan escrito en las cartas de navegar, en las cuales hay rayas de los vientos, y paralelos y meridianos, que estos se podrian llamar Cosmógrafos, porque tratan de las alturas del Norte y de inquirir por arte y sciencia las partes del mundo, pero no es ansi, porque las cartas de navegar no pueden enseñar la longitud del mundo ni de las partes dél, ni las verdaderas distancias de Leste-Oeste, que llamamos longitud, porque aunque verdaderamente traten de las alturas del Norte y muestren las verdaderas distancias de un pueblo á otro que están en un mismo meridiano, pero ninguna otra distancia verdadera enseñan de los otros rumbos, por la arte que tienen en el trazar, porque presuponen un fundamento falso, contrario á la Geographia, y es que los meridianos sean rayas equidistantes, y asi seran todos los grados de la longitud del mundo iguales, y por consiguiente han de ser todos los paralelos del mundo iguales con la equinoccial y todos los paralelos seran circulos mayores, de donde se sigue que el mundo es como columna redonda cuyos lados de longitud y latitud son iguales, lo cual es falso y contrario á la experiencia y demostracion matemática, segun copiosamente he probado en los comentarios que he hecho en el Almagesto de Ptolomeo. Síguese, pues, que estos tales no solamente no son geógrafos, pero aun contrarios á la Geographia, y de aqui viene que se pierden tantas veces.

Entre todos cuantos han escrito de Geographia, cuyos libros á mis manos han llegado, solo hallo á Ptolomeo, el cual ha seguido el estilo y orden de buen matemático describiendo el mundo por longitud y latitud, con sus paralelos y meridianos, y da los tamaños de cada paralelo y la proporción que tienen entre sí, cual tienen los del globo perfectamente redondo; pero como en su tiempo el mundo no estaba tan hollado ni buscado como agora, muchas cosas hay que enmendar, en las cuales ha escrito por relacion de otros, y así, pocas trazas hay en Ptolomeo que no tengan necesidad de enmendarse. Bien es verdad que si Ptolomeo viera todo lo que trazó, que fuera mucho mas verdadera su obra de lo que es, por tanto hay necesidad de verdaderas trazas del mundo y de sus partes, que vayan por arte y sciencia geographia, y tambien hay necesidad de saber como se han de hallar las longitudes, de lo cual no ha tratado Ptolomeo sino por las eclipses de la Luna, porque las del Sol poco aprovechan por causa de la paralaxis, y como haya pocas veces eclipse de la Luna, y haya pocos verdaderos matemáticos, pocas longitudes hay bien halladas, de lo cual, con el favor de Dios, ayudándonos para estampar esta obra, diremos lo que por vía de Astronomia y por Geometria, y por la doctrina de los triangulos esfericos se puede decir, aplicando las demostraciones a la historia del mundo que nos han dejado escrita portugueses y castellanos descubridores del mundo, y de las trazas de las cartas de navegar déllos, iremos con el peso de matematicos, tratando y buscando la verdad.

De esta facultad de Geographia se puede aprovechar mucho el teologo para entender el Viejo y el Nuevo Testamento, y para saber dar cuenta de sí, y para desatar muchas dudas que un gentil filósofo puede mover sobre el Viejo y Nuevo Testamento, y apuntaré algunas y desataré las dificultades, y mostraré que por no saber Geographia Orígenes, sintió mal del paraíso terrestre, pensando que todo lo que se dice por Moisen del paraíso terrestre se ha de entender por metafóricos y místicos sentidos.

Dice el texto hebraico: y rio salia de heden para regar el

huerto y de allí se repartía y hacían cuatro cabezas y cuatro ríos principales ó caudales, como cabezas de otros; del nombre del uno se llamaba Phison. Este es el que rodea toda la tierra de Hauilah, donde se halla oro, y el oro de esta tierra es bueno, y en esta tierra se halla el Bdellio y la piedra Soha. El nombre del segundo río es Ghihon: él rodea toda la tierra de Chus, que se expone es Hiopia. El nombre del río tercero es de Hiddekel; él va por enfrente de la Asiria, y el río cuarto es Perath.

Del río Hiddekel no hay duda, porque dice que corre enfrente de la Asiria y por ende ha de ser el río Tigre, y así se llama ordinariamente en la Sagrada escritura Parath. Es el Eufratres destes dos, no hay duda, y estos dos son los que encierran la Mesopotania, que se llama en la Sagrada escritura Azara opadam naharin, los cuales abajan de la Arménia, que tiene el nombre cuasi hecho de Aaran naharim, de donde dijeron Armenia.

Los otros dos ríos tienen gran dificultad cuales sean en este tiempo. Orígenes, pensando que el Ghihon era el río Nilo que baja de la Etiopia de los montes de la Luna 900 leguas al mediodía de la ciudad de Alejandria de Egipto, cuasi á 29° de altura dél, y corre por la Etiopia, y después por medio de Egipto, bajando cuasi derechamente á la tramontana, viendo que los dos ríos Tigris y Eufratres nacen de la parte septentrional, encima de Babilonia, cerca de 300 leguas, cerca de la cual ciudad se juntan y de ahí van al seno Pérsico, y que del nacimiento del río Nilo á los nacimientos de los ríos Tigris y Eufratres hay más de 1.200 leguas, tuvo por muy posible que nasciesen estos dos ríos de una misma parte y así no pudo entender la verdad desta historia que cuenta Moisen.

Otros, viendo la grande distancia que hay del lugar donde nasce Nilo al lugar donde nascen estos dos, y aun bien que dista mas del lugar donde nasce el Pison, que tienen por cierto que es el río Nilo, pensando que Moisen por el Paraiso terrestre entendió toda la tierra del mundo, y estos no pueden responder, siendo el Paraiso todo el mundo, como

echó Dios á Adán del Paradiso y como la cercó della mas para que no pudiese volver al Paradiso, pues se queda en el mundo, que era el Paradiso.

Otros hay que dicen que el Paradiso estaba debajo de la equinoccial, lo cual no puede ser porque él estaba cerca de los rios Tigris y Eufratres y Pison, los cuales nacen lejos de la equinoccial 42 ó mas grados, mil (?) leguas cada uno, luego no pudo estar debajo de la equinoccial, porque las bocas del rio Pison, que es Nido, que se allega mas al Mediodia que las bocas de los otros dos, están de la equinoccial 23 grados y medio; porque el Nido entra en el mar Oceano entre las ciudades de Dio y Cambaia, cuasi debajo del trópico de Cancro, por tanto no puede estar debajo de la equinoccial. Queda agora declarar el sitio y lugar donde estaba.

Èscribe Plinio, lib. 5, cap. 27, que el monte Tabio comienza de las riveras de Levante y que viene del mar Indico y parte la Asia por medio: que va continuando hacia el Poniente, y que en unas partes es llamado monte Miano, y después Hemodio y Paro pamisso, circio cambades, pharphariades, choatras, oreges, oroandes, niphatres, tauro, y adonde él mas se encumbra, se llama Caucasos. De las raices deste monte nascen infinitos rios, los cuales se recogen en cuatro rios principales, y son Eufratres, Tigris, y el rio Indo y el rio Ganges, que aun llaman los indios Gra, como escribe Juan de Barros en la historia de las Indias de Portugal. Este es el rio Ghion, el cual rodea la Etiopia oriental, cuya cabeza es Tenduc, de donde bajan muchos ramales del rio Ganges.

Todas las tierras que estan á la parte austral deste monte, se llaman Heden, que quiere decir apacibles, deleitosas, como son la Mesopotania, Media, Parthia, Arca paropamissus nitra Gangen. Dice agora el texto: rio salia de Heden, es a saber, rios muchos bajaban por esta tierra de Heden, los cuales hacian cuatro rios caudales, que son, Eufratres, Tigris, Indo y el Gange. Entre estos rios estaba el Paradiso, señaladamente entre Tigris y Eufratres, en la Mesopotania, en una cuasi isla de los dos rios, donde, cuando vienen muy crecidos, se juntan las aguas del un rio con las del otro, y de estos sa-

lian las aguas para regar el Paradiso, y de esta suerte se ve cuan verdadera historia es la de Moisen.

Con otro ejemplo declararé cuanto importa la Geographia para entender la Escritura Sagrada.

Dice que la arca de Noe reposó en los montes Ararat. Josepho y otros dicen questos son parte del monte Tauro, y que llaman el monte Jordico, que es de la Armenia mayor donde aun se ven los vestigios de la arca. Después dice el texto que los hijos de Noe, después del diluvio salieron de Levante y fueron á los campos ó valle de la tierra del Senaar, que son de la Caldea. ¿Cómo puede ser que saliendo de los montes Gordicos, ó de la Armenia, para ir á los campos de Senaar, que sin duda son de la Chaldea, partiesen de Levante, yendo derechamente del Norte al Sur? De donde se ve, ó que Josepho no dijo verdad, que los montes Ararat son los montes Gordeos, ó ellos, saliendo de la arca, se fueron á poblar á la Media, que está al Levante de las tierras de Babilonia, y de ahí caminaron de Levante y vinieron al Poniente para hacer la ciudad de Babilonia, ó que, donde en el hebreo dice mikk. eden, que sigan dos cosas ó de Levantes ó de principio, que traduzcamos, conforme al caldeo Paraphraste, los hijos de Noe, luego despues que salieron al principio del arca, hallar el campo de la valle de Senaar, etc.

Después escribe Moisen que partiendose de Egipto Habrahan y Loth, allegados á los montes, cerca de la tierra de promision vido Loth la campiña que estaba á la rivera del rio Jordan, la cual toda se regaba como Egipto, y era como el Paradiso terrestre, y mas, que en los campos de esta valle se dió batalla entre dos ejércitos; el uno era de cuatro reyes de Levante, los cuales eran Amraphil, rey de la tierra de Smar, que es la Chaldea; Arioch, rey de Elasar, que es pueblo de Persia ó de Ponto, y Rodarlohomes, rey de Elanques de helemais, y Tidval, rey de los gentiles, que eran los Asirios. El otro ejército era del rey Bera, rey de Sodoma, y del rey Bisath, rey de Gomorra, y del rey Sinahab, rey de Adama, y del rey Simeber, rey de Sebomi, y del rey de la ciudad de Bela, la cual se llamó Zaar ó Segor.

¿Cómo puede ser que esta tierra se regase, siendo notorio que lasaldas de los montes no se riegan, sino los campos bajos que están á nivel en lo más bajo de los valles? Saliendo el rio Jordan de lasaldas del sur del monte Antelibanosio, caudaloso, y luego andadas nueve leguas, hace el lago de Genezar ó de Galilea, que es largo cuatro leguas y ancho mas de una, y á ocho leguas hace el mar Tiberiades, que es largo mas de seis leguas y de ancho mas de una, y de aquí, encerrado por la parte de Levante por los montes de Galaad y de los Amonitas, y por los montes Abarim, y por la parte de Poniente cerrado de las cordilleras que salen del monte Tabor, corren por la valle abajo y por donde habia de salir, están los montes de Scir y de Heden y de la Arabia petrea, de suerte que no teniendo por donde salir, ansi como hace en el camino dos lagos, ha de hacer al fin de la valle de Sodoma una grandisima laguna, y por tanto dice Plinio que el rio Jordan inuitus, que es forzosamente ó necesariamente ha de ser tragado de la laguna de Sodoma, que el llama el lago de Betum, pues siendo tal la disposicion desta valle, como en las campiñas della habia cuatro ciudades, Sodoma y Gomorra, Adama y Sebomi, y como pudo durar este lago ardiendo, como arde toda aquella rinconada de valle de grandisimo calor del sol, sino fuese porque la hace el rio Jordan, el cual le sustenta que no se consume por el fuego de la valle, a estos argumentos (?) que se pudiera hacer tacitamente, sin hacer mencion dellos, da respuesta Moisen diciendo: la valle de los campos estaba llena de pozos de argilla ó de lino, y esto antes que Dios destruyese á Sodoma y Gomorra, dando á entender que antes de llegar al rio donde estaban estas cuatro ciudades, que las aguas del rio Jordan, la mayor parte dellas servian para regar la campiña, la cual es de ancho mas de seis leguas y de largo dieciocho leguas, en la cual se empleaban las aguas del rio Jordan, y las que sobraban se hundian por estos pozos, del modo como en España se hunde el rio Guadiana; y asi, por la Geographia se desata esta dificultad y se ve ser verdadera la historia de Moisen.

Brocardo, que escribe la tierra sancta de la Palestina, dice

que á el le dijeron los moros de Tierra sancta, que el rio Jordan entra en el mar muerto y que de alli se sale, y despues de haber corrido poco espacio, se sume debajo de tierra estos tres lugares que tienen dificultad.

En el Viejo testamento he querido declarar por que los estudiantes de Theologia se aficionen á entender la Geographia, la cual, segun han visto, es importante para entender cualquier historia sacra ó profana, porque los mejores testigos de la verdad de la historia son el lugar y el tiempo, y estos han de conformar con lo que en ella se escribe. Cualquier historia ha acontecido en algun lugar y algun tiempo, y cuando estos testigos no son verdaderos, no se puede llamar historia, sino fábula.

DE LAS PARTES PRINCIPALES DEL MUNDO.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL
ATL. V. O. BARCELONA

Los cosmographos antiguos como era Eratosthenes y Parcho Marino, Pomponio Mela, Ptolomeo, solamente conocieron las tres partes principales del mundo, llamadas Europa, Africa y Asia, y asi solo dejaron descripciones destas tres partes, y Ptolomeo describió 180 gr. que á 18 leguas cada uno hacen 3290 (sic) leguas por circulo mayor del mundo de la longitud, cual es la raya equinoccial, y es la tierra que va del meridiano de las Canarias, que se llaman islas Fortunadas, hasta el meridiano que pasa por la fuente del rio contrario, que es de la tierra de las Sinas, que agora llaman la China, la cual fuente tiene de longitud 180 gr. De aqui no pasaron las escripturas de los antiguos. Los nuestros españoles, así hacia el Levante como hacia el Poniente han pasado adelante y dado vuelta á todo el mundo, cosa no sabida por los antiguos. Los portugueses del Cabo Verde, que son leguas (?) pasadas de mar, descubrieron el cabo de San Agustin y de ahi gran costa al poniente del meridiano de las Canarias, y describieron, dentro de lo mediterraneo, los pueblos fieros de los canibales, que eran antropophagos, comedores de carne humana, y á esta tierra llamaron del Brasil.

Después los castellanos acabaron de descubrir toda esta tierra, la cual es una península grandísima que allega al estrecho de Magallanes, á 53 gr. de altura del polo antártico, que llaman, y sale esta península de la tierra de Mexico, de un pezon á forma de pera, de suerte que el pezon saliese de la base de la pera, y en este pezon está Panamá y un estrecho de tierra de 18 leguas.

A esta península, aunque sea algo menor que Africa, pero como sea mayor algo más de dos veces que la Europa, razón será llamar la cuarta parte del mundo, y así algunos, por el primer descubridor la llamaron Hamérica. Lo más largo della, del norte al sur, pasa de 1270 leguas, y lo más ancho della de Este a oeste pasa de 1000 leguas. Los nuestros llaman la tierra del Perú.

La quinta partida del mundo es la Nueva España con la tierra de la Florida, hasta el cabo de Bacallaos. Esta es muy grande, y por la parte del norte y por la parte del noroeste y oeste, aun está por descubrir, y no saben nuestros españoles si es península ó si toda ella, con la tierra del Perú es isla ó no. Los portugueses han acabado de descubrir la tierra austral de Africa y de ahí, caminando al Levante, han llegado hasta donde para Ptolomeo, y es en la China, y de ahí, yendo al nordeste, han hallado los Laquios y las tierras de los Japanes, que son tierras de Asia, y enfrente de la China, Laquios y Japanes, al sur, han hallado un archipiélago que llaman de San Lázaro, que tiene más de siete mil islas, entre las cuales están las islas de Maluco, de donde viene de Portugal la mayor parte de las especias.

Este archipiélago no fue conocido por los antiguos geographos, y según opinión de portugueses, debajo de la equinoccial, al sur está luego la Nueva Guinea ó Ethiopia, la cual fue descubierta por castellanos yendo de tierras de la America y de tierras de Mexico, por Poniente, á tratar con la gente de Maluco. Esta tierra, según las trazas de portugueses, tiene de costa dentro de los cinco grados primeros debajo de equinoccial, al sur, 630 leguas, y no saben si es isla ó no. En trazas de castellanos le halló de cerca de 400 leguas de largo

y muy lejos del archipiélago de San Lázaro, yendo á la América lejos de las islas de Maluco 1080 leguas, lo cual es mas cierto.

Los alemanes, ingleses y escoceses han descubierto la Noruega, la cual es península, pero es ramal de Asia, y más han subido á Grintland, que les parece que es lo más septentrional, de suerte que serán las partes del mundo Europa Africa, Asia, América, Nueva España ó tierra de México, Archipiélago de San Lázaro, Nueva Guinea, y la mayor de todas es la parte austral del mundo, incógnita.

.....

DE LOS TÉRMINOS DE LA PROVINCIA AMÉRICA
Ó DEL PERÚ, QUE ES LA CUARTA PARTE DEL MUNDO
NO CONOSCIDA POR LOS ANTIGUOS.

Aunque Aloisio, Cadamusto y Josepho Indo y Iudovico Romano Patricio y Paulo Veneto y Aytono hayan dado noticias de muchas tierras y islas, por los nombres que en este tiempo tienen, parecen pertenecer á nuevo descubrimiento de mundo, y ansi mismo los portugueses han descubierto muchas tierras no conocidas por los antiguos, como son las que están desde 14 gr. del Sur de la Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza, 34 gr. del Sur, y muchas islas, hasta 39 gr. del Sur, como son las islas que estan del Cabo de las Corrientes, que estan en 24 gr. del Sur, hasta el Cabo de Comorin, y ultra de las Signas, han descubierto los Loquios y Japonés y las Molucas y muchas islas del Archipiélago de San Lázaro; pero esto no se puede llamar nuevo mundo, pues Ptolomeo y Marino y Eratosthenes y los antiguos han tratado dél, y si tuviésemos las obras de Marino y de los otros antiguos, quiza no hay cosa que hayan descubierto los sobredichos que no se hallase en los libros dellos, mas que habiendo descubierto la tierra firme de Asia, indirectamente han dado noticia del mar y islas que confrontan con la tierra firme. Pero Americo Vespuccio y Christophoro Columbo y

los castellanos, verdaderamente han dado nuevo, el cual está del meridiano de la Gran Canaria al Oeste.

La gran tierra nueva nuevamente descubierta, reparte en dos partes generales del mundo; la una parte comienza del estrecho de Darien ó de Culata, á 7 gr. de altura del Norte, de donde nasce como un corazon, en el cual tiene de latitud 60 gr., porque allega hasta el estrecho de Magallanes, adonde da la punta del corazon, en altura del Sur de 53 grados segun la más comun opinion, y tiene este corazon, por la parte más ancha de Leste, esto en el paralelo de altura del Sur, de 5 gr. en longitud del mundo, dende la punta Plana hasta el Cabo Blanco, 60 gr., y segun otros, 63 gr. A esta provincia llaman ordinariamente América, por causa de Americo Vespucio que descubrió gran parte della. Los nuestros españoles descubridores la llaman la provincia del Perú, cuyos términos son estos. De Darien, yendo cuasi al Norte, dan la punta de la Caña á 12 gr. del Norte. De ahí al Cabo Coquimba va en 12 gr. del Norte. De ahí del Cabo de las Salinas en 10 gr. del Norte. De ahí al Cabo Omegado en 8 grados del Norte. De ahí al Cabo del Rio de las Amazonas, ó de Orellana del Oeste, 2 gr. del Norte. De ahí al otro cabo del rio, donde está el pueblo de Orellana 6 gr. De ahí á la boca del rio del Marañon, á 4 gr. del Sur, y de ahí al cabo sobre el rio de Juan de Lesboa, á 2 gr. del Sur. De ahí á la punta Plana, que es lo más oriental de esta provincia, á 5 grados del Sur. De ahí al de Abrojos, en 19 gr. del Sur, y de ahí al punto de enmedio del Rio de la Plata, en altura de 35 grados. De ahí á la boca del estrecho de Magallanes en 53 grados. Dura el estrecho en largo más de 110 leguas, y lo más ancho dél es 3 leguas. De ahí al Cabo Deseado, en 52 grados del Sur. De ahí á los Rebudos en 45 gr. del Sur. De ahí al Cabo de S. Pedro Valdivia en 40 gr. del Sur. De ahí á la isla de la Herradura, en 35 gr. del Sur. De ahí á la Serena, 30 gr. del Sur. Al Morro Moreno, en 27 gr. del Sur, y de ahí al rincon del seno de Tarapaca, en 20 gr. del Sur. De ahí al Cabo de Panaca, en 15 gr. del Sur. De ahí al Cabo de Parmongo, en 10 gr. del Sur. De ahí al Cabo de Blanco, en 5

grados del Sur. De ahí á la punta de Santiago, que está debajo de la equinoccial. De ahí al Cabo del Golfo, en altura del Norte un grado. De ahí, cuarta del Este al Noroeste, al río de las Balsas, en altura del Norte de 2 gr., 30 m. De ahí al Cabo de S. Miguel, en altura del Norte 6 gr. Cuarta al Noroeste de ahí, yendo al Nordeste, está Darien, el altura del Norte 7 gr., y aquí es el mayor estrecho de mar del Sur á mar del Norte, de 12 leguas, y hase rodeado toda la provincia del Perú, que es otramente llamada la América; la cuarta parte del mundo y primera del Nuevo Mundo.

PROVINCIAS Y PRINCIPALES PARTES DE LA CUARTA PARTE
DEL MUNDO.

Esta cuarta parte del mundo no está del todo, por lo mediterráneo, bien sabida ni conquistada, y así no se pueden bien contar todas las provincias y reinos della, por tanto escribiré della lo que halle en los escritores nuestros que tratan della.

Dicen que hay en ellas las siguientes provincias. Una parte de la Castilla de oro; provincia de Cartagena; la provincia de Popayan; reino de Granada; provincia de Arbi; provincia de Quimbaya; la de Cali; la de Aucerma; la provincia particular del Perú, que señoreaban en la mayor parte de la América; la de Casamalca ó de Nasca; la provincia de Pastola de Cañaris; la de Charcas; la provincia de Collao; provincias de las Andes; la de Cañas; la de Toledo; la provincia de Chile; la provincia del Brasil. Hay otras provincias, pero no se sabe la distincion de los términos dellas.

Castilla del oro comienza de Panamá en altura del Norte de 8 gr. y va por Cartago y San Juan de Buenavista, y allega hasta la ciudad de Antioca, de cuya altura hay muchas opiniones: unos la ponen en altura del Norte 8 gr. en el paralelo de Panamá; otros en 7 gr. del Norte; otros en altura del Norte de 1 gr. ó 2; otros en altura del Sur 1 gr.; otros debajo de la equinoccial, que es asco de ver tantas varieda-

des y diferentes pareceres en cosa que con demostración se pueda determinar. Si los pilotos y los otros que describen las nuevas tierras fuesen hombres prácticos en tomar las alturas, no habria tanta confusion.

A la ciudad de Quito, unos la ponen en altura del Sur de 7 gr. 30 m.; otros en 2 gr. del Sur; otros debajo de la equinoccial. Después de tantas trazas que se han hecho de la costa del Sur, desde Darien hasta el mar Bermejo, antes de Joan Gallego, piloto que fué á descubrir por el mar del Sur las islas de Salomon el año 1567, no hay que fiar, si le creemos, de ninguna de ellas, porque ha hallado diferentes alturas de todas ellas y diferentes distancias.

A Mexico ponen en altura de 22 gr. 30 m., habiendo sido antes puesta en 19 gr., y poniendo ordinariamente todos de Panamá á Mexico 500 leguas, segun su traza habria de haber 700 leguas, de la cual distancia nascen doscientas otras diferentes de las que mentan; pero de esto se tratará cuando viniere á dar cuenta y razon de las trazas particulares.

Dicha ciudad de Antioca está en unos valles que llaman de Nore. La provincia Popayan se llamó por la cabeza della, que es la ciudad Popayan, la cual tiene altura del Norte de 7 gr. y estaba al Este de la ciudad de Quito. Si la del Quito tuviese 2 gr. de altura del Norte, dura esta provincia dende Antioca hasta la ciudad del Quito, y al Sur della está el reino particular del Perú, y al Este tiene el reino de Granada; pasados los montes Andes, al Oeste tiene el mar del Sur. Dicen que es larga esta provincia cerca de 200 leguas y poco más de 40 leguas ancha.

A Popayan están sujetos los siguientes pueblos: Antioca, Tatabe, Ancerma, que es cabeza de provincia de ella nombrada, la cual ciudad antes se llamaba Umbra y por ella pasa el rio grande Pancuraposo; Picara Carrapa, la cual está en las cordilleras de los Andes á 12 leguas de Cartago, ciudad que tiene altura del Norte de 5 gr., y Quimbaya que es ciudad cabeza de provincia dentro la provincia de Popayan, la cual comienza del rio grande que llaman de Santa Martha y allega á los Andes; es luengo 15 leguas, ancho 10; y Cali que es

ciudad cabeza de provincia, la cual está en los valles de los montes Andes, tiene 39 gr. de altura del Norte, y está de Cartago poco más de 45 gr. y también está sujeta á Popayan.

La ciudad de Pasto en 1 gr. de altura del Norte, con sus tierras y ella, dista de Popayan 40, y está en la valle Atris, y la ciudad Arma con su territorio, que es luengo 10 leguas y ancho 6 ó 7 leg., y es la ciudad más rica de todas, y confina con la provincia de Ancerma, y está á 22 leguas de Cartago. De Ancerma á Antioca 70 leguas; de Pozo á Pancura 2 leguas, al Este de la cual está Picara, que confina con la provincia de Arbi, la cual allega hasta los Andes, y entre ella y la provincia de Popayan están los Andes.

Provincia particular del Perú es nombrada por el rio llamado Perú, cuya boca tiene altura del Sur de 2 gr., y propiamente llaman Perú dende la ciudad de Quito, que está cerca de la equinoccial, hasta la villa de la Plata, que está cabe las minas de plata del cerro Potosí, la cual distancia es de Norte-Sur, de 700 leg., y de Este-Oeste 100 leg. por unas partes, y por otras 60, y por otras menos. Si esto recibimos ser verdadero, síguese que la villa de la Plata torna 35 grados de altura del Sur, aunque demos legua por cada grado; pero los que graduan á la villa de la Plata solo le dan 20 grados del Sur, por tanto no es verdad que de Quito á la villa de la Plata haya 700 leg. por raya del Norte-Sur. Los que esto escriben no tienen talle de matemáticos ni dan relacion cumplida para trazar estas tierras.

Aunque las costas, por las relaciones de ellas, se puedan razonablemente trazar, dicen que en esta provincia hay tres cordilleras de montes ó cumbres de sierras; la una es de los Andes, la cual está á 4 leguas ó á 6, poco más ó menos del mar del Sur; la otra sierra va de luengo de esta cordillera; la tercia es los arenales que hay desde Tumbez hasta más adelante de Tarapaca. En esta provincia hay un camino real ó calzada que llaman de los Nigas, y para ir de Quito á Tomebamba, el cual camino dicen ser de 53 leguas. Van á la valle de Uchilo y despues á Languasi, y despues á Pansaleon,

y de ahí á Mulahalo 3 leg., y á mano derecha hay un Volcan que echa llamas de fuego. Despues van á los aposentos de Tacunda, y de ahí por el camino real que va á la ciudad de Cuzco, á quien dan ordinariamente 15 gr. del Sur, aunque Gaspar Vopelio la pone en 18 gr., á mi y á otros de 12 á 13 grados varía, á los aposentos de Musiamboto. De aquí al rio Ambajo; de aquí á los aposentos de Mocha, 3 leg., de aquí á los aposentos del rio Bamba, de aquí á los aposentos de Cayambi, de aquí á los Tambos ó aposentos de Teocajas. Es tierra llana de aquí á los aposentos de Tirambe 3 leguas; de aquí á los aposentos de Tocambis 3 leguas; de aquí á los aposentos de Chauchau; de aquí hasta Tomebamba 20 leg. por aposentos de á 2 á 3 leg. ó á 4 el uno del otro, de los cuales los más principales son Cañaribamba y Hatuncanan, que dan denominacion á la provincia de Cañares.

Al Este de Tomabamba está la provincia de los Grancobilcas y términos de la ciudad de Guadaquille y Puerto Viejo, de suerte que los aposentos de Tomeponga estarán cuasi á 3 grados del Sur, y al Este al rio Marañon ó de las Amazonas. De Tomebamba por el camino real van al Cuzco y pasan por la provincia de los Cañares por el pueblo de Cañaribamba y despues, pasando por las Paltas, van por los aposentos de las Piedras, del cual al Tambo blanco 10 leg., de donde á Cata-mayo y á Loja; de San Miguel Trujillo 60 leg.; ansi al valle de Montupe 22 leg. por arenales; de aquí al valle de Xayanca 4 leg.; de aquí al valle de Tuqueme, de donde al valle de Sinto una jornada pequeña; de aquí al valle Colleque; de aquí al valle de Caña, despues al de Pacasmayo, de donde al valle de Chocan, de donde al valle de Chimo, en el cual está la ciudad de Trujillo á 4 leg. Todos estos valles se riegan, y la ciudad está á media legua del mar.

De Trujillo a la ciudad de los Reyes, que está en el valle de Lima a 2 leg. del mar, 8 leg. por arenales, van al valle de Guanape; 7 leg. este valle acaba a un puerto de mar; de aquí al valle de Santa, de aquí al Guanbacho 2 jornadas, de donde al de Guarmey 2 jornadas y media; de aquí al valle de Parmoya; de aquí al rio de Guama ó a la Barraca 7 leg., de

aquí al valle de Guama una jornada; de aquí al Delmia, donde está la ciudad 2 leg.

De la ciudad de los Reyes a Arequipa (?) leg. Esta ciudad está 14 leg. del mar y el puerto adonde abaja la valle se llama de Quilca: van al valle de Pachama 4 leg., de aquí al de Chilca, de aquí al de Mala 3 leg.; de aquí al de Guarco 5 leg.; de aquí al río de Yunaguana 2 leg. grandes, de aquí al valle de Chinca 6 leg., de allí al de Ica, de Ica a las valles y ríos de Nasca, que otramente se llama Caxa, se dice Caxamalca; de aquí al de Acari, de aquí al Ocoña y Camañan y al de Quilca Nasca y al Cuzco, muchos ponen en un mismo paralelo en 15 gr. del Sur.

De Nasca ó Caxamalca al valle de Hauxa, 80 leg. camino real de los Nigas, van á la provincia de Guamachucho; 11 leg. de ahí van a Boubon, que es de los Ancuchos, dos jornadas pequeñas. De los Concuchos ó Piscobamba 16 leg.; de ahí a la provincia de Guaras 8 leg. y de ahí a Aprincos y de ahí al aposento famoso de Guanuco de Bombona, la provincia de Tarama 10 leg.; de aquí al valle de Xauxa. De la laguna de Bomban nace un río que discorre por la valle de Xauxa: este río es principio del río de la Plata. Otros, en sus trazas, como el *Theatrum Orbis* hacen a la laguna de Bombam principio del río Marañon, en el cual hay gran confusion, porque Pedro de Sueca, en el primer libro de su historia de las Indias, dice que el río de las Amazonas, que describió el Adelantado Orellana, que los mas llaman río de Orellana, es nombrado el río Marañon, de suerte que segun unos, es ello distinto el del Marañon del de Orellana ó de las Amazonas; pero otros trazan dos ríos distintos, y el de Orellana ponen que nazca al Este de los aposentos de Tomebamba, y el del Marañon que nazca de la laguna de Bombon y de ahí vaya al valle de Xauxa y de ahí a Curnea y que discorra esta tanto como el río del Adelantado Orellana, y que se meta al Este del cabo de los Humos en el mar del Norte, y ansi lo trata el *Theatrum Orbis*. Francisco de Gomara distingue entre el río de Orellana ó de las Amazonas y el río de Marañon, diciendo del río de Orellana al río del Marañon hay 100 leg., cuya

boca es ancha 15 leg., del cual río a la punta de los Humos pone al Este, y por esta raya se hace la demarcacion y particion de las tierras de Castilla y de Portugal; pero yo tengo dos trazas portuguesas, y otras muchas, y no hay en ellas el río Marañon distinto del de Orellana, y ansi me parece mejor lo que escribe Pedro de Sueca que lo que escribe Francisco de Gomara acerca del río Marañon, y si fuese río distinto, sería río que no correrá más de 250 leg.

Del valle de Xauxa á la ciudad de la Victoria hay 30 leg. y van al pueblo Acos y de ahí al aposento de Picoy y de ahí á Pucara y a los aposentos de Parcos, y de ahí el río de Parcos, de donde al aposento de Asangaro, y de ahí a S. Juan de la Victoria de Guamanga.

Esta ciudad primero se llamaba S. Juan de la Frontera, y está cerca de la cordillera de los Andes. De esta ciudad de Guamanga al Cuzco 60 leg. van a los edificios de Bilcas 11, y estos estan en medio, entre la ciudad de Quito y la de Chile, que fué el imperio de los Ingas, cerca de 1.200 leg.

De Bilcas á Viamarca, 7 leg. La provincia donde está Viamarca, se llama de los Chanchas, y toda la provincia, en general, se llama de los Andabailos ó Andaguaylas. De Viamarca al río Abancay, 9 leg., de ahí al río Opurima 8 leg., de aquí á los aposentos de Quinitambo, y de ahí pasando la sierra Vilaconga, van al valle Xaquixaguana, del cual á Cuzco 5 leg.

De Cuzco á la ciudad de la Paz 80 leg., van por las angosturas de Motinaurcos 6 leg., de aquí a Quiquixana 3 leg., de ahí van por la provincia de las Cañas a Ayanina 15 leg., de ahí a Picara 4 leg., de ahí a Hatuncolla 15 leg., de aquí por los pueblos Collaos, van a Amquito, de aquí a Tiagnanco, de aquí a Viacha 7 leg., y de ahí a Loxa, y de aquí, a una jornada, está la ciudad de la Paz. Los Collaos comienzan de Ayabine y acaban en el pueblo Siquisica. En esta tierra hay la laguna de Titicaca que boguea 80 leg. y della sale un río que se llama Desaguadero, y despues de meterse en la laguna de los Anlagas, despues no sale río della. Está a 60 leg. del mar del Sur de la ciudad de la Paz, otrosí villa de la Plata

70 leg. Van al camino real a Vircha; de aquí a Yohayo, de aquí a Siquisica, fin de los Callaos; de aquí a Caracollo, está cerca de la gran provincia de Paria, y después de Paria están los pueblos Pocsaca, Machachara, Cara, Moromoro.

La provincia de Charcas confina con la de Chile, en la cual hay los siguientes pueblos: la villa de la Plata, Porco, Potosí y tiene al Este la provincia de Toledo. La provincia de Chile tiene al Norte la provincia de Toledo, y éste muchas provincias incógnitas. La costa della dura mas de 500 leg., y está bien descubierta y graduada. Del puerto de Popayaco, que está en 26 gr. del Sur, comienza la costa de Chile, y acaba en 52 gr. y medio del Sur, adonde está el estrecho de Magallanes. Lo mediterráneo desta provincia no está bien descubier-to. A Santiago de Chile ponen en 32 gr. del Sur, aunque otros la ponen en 35, en un mismo paralelo que la boca del río de la Plata, pero la primera graduación es mejor. Todo lo que está en lo mediterráneo dentro de esta raya, hasta el estrecho de Magallanes, es incógnito.

El río de la Plata le navegó Cabeza de Vaca y procuró descubrir dende el trópico Capricornio, en el cual está el cabo de Buen Abrigo, adonde fenece la posesión de los portugueses de la tierra del Brasil, hasta la ciudad de la Asuncion, que está en 25 gr. del Sur, cerca del río Paraguay, que entra en el de la Plata; otro sí Paraná abajando por dicho río hasta la boca, que en el medio tiene 35 gr., y de aquí, volviendo al cabo de Buen Abrigo, hay una gran provincia, la cual se puede llamar de la Asuncion, la cual no está aún del todo descubierta.

Encima de esta está la provincia que antes se llamaba de los Guarinnes, y hay muchísimos pueblos y provincias que no están aun bien descubiertos y graduados, y los Agaces está en la orilla del río Paraguay. Arriba la Asunción está el puerto de las Piedras en 24 gr. Sur, en la orilla del río de San Joan, donde se meten el río Paraná, se fundó la ciudad de Buenos Aires río arriba.

En 20 gr. 40 del Sur está el puerto de la Candelaria, de donde a la laguna de los Mataraes, 8 jornadas; después, río

arriba, están los Gaxaropas y Guatas, donde entra el río Hipaneme, que viene del Brasil en el Paraguay. Enfrente de donde entra el Hipaneme, está el puerto de Santa Lucía. Hay tantos ríos que hacen al río de la Plata, y tan grandes, que parece que el licenciado Alvar Núñez Cabeza de Vaca fué por otros ríos que el capitán Hernando de Rivera, el cual partió del puerto de los Reyes y navegó por el río Yguatú, que es uno de los dos principales brazos que hacen al Paraguay, los cuales brazos se llaman Ycariati y Yagua, de los cuales Yagua, según señalaron los indios, venía de las sierras de la tierra de Santa Martha, lo cual no puede ser, porque entre las sierras de Santa Martha y este río, corre el río de Orellana que viene del Perú. El otro río Ycariati señalaron venía de las tierras del Perú, y entre el uno y el otro hay grandes y muchas poblaciones y decían que se juntaban en las tierras Pero Bazaes, y en la misma tierra se tornaban á partir, y á 70 leg. de tornaban á juntar, y habiendo caminado 17 jornadas, allegó á los Pero Bazaes y á los Xarayes, cuyo rey se dice Camire, y después, á 3 jornadas, allegó á los Virtueses, de donde allegó á 14 gr. 20 del Sur, y que á 10 jornadas de allí, al Oestenoroeste, estaban las Amazonas, cerca del grandísimo lago, casa del Sol, llamado Yque.

A 16 jornadas de los Virtueses, al Noroeste, había pueblos de negros en 12 gr. entre las sierras de Santa Martha y el río Marañon, y hacia el Oeste había un gran lago á 15 jornadas dellos, tan grande que no parecía la tierra de una parte al de otra, y alrededor del había grandes poblaciones. Esta relacion se hizo en la gran ciudad de los Virtueses, llamada Uretabere.

La provincia del Brasil tiene al Norte-Sur 21 gr. 30 m., a 18 leg. son 387 leg., y de Este-Oeste, por lo más ancho 198 leg., y de costa, del cabo de los Humos al cabo de San Agustin 260 leg., y de ahí al cabo de Buen Abrigo 400, que por todas son 660 leg. Esta provincia no está del todo bien descubierta, yendo al Oeste directamente desde el cabo de los Humos. En los mediterráneos hay más de 600 leg. por descubrir, entre el río Orellana y la costa del mar hasta la

boca del río de Santa Martha, de suerte que las provincias mediterráneas de la América aún no están bien sabidas ni descubiertas del todo, y, por tanto, no se puede bien trazar lo mediterráneo.

SEGUNDO CÓDICE.

GLOBO TERRESTRE. DIVISIÓN.

Lo primero, se divide la tierra en dos hemisferios; los antiguos no conocieron sino uno, que es la media bola que está á nuestro zenit; el otro, que es el de los antípodas y se llama América, no lo conocieron. Esta division se hace en el horizonte; en la tierra se hace por las partes siguientes: por Occidente, se hace en el Oceano Atlántico; por Septentrion en el mar de Groenlandia y el mar Helado; por el Oriente en el Oceano de la China, y por Mediodía en la tierra austral incógnita.

Nuestro hemisferio se divide en tres partes: Europa, Asia y Africa, y el de abajo tiene la América, y estas cuatro partes contienen todo el globo. La Europa confina por Occidente con el Oceano Atlántico; por Septentrion con el mar Helado; por Oriente con el mar Egeo y Mayor, y por el Mediodía con el mar Mediterráneo. La Asia confina, por el Occidente con el mar Egeo; por Septentrion con el mar Cytico; por Oriente con el mar Evo ú de la China, y por Mediodía con el mar Indico ó Arábigo. La Africa confina, por Occidente con el mar Atlántico; por Septentrion con el Mediterráneo; por Oriente con el seno Arábico ó mar Erytreo, y por Mediodía con el Oceano Etiópico. La América confina por el Oriente suyo, que para nosotros es Occidente, con el mar Atlántico; por el Septentrion no se sabe si tiene tierras ó mar, pero lo más septentrional es la tierra que llaman América Septentrional; por el Occidente, que para nosotros es Oriente, confina con el mar de la China, y por Mediodía con la tierra austral incógnita.

LA EUROPA Y ASIA.

La Europa, llamada así por Europeo, célebre rey en estas partes, ó por Europa, hija de Agenor, rey de Fenicia, hurtada por Tauro, cretense, ó en un navío cuya insignia era un toro, es la parte más estimable de las cuatro del mundo, muy poblada y culta, y donde está la Cátedra de San Pedro y la Cabeza de la Iglesia. Las regiones ó reinos que tiene son los siguientes: Espana, Francia, Flandes, Alemania, Italia, Hungría, Grecia, Polonia, Dinamarca, Transilvania, Moldavia, Podolia, Lituania, Suecia, Moscovia, Rusia, Noruega, Tracia, Escitia, Prusia, Livonia, Sarmacia, Bohemia, Austria, Sajonia, los Cantones; pero todas estas regiones se reducen á las coronas siguientes: España, Francia, Italia, Flandes, Alemania, Grecia, Polonia, Dinamarca, Suecia y Moscovia.

Tiene la Europa de largo desde el mar Atlántico hasta el río Tanais 750 millas alemanas y 3.000 italianas. La latitud, por la medida ordinaria, 225 millas alemanas y 500 italianas; por donde mas tiene, 600 millas alemanas y 2.400 italianas.

La Asia, comenzando por junto la Europa y prosiguiendo hasta el Oriente, tiene las provincias siguientes: Junto al mar Mayor la Natolia ó Asia menor; junto á ella, al Oriente, la Armenia; á mano derecha ó á Mediodía, la Judea; mas hacia el Mediodía, entre el Seno Arábico y el mar Bermejo, las tres Arabias, Desierta, Pétrea y Feliz. Tiene hacia el Norte la Gran Tartaria que se extiende desde la Moscovia, con quien termina por el Occidente, en la Samogreia, y desde el mar (que está á modo de lago) Caspio ó de Sala, con quien confina en Mediodía, hasta el mar Tartárico septentrional y hasta el mar Oriental, término de nuestro hemisferio, y el Imperio de la China.

La Persia está entre el mar Caspio, por Septentrion; mar Pérsico, por Mediodía; Asiria por Occidente (que está entre la Persia y la Armenia) y por Oriente la India, que baña el río Indo y Ganges; la cual India se extiende hasta el golfo de Bengala, bañada por Occidente un gran pedazo del mar

Indico, y la punta que llega á la isla de Ceilan, en el mismo mar, á Mediodía. Y esta India es la que propiamente es India, y no la América, como vulgarmente suele decirse. Llámase también el imperio del Gran Mogol. Entre el golfo de Bengala, la China y el Oceano de la China, está el reino de Sian, y á la parte septentrional de Sian, está el grande imperio de la China, término de la Asia al Oriente. La longitud de la Asia es de 45.000 estadios; la latitud lo mismo, en partes con poca diferencia y en partes menos.

LA ÁFRICA Y LA AMÉRICA.

La longitud del Africa es menor que la de Europa; la latitud, esto es, de Septentrion á Mediodía es doblada. Dominan en la Africa varios señores y reyes: las islas, unas son de los Africanos, otras del rey de España y otras de otros. Después de lo mas meridional de la Africa se sigue el polo Antártico ó Austral, no conocido ni descubierto hasta ahora. La América se descubrió, año de 1492 por Cristobal Colon, Ginovés, y se llama América de Americo Vespucio, Florentin, que después de Colon descubrió el Brasil y Perú. Toda está rodeada de mar, menos por el polo Artico, en donde no se sabe si hay tierra ó agua, por no haberse penetrado aún. Todas las provincias tienen de circuito 32.000 millas, y en la América, como diremos, están los mayores ríos del mundo.

EUROPA.

España, que está debajo de un Monarca (de nuestro augustísimo Phelipe V y VII de Navarra), tiene de largo 200 leguas; de anchura, por la mayor parte de distancia 140; y por la menor 60. Sus términos son: por Occidente el mar Oceano Atlántico, el cual la baña por todas las costas septentrionales y por las meridionales, aunque con diversos nombres, porque á la parte septentrional se llama Oceano Cantá-

brico, y á la parte meridional Mediterráneo. Este y el Oceano la hacen península, porque solos los Pirineos, que la dividen de la Francia, es lo que tiene de tierra en su circuito. Su Corte es Madrid.

Francia, que por Occidente confina con España con los Pirineos, y el mar Mediterráneo, que allí se llama Gálico; por Oriente confina con los Alpes, que la dividen de Italia, y por Septentrion con Flandes. Llámase Francia de los Francos, pueblos alemanes junto al Rhin, que la conquistaron, y Galia, de Galata, hija de Hércules, ó de los Galatas orientales, que vinieron del Asia hasta este reino. Tiene desde Oriente á Poniente 300 leguas y en partes 330; de ancho tiene 285 millas. Está bañada del mar por dos partes; por la parte donde confina con España al Mediodía, del Mediterráneo hasta la Italia; por la parte Occidental, de Oceano, que la baña hasta los términos de Flandes, lo demás es tierra. Su corte es París.

Italia, que tiene la silla de San Pedro en su capital, Roma, se llamó así, ó por los bueyes grandes que lleva, que se llamaron italos, ó por su rey antiguo Italo. Es península en forma de una bota, que solamente tiene de tierra la campana de la bota, y lo demás está rodeado de mar. Confina por los Alpes con Francia, al Occidente; el mar Mediterráneo la baña por Mediodía, y prosiguiendo con nombre de Jonio ó Adriático, la ciñe por Oriente y Septentrion hasta Venecia. Tiene de largo 755 millas; de anchura, en partes, 475; en partes 130, y en partes 72. La poseen varios Señores y los principales son, el Papa, señor de Roma; el rey de España, señor y rey de Nápoles y Duque de Milan; el gran Duque de Toscana y Duque de Savoya, la República de Venecia y la de Génova.

Flandes tiene por Occidente y Septentrion el Oceano; por Mediodía Lorena y Francia; por Oriente el Rhin, que la divide de Alemania. Tiene 17 provincias; la Corte Bruselas, en la provincia de Brabante. Está debajo de varios dueños, Olandeses, Franceses y Españoles; teatro de la guerra muchos años ha y sin esperanza de que esté en pacífica posesion de su legítimo dueño, el rey de España.

Alemania llamamos todo lo que comprende el imperio en toda su latitud; confina por Occidente con parte de Francia; por Septentrion con el Oceano; por Mediodía con los Alpes y por Oriente con Polonia. Tiene muchos reinos y señores soberanos y el principal es el Emperador cuya Corte es Viena de Austria. Este es electivo y lo eligen los siete Electores, que son: el Arzobispo de Maguncia, el de Trevers y el de Colonia; el Conde palatino del Rhin, el Duque de Sajonia, el Marqués de Brandemburgo (que es hoy rey de Prusia) y el Duque de Baviera; el rey de Bohemia es elector en caso de discordia y ahora hay otro nuevo, el Duque de Hanover. Tiene otros muchos duques, palatinos, marqueses, etc. El reino de Hungría, que es de la casa de Austria, ha mucho que está en el imperio por haber sido los austriacos emperadores. Tiene muchas ciudades que se gobiernan como repúblicas, aparte: tiene diez círculos ó repúblicas llamadas círculos, que son para la conservación de la paz de Alemania, y cada una tiene su Consejo para el juicio de las causas que la pueden alterar.

Los Helvecios, que están entre Italia, Francia y Alemania, son unas repúblicas libres que se llaman Cantones: estas están entre sí confederadas contra todos los que se les oponen. Fuera de los Cantones, que son trece, hay en los Helvecios otras muchas repúblicas.

Grecia tiene al Oriente el mar Egeo ó Archipiélago; al Mediodía el Mediterráneo; al Septentrion el Danubio y la Bulgaria. Está repartida en varios Señores, el Gran Turco ó Emperador de Constantinopla tiene mucho; también los Venecianos, y también algunos otros Señores de Alemania.

Polonia está confinante por Occidente con la Lusacia, Silesia y Moravia, provincias de Alemania; por Mediodía con la Rusia, Moscovia y la Hungría; por Oriente con Masovia y Lituania, hacia Moscovia; por Septentrion con la Pomerania y Prusia. Es reino grande, célebre por la caballería para la guerra, y electivo, que dura por la vida del rey electo. Su Corte Cracovia, junto al río Vistula.

Dinamarca por Septentrion confina con Suecia; por Occi-

dente con el Oceano Germánico; por el Mediodía con Alemania y por Oriente con el mar Báltico. Está entresecada de mar por tantas partes, que parece muchas ínsulas, y su Corte es Copenague.

Suecia confina por Occidente con la Noruega, que es del rey de Dinamarca (la cual Noruega se extiende por la parte occidental de Suecia, terminando en el mar ó Oceano Septentrional), por el Mediodía con Moscovia; por Oriente con el mar Blanco y la Rusia; por Septentrion con el mar Helado. Está llena de lagunas y ríos y su Corte es Estocolmo.

Moscovia tiene á Occidente á Polonia y Suecia; á Mediodía el Ponto Euxnio y la laguna Meotis; á Oriente el rio Tanais y los términos de la Europa; á Septentrion el mar Helado. El señor es el Duque, que tiene su corte en Moscou. El dominio es muy dilatado y ancho, y el extremo de la Europa por la parte de Asia.

La Europa tiene algunos ríos célebres; el Danubio y el Rhin, en Alemania; el Tanais, en los confines del Asia; en Italia el Pó; en Flandes el Mosa, Esquelda y Sambra; en Francia el Ródano, Seguana, Loyra y Arar; en España el Ebro, Duero, Tajo y el Guadiana, célebre por ocultarse debajo de tierra un largo trecho. En Grecia hay varios ríos célebres, no tanto por caudalosos cuanto por las fábulas antiguas.

Los montes mas sobresalientes de Europa son los siguientes: los Alpes, entre Italia y Francia; los Pirineos, entre Francia y España; el Vesubio, en Nápoles y el Etna en Sicilia, que arrojan fuego; en Grecia el Parnaso, donde fingieron los gentiles las Musas y el Olimpo que juzgaron tan alto, que llegaba á la segunda región del aire: *nubes excedit Olympus*.

Las islas de la Europa son varias: en el Mediterráneo son las más célebres las del Archipiélago, en el mar Egeo; en el de Levante, Chipre, Candía, Malta, Rodas, Sicilia, Lipari, Cerdeña, Córcega, Ibiza, Mallorca y Menorca, que llaman Baleares. En el Oceano boreal, Inglaterra, que confina con Escocia por tierra; Irlanda, que está junto á Inglaterra, más hacia el Norte; Islandia, Frislandia, Groelandia, Bugen, y la

más cercana al polo ártico, Espitsbergia, de quien se duda si es isla ó continúa en tierra firme con el otro hemisferio; por dejar otras islas de menor nombre y en gran número.

ASIA.

Parte el Asia toda, de Occidente á Oriente, el monte Taurus continuado, aunque con diversos nombres, según las regiones por donde corta; en la parte más alta se llama Cáucaso, y es tan alto en algunas partes que tiene de latitud 3.000 estadios. Está rodeada de mar, desde Europa al Oriente, por el mar Tartárico; desde éste hasta el Mediodía, por el mar de la China ú Oriental, y desde éste hasta la Europa casi, por el mar Índico, Pérsico y Arábico. Tiene varias islas; junto á China, á Japón, Filipinas, Molucas y otras innumerables; el mar Gangético ó golfo de Bengala, á Ceilán, y otras muchas. Tiene los ríos célebres Tigris, Eufrates, Jordán, Indo, Ganges, de los cuales dice la Sagrada Escritura (menos del Jordán y del Indo) que nacen del Paraíso, y el cuarto río que nace del Paraíso es el Nilo.

Está repartida el Asia en varios señores. Tiene en los confines de la Europa algunos parajes el Duque de Moscovia. El Gran Turco tiene otra grande parte hasta Persia y Tartaria. El Chan de los Tártaros tiene lo septentrional y oriental, menos la China, que tiene su emperador. Tiene otra gran parte el Sofí ó rey de Persia hasta la India, que está dividida en varios reyezuelos tributarios del Tártaro. Las islas, unas son del rey de España, otras de los chinos, otras de los portugueses, otras del Japón, etc.

ÁFRICA.

Por la parte septentrional empieza en los confines del mar Mediterráneo Egipto, bañado del río Nilo; luego la Barbaria ó Berbería, que extendiéndose hasta el mar Atlántico, con-

tiene varios reinos pequeños. Más abajo de la Berbería, hacia Mediodía está la Libia; más abajo la Guinea, que se extiende hasta el Oceano Etiópico. Entre Egipto y Berbería está la Numidia, la Africa y la Libia propia, á diferencia de la Libia arriba dicha, que se llama Libia interior. Bajando de Egipto al Mediodía, están las dos Etiopías, ó los Abisinios, que son la Etiopía, y Congo ó Etiopía superior, que son los Abisinios, y Etiopía inferior, que son los Manicongos. Termina la Etiopía por Occidente en el Oceano Etiópico; por Mediodía en el cabo de Buena Esperanza, y por Oriente en el mar de la India.

Está el Africa rodeada de mar por todas partes, menos un estrecho muy breve en que confina con Asia, entre el extremo del Mediterráneo y la punta del mar Bermejo. En las partes septentrionales es Mediterráneo; en las orientales mar Índico; en las meridionales Etiópico y en las occidentales Atlántico. Hacen estos mares varias islas y son de varios señores. En el Atlántico tiene las Canarias ó Fortunadas, que son del rey de España. El Etiópico tiene la del Príncipe, la de Santo Tomé, la de San Lorenzo ó Madagascar. En el mar Bermejo está Socotora.

Los ríos célebres son el Nilo, el Nigro, el Senaga, el Cambra, el Zaire, el Cuaman y el del Espíritu Santo. Los montes célebres son Atlante, que desde el estrecho del mar Mediterráneo, donde tiene nombre de Columna del Cielo, por su altura, corre la Mauritania y las demás provincias hasta Egipto, de altura muy grande, y en todo tiempo cubierto de nieve. La Sierra Leona, que por tantas tempestades y rayos se llama así, ó de los Leones. Los montes de la Luna, debajo del Trópico de Capricornio, donde nace el Nilo. Los montes Cantaberes en Angola, provincia de Congo, célebres por los ríos de plata.

AMÉRICA.

Divídese en dos partes: en América septentrional y en meridional. La septentrional comienza desde el polo hasta los términos de Nueva España, y la meridional desde un peque-

ño itsmo, que divide la Nueva España del Perú, hasta el estrecho de Magallanes, al Mediodía. Comenzando por el polo Artico está la Tierra de Labrador, del rey de España; más abajo, hacia el Oriente de la América y Occidente nuestro, está la Nueva Francia, confinante al mar del Norte ó Canadá, que es de los franceses; más abajo, en las costas del mar del Norte, está la Nueva Inglaterra y la Virginia, que es de los ingleses; más abajo está la Florida, que es de España. Entre Canadá y el mar Bermejo está la Nueva Granada ó Méjico Nueva, desde la cual, costeando el mar del Sur, está la Nueva España ó la Antigua Méjico, la cual se extiende hasta el itsmo de Panamá, que divide la América septentrional de la meridional, y es del rey de España.

Desde el itsmo entra Panamá, y corriendo las costas del mar del Sur, Quito, Perú, Chile y la tierra Magallánica. Entre Panamá y Quito está el reino de Granada y toda la tierra firme hasta el mar del Norte, que termina en la Germania inferior. Más hacia el Mediodía está la Guiana, confinante con las Amazonas, las cuales continúan con el Brasil, que es lo único que en esta parte meridional no es del rey de España. Debajo del Brasil está la provincia de la Plata ó Paraguay, confinante al mar de la Plata y Tierra de Magallanes. El rey de Dinamarca tiene una provincia, que está la más septentrional y oriental, que se llama Estotilandia, junto á la Tierra Corterreal ó de Labrador, y es la primera que se descubrió de la América por Antonio Zeno, veneciano, año de 1390, después de la cual, hacia el polo Artico, todo está incógnito. En la parte meridional tienen los portugueses el Brasil.

Los ríos célebres de la América son: Colbert y el de San Lorenzo, en la Nueva Francia; el Marañon entre las Amazonas; el de la Plata en el Paraguay, y el Desaguadero en la Tierra Magallánica; el Marañon y el de la Plata son iguales, y los mayores del mundo. Entre los muchos y muy célebres montes de la América lleva la atención el Cerro del Potosí, que tiene muchas leguas de altura, y está en el Perú, en el cual monte hay de todo género de metales ricos, y es del rey

de España. Y es cosa singularísima que en medio de ser allí el cielo sumamente sereno, siempre se mira en el cerro una nubecilla blanquecina que le corona.

Las ínsulas de la América son sinnúmero, y de ellas diremos algunas célebres. En el mar del Norte están las de los Azores ó Flandrias, que son siete. Está la de Terranova junto á la Nueva Francia; las de Cabo Verde; la de Santo Domingo; la de Cuba ó Habana en el seno mejicano; la de Puerto Rico ó Jamaica en el mismo seno. La Martinica, en el mismo mar del Norte. En el mar del Sur las Californias, junto al reino de Quivira y Nueva España, dividida con una canal de tierra firme; las de los Ladrones más hacia el Japon; las de los Pájaros; las de los Barbudos, y las de Salomon cerca de Guinea Nueva en el Asia.

Hacia el polo Austral la isla del Fuego, la cual, por la parte que mira al Norte, se divide de la Tierra de Magallanes por el estrecho de Magallanes, el cual encontró D. Fernando Magallanes, caballero portugués, con la nave *Victoria*, año 1520: Por la parte oriental, ó mar del Norte, se divide de la Tierra del Fuego (la cual no se sabe si continua hasta el polo Austral, por estar incógnito) por el estrecho de Mayre que descubrió el año de 1616 Jacobo Mayre, natural de Amsterdam en Holanda.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.



RESEÑA DE LAS TAREAS Y ESTADO ACTUAL
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Léida en la Junta general del 14 de junio de 1904

POR EL SECRETARIO ADJUNTO

DON LUIS TUR Y PALAU

SEÑORES:

Muéveme nuevamente el deber, y es para mí honor insigne, de dirigirme á vosotros para dar cuenta del estado actual de esta Real Sociedad y hacer un breve resumen de los trabajos realizados por miembros ilustres de la misma, que con su laboriosidad, sabiduría y patriotismo, tanto y tanto enaltecen su nombre, ilustran la opinión pública, y con elevados ideales, sin egoismos de partido, ni miras estrechas y mezquinas, hacen de esta docta corporación un instrumento útil, muy útil, para los gobernantes celosos del bien público, un centro de información para el comercio y para las fuerzas vivas del país en general.

A la lista, siempre abierta, de las pérdidas dolorosas sufridas por la Sociedad, hay que añadir este año la de D. Manuel del Pozo y Álvarez, que fué en vida Inspector general de Montes, la del Socio fundador Excmo. Sr. D. Ramón Magenis y la del Socio vitalicio D. Raimundo Fernández Durán, preclaros varones y espejos de caballeros, que dejan en nuestro corazón recuerdo imperecedero.

En Italia ha fallecido también el Socio corresponsal que tantas pruebas de laboriosidad ha dejado en *L'Esplorazione*

Commerciale de Milán, el erudito Canónigo D. José Toni, y en Inglaterra, el 10 de mayo último, Juan ó Jacobo Rowland, natural de Denbigh (País de Gales), nacido en 1840 según unos, si bien otros afirman que vió la luz primera en Irlanda en 1841. Llenó con su vida una página gloriosa de la Geografía por su talento, intrepidez y audacia, bajo el nombre de Enrique Stanley, conocido en todo el Orbe.

Huérfano en edad muy temprana y sin protección alguna, sus primeros años los pasó en un asilo; más tarde y, animado de espíritu inquieto, se embarcó en concepto de grumete para la América del Norte, donde se estableció sirviendo después en el ejército Confederado.

A partir de ahí, la personalidad de Enrique Stanley adquiere creciente relieve en el transcurso de su agitada y no dilatada vida.

En 1868, como corresponsal del *New-York Herald*, acompañó al ejército inglés en su expedición contra Abisinia; al siguiente año marchó á Egipto y asistió á la inauguración del Canal de Suez.

Gordon Bennett le confió la misión de buscar á Livingstone, del que no había noticias hacía tres años, y al efecto partió de Zanzíbar en 5 de febrero de 1871 en cinco barcas tripuladas con 192 hombres y 19 caballerías, para Bagamoyo, encontrándolo el 10 de noviembre del mismo año, en *Uyiyi* del lago Tangañika; estuvieron juntos cuatro meses y separándose después, regresó á Europa, escribiendo el libro titulado *Cómo he encontrado á Livingstone*.

Marchó después á Guinea, asistiendo á la guerra de los ingleses contra los Axantis, pueblo de la costa de Oro, y concluyó por esa época un libro titulado *Cumasia y Magdala*.

En octubre de 1874 partió nuevamente de Zanzíbar en busca de la región de los Lagos, y el viaje de 999 días y un recorrido de 11.517 km., lleno de peligros y dificultades en el que murieron 173 hombres que le acompañaban, tuvo lugar de 1875 á 1877, consiguiéndose para la ciencia geográfica los más importantes resultados; reconoció el Victoria-Nansa, el Uganda, llegó al Alberto-Nansa, exploró el Tangañika y des-

endió por el Congo hasta el Océano, rectificando la opinión errónea de Livingstone acerca del curso superior del Nilo.

A su regreso á Europa, fué recibido solemnemente por la Sociedad Geográfica de París, en enero de 1878, y después en Londres, donde fué muy agasajado, publicando entonces su obra *A través del Continente negro*.

El Rey de los Belgas, aprovechando los descubrimientos del valeroso explorador, funda el Estado libre del Congo, del que es nombrado Gobernador; completa allí Stanley sus estudios acerca de aquellas ignoradas regiones y establece una línea de factorías sobre el Congo, desde su desembocadura hasta el Lago, que recibe el nombre de Stanley Pool.

Y por último, en 1887, Inglaterra lo envía otra vez á Africa, mandando un pequeño ejército en socorro de Emin Bajá, siendo considerables los resultados geográficos de este viaje y dando así término á su brillantísima carrera de explorador y viajero, que tanta y tan merecida resonancia alcanzó en el pasado siglo.

A su regreso á Inglaterra, se casó con Mis Dorotea Tainang ó Teunant, y como miembro de la Cámara de los Comunes se ocupó frecuentemente de las cuestiones coloniales. Descanse en paz.

En compensación á tan sensibles pérdidas y á las bajas sufridas, siete en número, con verdadera é íntima satisfacción tengo el honor de anunciaros que han sido admitidos como socios de número, y con nosotros tomarán parte en la obscura y poco apreciada labor á que nos dedicamos personas de tanta notoriedad y mérito como D. Alfonso Jara, don Emilio Borrajo, D. Eduardo Lucini, D. Facundo Cañada, D. Angel de Altolaguirre, D. Sebastián Mantilla y D. Eduardo Navarro y Sánchez Salvador, á quienes enviamos nuestro cordial parabien.

Igualmente, y atendidos sus méritos extraordinarios, ha sido nombrado Socio honorario, Corresponsal en Buenos Aires, D. Carlos Lix Klett, autor, entre otras obras, de los *Estudios sobre producción, comercio, finanzas é intereses generales de la República Argentina*. Y corresponsal en Chi-

na, el oficial de Administración de las Aduanas marítimas de aquel Imperio D. Juan Mencarini, que tan grata impresión nos ha dejado con sus amenas é instructivas conferencias acerca del Japón y China.

Un asunto palpitante de actualidad, Marruecos, con motivo del pacto ó convenio reciente anglo-francés, ha sido el tema estudiado con más escrupuloso cuidado durante este curso, penetrados todos los que han tomado parte en las tareas de la importancia suma que encierra por lo que pueda afectar al porvenir de la patria.

España, geográficamente, por su historia y hasta en el orden étnico, ostenta títulos superiores á los de las demás potencias, aún de aquéllas que, como Francia, quiere justificar sus codicias por ser limítrofe Marruecos con su colonia de Argelia; y fuera ciertamente doloroso que nuestros gobiernos, por tibieza ó por olvido de la importancia que el asunto tiene en sí, no defendieran con tesón y energía nuestros indiscutibles derechos.

¡Pobres de nosotros, si el Norte de Africa llegara á ser en el transcurso del tiempo, lo que es y será Egipto para Inglaterra!; á la humillación, á la vergüenza que se nos inflige hoy, con ser esto tan grave para el decoro y la vida de un pueblo, sucedería el quebranto, la postración de nuestros intereses materiales, ya cruelmente heridos con la pérdida de nuestras colonias de América y Asia, y las generaciones que nos sucedan y la Historia nos maldecirían por haber dejado con nuestra torpe política á la Nación empobrecida, maltrecha y amenazada su independencia al tener á Francia por el Norte y por el Sur, y ser también francés el Mediterráneo occidental.

Esta Sociedad, cumpliendo un deber que estima sagrado y siguiendo una tradición que le honra, ha estudiado atentamente el problema en toda su extensión y bajo sus diversas fases, y como resultado de las elevadas discusiones sostenidas por ilustres consocios, magistralmente dirigidas por nuestro sabio y venerable Presidente, y de los datos, observaciones y noticias aquí aportadas por esclarecidos varones,

muy conocedores de aquel turbulento imperio y tan españoles como entusiastas por la ciencia, en casi diarias y numerosas sesiones, como resultado, repito, de labor tan grande, y que sin usar de la hipérbole, puede en justicia calificarse de luminosa, nuestro docto Secretario general, con las conclusiones acordadas unánimemente, redactó una exposición que se ha elevado al Gobierno de S. M. y distribuido á otros Centros, notablemente escrita como suya, que ha servido para orientar y guiar á la opinión pública y es de utilidad tal vez para los altos poderes.

Entabladas en estos momentos negociaciones con Francia ¿qué suerte nos espera, que nos depara el porvenir?

¿Habrá terminado para siempre nuestra misión en Marruecos, y olvidándonos de nuestra situación geográfica, rasgando las páginas de la Historia, abandonando nuestras posesiones enclavadas al Norte de aquel Imperio, caduco sí, pero poblado por raza vigorosa, y que si siente simpatías por alguien de fuera, es solo por los españoles, como lo atestiguan la moneda y el lenguaje; destruyendo nuestras más hermosas leyendas y arrancando del alma de la Patria y del corazón de los españoles el sentimiento que los ha hecho vibrar con más intensidad y entusiasmo, habrá que escribir como el Dante el pavoroso *Lasciate ogni speranza?*

A más de las dos citadas conferencias del Sr. Mencarini, esta Sociedad ha sido honrada por el Sr. Gutiérrez Sobral, que ha hecho patente una vez más sus vastos conocimientos acerca de política internacional, prediciendo con su entendimiento vigoroso muchos de los sucesos que se están desarrollando.

Sobre los famosos geodestas D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, estos dos sabios insignes, que tanto enaltecieron el nombre de España durante el siglo XVIII y á los que tanto deben las ciencias matemáticas, y en particular la Geodesia, versó la disertación de nuestro honorable Vicepresidente D. Adolfo de Motta, desarrollada con singular competencia y arte necesario para dar amenidad á estudios de esta índole; prueba inequívoca de las facultades del conferenciante.

D. Rafael Alvarez Sereix leyó una bien escrita conferencia en colaboración con el distinguido catedrático D. Leopoldo Pedreira. El solo título de aquélla revela el alcance é importancia que tiene: *La enseñanza de la Geografía; lo que es y lo que debiera ser en España*. Del desarrollo huelga todo comentario, conociendo la envidiable reputación de que gozan sus autores; sólo sí añadiré que el estudio de los métodos de enseñanza es tan acabado, que será en lo sucesivo fuente precisa de información para cualquier reforma que se intente en la misma.

Cierra la serie de conferencias, y por cierto brillantemente, D. Vicente Vera, tan conocido de todos por su laboriosidad incansable, refiriéndonos con la claridad del hombre de ciencia y la amenidad del literato las investigaciones del sabio Nordenskiöld en la región antártica y la serie inacabable de peripecias y desdichas padecidas por los expedicionarios, cuyo relato asombra y aterrera.

Finalmente, con las luces de su saber honran también las páginas del BOLETÍN y de la *Revista* nuestro Presidente don Cesáreo Fernández Duro, el Secretario D. Antonio Blazques, D. Manuel Conrotte, D. S. M. Tamayo, D. Juan María González, D. Eduardo Soler y Pérez, Bonelli, D'Almonte, Navarro y Sánchez Salvador y Beltrán y Rózpide, con sus trabajos magistrales, que á todos nos sirven de gran enseñanza.

En cuanto al régimen interno de esta casa, grato me es participaros que, recibiendo la Sociedad 20.000 pesetas anuales de subvención del Estado, unidas éstas á los demás ingresos, ha permitido, con una administración prudente y celosa, saldar compromisos antiguos, é iniciar una era de relativo desahogo, teniendo un local para la biblioteca, que cuenta hoy con 4.850 volúmenes de libros, folletos y atlas y 3.124 hojas de mapas y planos, é implantar otras reformas, como la mejora de las dos publicaciones, cuyos resultados se apreciarán cumplidamente más adelante.



DICTAMEN DE LOS REVISORES DE CUENTAS

Los que suscriben, designados por la Sociedad, en la Junta general de 1903, para ejercer las funciones de Revisores de las cuentas de dicho año, han procedido al examen de ellas y de los libros y documentos presentados por el Sr. Tesorero de la Corporación.

Según, el resúmen general de ingresos y gastos, los primeros durante el citado año fueron de 14.924,20 pesetas, que sumadas con las del saldo de 1902, dan un total de 15.519,35 pesetas.

Importaron los gastos del año 13.958,40 pesetas, en las que están comprendidas las 2.000 pesetas del último plazo del crédito que tenía á su favor la testamentaría del Sr. Fortanet, con lo que ha quedado extinguida por completo la deuda de la Sociedad por trabajos hechos en la imprenta de aquél.

Entra, pues, la Sociedad en el año 1904 con una existencia en caja de 1.560,95 pesetas.

La Comisión revisora hace constar que las cuentas de Tesorería se han presentado con sus respectivos comprobantes, hallándose conforme con éstos todas y cada una de aquéllas, y que los libros, en los que figuran debidamente anotadas todas las partidas, se llevan con arreglo á los preceptos de la buena contabilidad.

En consecuencia, proponen á la Junta la aprobación de las cuentas del año 1903, y piden que se consigne en acta un voto de gracias á la Sección de Contabilidad y especialmente al Tesoro don Adolfo de Motta.

Madrid 13 de junio de 1904.—*Ricardo Serantes.*—*Marqués del Socorro.*

LA PATAGONIA

CONFERENCIA

DADA POR EL

MISIONERO SALESIANO RDO. P. DOMINGO MILANESIO

EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

el 31 de Marzo de 1903.

SUMARIO: *Introducción*: D. Bosco y su fundación.—Primeras casas salesianas en América y fundación de la misión en la Patagonia.—Creación de un Vicariato y de una Prefectura.—Superficie y límites de la Patagonia.—Estado primitivo de los patagones y fundación del pueblo de Patagones.—Tierra del Fuego y razón de esta denominación.—*Hidrografía*: De los principales ríos de la Patagonia.—Su curso y caudal de agua.—Fundación de una misión jesuíta.—El mayor río de la Patagonia.—La cordillera de los vientos y sus caudalosos arroyos.—*Orografía*: Introducción.—Cordillera patagónica.—Minerales de la Patagonia.—Picos y volcanes.—El volcán Yayma arrojando lava.—*Patagonia central*: Territorio patagónico.—Sus pastos principales y valor de los campos.—Los pueblos andinos.—Su industria, costumbres y religión.—De los viajes al través de la Cordillera.—Precauciones.—Arboledas.—Arbustos.—Frutillares y manzanares.—¿Los PP. jesuitas plantarían estos manzanos?—Descontento de los indios.—Destrucción de la misión.—Algo sobre el pino.—Flora de la Patagonia.—Clima.—Fauna.—*Etnografía*: Diferentes razas de indios de la Patagonia y de la Tierra del Fuego.—De las tribus pampas y tehuelches.—Costumbres y degradación de los fueguinos.—Práctica de los patagones en el campo; su robustez y aguante en soportar el hambre.—Idea del pudor.—*Filología*: De las lenguas.—Sus diferencias.—Trabajos de los misioneros para catequizar.—Niños escondidos en el horno.—¿Por qué los indios temen tanto?—Modo de atraerlos y civilizarlos.—*Religión*: Creencias religiosas de los indios.—Parlamento del cacique.—*Camaruco*.—Embriaguez.—Del *Machitun* ó Exorcismo.—Idea del bien y del mal.—Idea de Dios.—Cómo observan sus juramentos.—*Tradiciones*: Aparición de un apóstol.—Idea del diluvio universal.—Resumen de la obra de D. Bosco y casas que posee para la regeneración de los infieles.—Sacrificios de los misioneros y resultado de la obra.

SEÑORES: Ya sabéis el motivo que me trae aquí y el asunto en que voy á ocuparme. Voy á entreteneros durante un poco de tiempo, hablándoos de las Misiones de la Patagonia y Tierra del Fuego. Pero, ante todo, os advierto que, como no soy geógrafo, sino un misionero, sólo diré lo que he visto

por mí mismo; y si acaso al expresarme no empleara frases tan propias como las que usaría un geógrafo, os ruego que tengáis la bondad de perdonarme, porque ya comprenderéis que á un misionero, ocupado continuamente en la predicación, no le queda tiempo para otras cosas. Y debe ser así, pues como hombre de Dios aspira más á dilatar, en lo que pueda, su reino entre los hombres, y más aún cuando se trata de predicar la fé católica en aquellas regiones, cuyos habitantes han estado hasta ahora sumidos en las tinieblas del error y del paganismo.

Pero antes de empezar mi disertación, creo conveniente daros una idea de la obra salesiana, aunque no sea más que someramente.

D. Bosco, varón apostólico, de feliz memoria, que trabajó incesantemente desde el año 1848 hasta 31 de enero de 1888, en que dejó de existir; este hombre ilustre y muy caritativo, después de haber instituído la Pía Sociedad á la que dió el nombre de Salesiana, Sociedad que recuerda á un gran santo, Francisco de Sales su patrono; ese hombre, que conocía tan perfectamente su tiempo y que comprendía que eran necesarios sacrificios y abnegación, unidos á la paciencia y á la dulzura para difundir por todo el mundo el conocimiento de Dios; ese hombre, que fundaba casas en Italia y pensaba fundar más adelante otras en España, en Francia y en varias partes de Europa, no omitió sacrificio alguno para mandar á sus hijos á convertir á la fé católica á los indios infieles de la Patagonia y difundir su obra benéfica entre los pueblos civilizados y no civilizados de América en general, empezando por la América Latina del Sur.

El primero de aquellos países que gozó de los beneficios del ministerio espiritual de los hijos de D. Bosco, fué la República Argentina. Las primeras fundaciones de los salesianos se realizaron en San Nicolás de los Arroyos, en Buenos Aires, en el Rosario, fundaciones que iban aumentando poco á poco á medida que la Providencia enviaba medios de personal y limosnas para hacer frente á los inmensos gastos que originaban.

Los primeros misioneros salesianos que D. Bosco, de feliz memoria, envió á la América, llegaron á Buenos Aires á fines del año de 1875. A la cabeza de estos misioneros estaba el intrépido D. Juan Cagliaro, hoy obispo titular de Mágedez y vicario apostólico de la Patagonia. Cinco años después, habiendo agregado á éstos nuevos refuerzos procedentes de Turín, tanto de salesianos como de hermanas Hijas de María Auxiliadora, se procedió á preparar la primera caravana que debía ir á evangelizar la Patagonia. Los misioneros, á fines del año 1879, aprovechando la ocasión en que el ejército argentino, bajo la dirección del valiente general D. Julio Roca, hoy presidente de aquella República, iba á conquistar el Desierto y someter á la bandera argentina á todos sus habitantes, después de haber recibido la bendición de Monseñor Aneyros, digno arzobispo de Buenos Aires, se embarcaron para la Patagonia, adonde llegaron después de un muy penoso y largo viaje.

La primera fundación la hicieron en el pueblo de Patagones y poco después en el de Viedma, pueblos que están separados solamente por el lecho del río Negro. Más tarde, á fines del año 1884, el Papa reinante, León XIII, viendo el progreso de aquella misión y penetrado de la necesidad que había de aumentar el número de esos misioneros, instituyó allí un vicariato y una prefectura: nombrando por vicario al citado Monseñor Juan Cagliaro, y prefecto, al presbítero don José Faguano, ambos miembros de la congregación salesiana, dando por jurisdicción al primero la región patagónica del Norte y del Sur, y al segundo la parte del Sur del río Santa Cruz de la misma, la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas. Todo esto constituye una región inmensa, que unida á los territorios del Neuquen y de la Pampa y la planicie que se extiende desde Bahía Blanca en la costa del Atlántico y las orillas del río Colorado, forman una extensión, cuya superficie se aproxima á 1.200.000 km.; esto es, casi tan grande como España, Francia é Italia. Ese inmenso territorio está todo, y únicamente, beneficiado espiritualmente por los humildes hijos de D. Bosco.

Sentados estos apuntes, ya os podría hablar del desarrollo de esa misión; pero juzgo oportuno, antes de entrar en materia, deciros algo acerca de la topografía de estas regiones, de sus ríos, de sus montañas, de sus volcanes, etc., lo que haré en términos muy sencillos, procurando al mismo tiempo ser breve y claro.

Anteriormente, la palabra *Patagonia*, tomada en un sentido lato é indefinido, comprendía toda la región que hay al Sur del río Colorado hasta el Estrecho de Magallanes; pero según las últimas demarcaciones, sus límites son: al Norte, el río Negro; por el Sur el Estrecho de Magallanes; al Oeste Chile y al Este el Atlántico.

La palabra *Patagonia* se deriva de *pata* y *gón*. Los primeros españoles que arribaron á la Patagonia, encontraron á sus habitantes en un estado de completa barbarie. Vivían en pequeños toldos ó *ruca* de cuero de guanaco: se alimentaban de pesca y de caza, y como vestimenta, ceñían una piel á la cintura y unas sandalias de cuero en los pies. La figura de aquel calzado extraño de forma parecida á la pata de un animal, dió origen á las palabras *pata grande* (*pata gon*). De aquí, pues, se derivan las palabras patagones, Patagonia, etcétera, y el nombre de Patagones dado al primer pueblo que se fundó á la orilla izquierda del río Negro por una colonia española al finalizar el siglo XVII.

Respecto á la Tierra del Fuego, aunque quizá muchos de vosotros sepáis el origen de esta denominación, voy, sin embargo, á recordarlo. No se sabe á punto fijo, ni la fecha, ni quién diera ese nombre á aquella región; se supone que fueron los tripulantes de los primeros buques españoles que llegaron al Estrecho de Magallanes, acaso el mismo célebre marino. Lo cierto es que como aquellas regiones son muy frías, bajando el termómetro en el invierno hasta 18° bajo cero, sus habitantes, que no gastaban lujo para vestirse, aprovechando la leña muy abundante que les deparaba la Providencia, hacían grandes fogatas para calentarse, cosa que hacen también en la actualidad. Esas hogueras, que en la obscuridad de la noche tomaban á la vista colosales proporciones, hicieron

creer á los europeos (naturalmente dispuestos á impresionarse por cualquier novedad), que aquello no podía ser otra cosa que efecto de grandes volcanes.

Satisfechos, por lo tanto, de este feliz y aparente hallazgo que les brindaba la casualidad y les proporcionaba materia para dar á sus relaciones de viaje un carácter más atractivo, y temiendo tal vez ser recibidos á flechazos por los salvajes si bajaban á tierra para cerciorarse de la realidad, sin más, prosiguiendo su marcha atrevida y azarosa por el Estrecho que el mismo Magallanes llamó con su nombre, dieron á aquella región el calificativo de Tierra del Fuego, la que más propiamente debiera llamarse la Tierra del Hielo, por lo que más arriba acabo de decir.

Los principales ríos de la Patagonia son el Colorado, cuya longitud es de 1.000 km. poco más ó menos, y el río Negro, cuyo curso será cerca de 600 km. hasta llegar á la confluencia del Neuquen con el Limay, cada uno de los cuales recorre, desde su nacimiento, unos 400 á 450 km. Neuquen quiere decir *rio hondo*; Limay parece que no es palabra araucana, sino más bien pampera, y quiere decir *rio claro*. En efecto, es tan claro este río, que aún cuando al salir del lago Nahuel-Huapi tenga algunos metros de profundidad, pueden verse muy bien las piedras de su fondo. Nace el río Limay, como queda dicho, del lago Nahuel-Huapi (palabra araucana, que quiere decir *isla del Tigre*). Este lago tiene cerca de veinte leguas de largo y dos de ancho, y se hallan en él bellísimas islas y penínsulas. En las orillas de este lago es donde los reverendos Padres Jesuítas fundaron su Misión el año 1700 para convertir los indios chonos que poblaban aquellas fertilísimas regiones. El río Limay, después de haber recorrido un trecho de cerca de 400 km. y acaudalado en su cauce con las aguas del río Trafal y otros, confunde sus aguas cristalinas con las turbias del Neuquen, el cual almacena todas las aguas de sus numerosos tributarios que fluyen al Norte del territorio del Neuquen.

Con razón el río Negro se puede considerar el rey de los

ríos de la Patagonia, porque creo que él sólo lleva tanta agua como todos los demás que hay al Sur de la Patagonia. Estos son el río Chubut, el Senger, el Deseado y Santa Cruz. Recuerdo aquí que el río Senger pierde su curso cuando desemboca en la laguna Coli-Huapi, que significa *Tigre colorado*, por haberse llenado de arena su cauce. No hay que olvidar que en el centro de la Patagonia hállanse arroyos de un corto curso, cuyas aguas se pierden y á veces reaparecen en otros lugares, y muchas lagunas de aguas estancadas y otras de aguas llovedizas. Hay también grandes lagunas de aguas saladas.

Merece citarse, por su importancia hidrográfica, la cordillera de los Vientos—así llamada por los vientos muy fuertes y huracanes que allí reinan casi continuamente—ramificación de la cordillera principal y que corre paralela á ella de Norte á Sur, entre los grados 36 y 37 de latitud y 70 á 71 de longitud Oeste del meridiano de Greenwich. En las faldas de esa cordillera se cuentan más de 40 entre ríos y arroyos, cuyas aguas van al río Neuquen y con éste al río Negro. Todos esos ríos serán de grandísima utilidad cuando llegue el tiempo de hacer uso de sus aguas como fuerza motriz, ó cuando el brazo del agricultor cultive aquellas fecundas tierras en los fertilísimos valles, abriendo canales de regadío.

La cordillera de los Andes está asimismo salpicada de lagos y lagunas, todas pobladas de abundante pesca, siendo visitadas en el verano por una variedad admirable de aves, que crían ó empollan sus huevos en los follajes de pastizales y carrizales inmensos que hay en sus orillas.

En las múltiples vicisitudes de mi larga misión y estudios al pie de los Andes, y debiendo proceder sucesivamente á la fundación de tres casas, una en Chosmalal (*corral amarillo*) y otras dos en Junin de los Andes, esto es, una para Salesianos y otra para Hermanas Hijas de María Auxiliadora, he tenido necesidad de cruzar la cordillera 27 veces.

He podido, pues, ver y admirar las maravillas que encierra. Y al decir esto no me refiero tan sólo á las minas de oro,

de plata, carbón, yeso, cal y otros minerales, que los hay, ciertamente, y quizá en mayor abundancia de lo que se cree. Y en cuanto á oro y plata diré que de ésta dan testimonio las alhajas y ornamentos que llevan las mujeres indígenas, y de la existencia de aquél da prueba inequívoca la mina de oro que está actualmente en explotación en las cercanías de Chosmalal, y en donde se halló una pepita de oro que pesaba 500 gramos.

Me refiero también al espectáculo verdaderamente admirable que ofrecen aquellas montañas para quien las cruza en diferentes puntos, especialmente desde el paralelo de 36° hacia el Sur, y las ve cubiertas de vegetación tan exuberante, que sus faldas presentan el aspecto de una sábana verde; sus altos y gigantescos picos descuellan cubiertos eternamente de espesa capa de nieve que en los deshielos se convierte en caudalosos ríos.

Los Andes, incluso las precordilleras, tienen una anchura aproximada de 500 km., y están poblados de bosques y selvas vírgenes en donde se ven árboles muy corpulentos y seculares, y en tal cantidad, que hay sitios en donde se hace imposible penetrar. Los árboles más comunes son roble, roblí, pino, lingüe, laurel y coyhue, todos de maderas buenas para construcciones.

Entre los picos más elevados de la cordillera patagónica merecen recordarse el Domullo, Antuco, Serravelluda, Lanin, Villarica, Yayma, Tronador y el Valentín: todos son ó han sido volcanes. Los que están casi siempre en continua actividad son el Villarica y el Yayma en la vertiente del Pacífico. La escoria se halla ya amontonada en gran cantidad, ya esparcida bajo la forma de bombas volcánicas. Raro es encontrar un gran espacio de terreno que no esté sembrado de esas bombas.

En varias ocasiones he visto al Villarica y al Yayma en actividad. Una noche que me hallaba de viaje y descansando en la cresta de la cordillera, á 20 leguas distante del volcán Yayma, unos estampidos como de fuertes cañonazos, acompañados de un fuerte estremecimiento de suelo, vinieron á in-

terrumpir mi sueño. Me levanté y miré, ¿qué era? Y era nada menos que una erupción de ese volcán que arrojaba de su seno montañas de lava encendida, y en la obscuridad de la noche ofrecíase horrible y pavoroso espectáculo.

Eso me hizo recordar lo de la Sagrada Escritura que al referirse al gran poder de Dios dice: « Qui tangis montes et fumigant, tocas los montes y echan humo. »

Por lo que hace á la altura de aquellas montañas, no hay ninguna que tenga elevación mayor de 5.000 m., y las más bajas tienen de 2.000 á 2.500 m. de altitud.

Ahora voy á daros una idea de la Patagonia central y de las playas del Atlántico, así como de los terrenos que hay al pie de la cordillera. En toda la extensión que ocupan la Patagonia central y las mismas playas del Atlántico no hay ni un solo árbol, excepción hecha de las cordilleras y las orillas de los ríos en donde se alinean los sauces.

El mayor número y los más corpulentos están en el río Negro. Los del río Colorado son pocos y de una vegetación raquítica. Los ríos Chubut, Deseado y Santa Cruz tienen menos todavía.

El territorio patagónico consiste en una gran planicie alta y seca, interrumpida de vez en cuando por algunas lomas ó serranías de poca elevación, y por el curso de los pocos ríos que la cruzan.

Abunda, sin embargo, una gramínea, pasto duro que los animales comen de mala gana, pero que les engorda y fortalece. Las ovejas suelen engordar de tal manera, que se vuelven pura grasa. En la primavera se producen también otros pastos más tiernos, y entre éstos el *trebol* y el *alfilerillo* que tienen corta vida, pues al llegar los calores del verano se secan y desaparecen. El pasto grueso, por el contrario, dura todo el año y por varios años también, brotando de sus cepas nuevos tallos en cada primavera. De este modo el pasto *coiron*, que así se llama, asegurando la vida de las haciendas, viene á ser una verdadera fuente de riqueza pampeana.

Aquellos terrenos van adquiriendo cada vez mayor pre-

cio; hace diez años no se habrían dado 1.000 pesetas por un trozo de una legua de extensión, y hoy día hay campos que se venden ya á 20.000 pesos, moneda-papel argentino que corresponden como á 60.000 pesetas la legua. Hay que advertir, sin embargo, que su valor varía según los lugares y la bondad de los terrenos.

Los mejores de estos terrenos se hallan al pie mismo de la cordillera.

Dos palabras sobre los habitantes de las regiones andinas. La mayor parte de ellos son chilenos fronterizos ó indios semicivilizados. Suelen tener dos viviendas, que son, por lo general, cabañas de paja. En una de ellas, en lugar abrigado y de clima relativamente benigno, pasan el invierno; la llaman *invernada*. La otra se halla en los altos de los Andes, en las mesetas, en las laderas de las montañas y en los valles, en donde suele abundar más el pasto. La hierba allí, debido á la humedad y feracidad del suelo, es más tupida, más tierna y más variada. Ese lugar le llaman *veranada*. Allí es donde trabajan los quesos, hacen la manteca y una buena provisión de grasa que guardan para el invierno. Allí engordan los ganados, trasquilan las ovejas, y en el otoño no dejan de ir á Chile ó bien á un pueblo más cercano, llevando á veces por delante capones ó corderos para venderlos y comprar con el dinero que sacan de esa venta los artículos de consumo.

Son estas gentes de costumbres sencillas, hospitalarios y religiosos. El vicio que más los domina es el uso del mate dulce, llegando á gastar en la compra de la yerba y azúcar la mayor parte de sus ganancias.

Son también agricultores, por lo que raras veces les faltan hortalizas, maíz, cebada, trigo, etc. Prefieren para los cultivos los terrenos húmedos ó los que están en las orillas de los ríos y arroyos para tener comodidad de regarlos mediante las acequias que ellos mismos construyen. Reciben con alegría las visitas que les hacen los misioneros de vez en cuando, poniendo á su disposición la choza y cuanto tienen. Al aviso de esta visita, que para muchos de ellos es la voz de Dios que los llama á la santa misión, se allegan de varios

puntos de entre los valles y gargantas de la precordillera, trayendo su *cocavi*, ó sea la provisión de víveres por todo el tiempo que queden en la misión. Cada cual suele traer un devocionario para las preces y para examinar su conciencia, y no retornan á sus casas antes de haber cumplido las obligaciones de buen católico.

Después de haber hablado de los habitantes de la región andina, viene bien decir algo de la manera cómo se pasan las montañas.

Como ya se sabe, estando las laderas de esas cordilleras cubiertas de espesísima arboleda, y por otra parte, siendo sus montañas tan altas, escabrosas y heladas, y sus ríos tan caudalosos, que no siempre permiten paso al viajero que intenta atravesarlas si no quiere exponerse al peligro de despeñarse, ahogarse ó morir de frío, debe ir acompañado de un guía práctico, y seguir las sendas tortuosas trazadas ya por las tropas y pastores en las laderas de dichas montañas, ó bien orillando un río, arroyuelo ó laguna. En algunos sitios es tal la arboleda, que el viajero necesita emplear cuatro ó cinco días para atravesarla, y aunque la atraviere en los días más calurosos, siempre va protegido por la frescura y la sombra que le proporcionan aquellas frondosidades. En algunos trechos el ramaje es tan tupido, que no permite el paso de un solo rayo del sol.

Además de los árboles hay muchos arbustos y otras plantas, que por no consentirlo la índole de una conferencia no detallo. No dejaré, sin embargo, de mencionar los frutillares y los manzanos silvestres que abundan en los valles y gargantas de los Andes patagónicos en una extensión como de unas 140 leguas. Esta plantación se ha atribuído por algunos á los PP. Jesuítas, que poblaron un tiempo las orillas del lago Nahuel-Huapi, esto es, desde el año 1700 al 1714, pero tal opinión es equivocada, por cuanto los PP. Jesuítas establecieron allí su misión el año 1700, durando sólo catorce años, y el celoso P. Lagunas que abrió dicha misión, y el intrépido P. Guillermo que descubrió el afamado paso de Bariloche, murieron envenenados con un vaso de sidra de man-

zana propinado por los indios, lo cual prueba que ya entonces existían dichos manzanales.

Por otra parte, ¿qué motivo hay para negar á Dios el poder de hacer que crezcan tanto los árboles frutales como los que no lo son?

¿No lleva acaso todo árbol y por disposición divina en sí mismo la propia simiente para que se reproduzca?

A más, si atribuimos á los jesuítas la plantación de los manzanos por la sola razón de que son árboles frutales, ¿por qué no les atribuimos también los frutillares inmensos y los bosques de pinares, árboles tan fructíferos que de ellos las tribus indígenas de la cordillera sacan su alimento la mayor parte del año?

Demos, pues, por concluída esta cuestión, atribuyendo á los RR. PP. Jesuítas la gloria de haber sido los primeros en llevar entre los indios chonos la semilla de la palabra divina y la gloria de haber sufrido el martirio por Jesucristo, gloria que los honra mucho más que la efímera plantación de los manzanos.

La región en que éstos más abundan se halla comprendida entre los paralelos de 38 y 40°, región que por ello se llama territorio manzanero.

Los celosos PP. Jesuítas trabajaban con mucho empeño en la conversión de los indios chonos, y la misión empezaba á dar halagüeñas esperanzas cuando aquellos ingratos, sobornados por uno de sus caciques de malas entrañas, dieron en manifestar gran descontento, diciendo que toda la utilidad que ellos obtenían de esa misión consistía en aprender oraciones y santiguarse, sin tener en cuenta las verdades eternas y la enseñanza de la vida civil, que en breve hubiera mejorado en mucho su malestar. Otra circunstancia hubo de influir no poco en indisponerlos más. Como he indicado más arriba, el Rdo. P. Guillermo había descubierto un nuevo camino ó paso á los indios con el único fin de ahorrar tiempo y fatigas para sus viajes de Chile á la misión y viceversa. Los indios, en su ignorancia, creyeron que tal descubrimiento facilitaría á los blancos la entrada á sus tierras. Preparados

así los ánimos de aquellos salvajes, no satisfechos con haber envenenado con una copa de sidra de manzana al Rdo. P. Lagunas, fundador de aquella misión, quien había trabajado con tanto celo en favor de los chonos, quisieron satisfacer también su odio contra el Rdo. P. Guillermo, y le dieron muerte con otra copa de sidra envenenada. Además, aprovechando la ausencia del superior, y so pretexto de que su representante se había negado á regalarles una res para carne, acometieron la casa de la misión, la incendiaron dando muerte á un padre y al resto del personal, inutilizando así los sudores de catorce años de trabajo y sacrificios de aquellos apostólicos varones.

El paso Bariloche, mejor Buriloche, hoy ha desaparecido y no se sabe por qué causa; los árboles han crecido muy corpulentos y no han dejado rastro alguno de ese camino.

Entre los innumerables árboles de los Andes merece particular mención el pino, que brinda á los indios y cristianos de allí abundante alimento durante el invierno. Los piñones los comen asados ó cocidos. Este alimento es también el ordinario de los misioneros cuando visitan á los indios al pie de los Andes para instruirlos en la fe.

Respecto de la flora patagónica en general, para mejor inteligencia dividiré la materia en tres puntos distintos. En el primero hablaré de la región pampeana, que se extiende al Norte desde el río Negro hasta el estrecho de Magallanes y del Atlántico hasta la cordillera de los Andes; en el segundo de los valles y de los ríos, y en el tercero de la región andina. En cuanto á la región pampeana, diré que, en general, sirve mucho para el ganado y muy poco para la agricultura por lo seco y alto del terreno y por la carencia absoluta de aguas. En los valles puede haber ambas cosas, pueden establecerse en ellos grandes centros de colonias mixtas, abriendo canales de regadío sin los cuales no darían resultado satisfactorio y lucrativo. Los puntos más altos de los valles convendría destinarlos para el aumento de población.

La región andina, como he dicho, es la más fértil. Sus valles son por lo regular terrenos de sedimento, y, por consiguiente, fertilísimos y húmedos y están cruzados á menudo de ríos, arroyos y vertientes. Esta región, pues, es la más propia para la agricultura. Allí se produce el trigo, el maíz, las papas, nabos, guisantes, habas y toda clase de hortalizas, menos las habichuelas, tomates, duraznos y otras plantas delicadas por el estilo, las cuales pueden tener vida solamente en los lugares más abrigados y libres de los fuertes vientos que reinan en aquellas regiones. En Chosmalal he visto unos viñedos y árboles frutales de manzanos, duraznos, higueras, etc., etc.

En otros puntos y en Junin de los Andes, á más de todo esto, he visto bonitos alfalfares en donde se hacen tres y cuatro cortes al año. Ya he recordado en otros puntos los manzanales, los pinares y los frutillares naturales é inmensos que se hallan en la cordillera y en sus laderas; por esto me excuso de decir más acerca de esto. Y para acabar, diré que he visto allí el helecho y varias otras plantas de su familia. En nuestra misión de Junin se han cosechado repollos que pesaban de 9 á 10 kg., y el año de 1902 con medio saco de siembra se han cosechado 25 sacos de trigo.

En el curso de esta conferencia, al tratar de los sacrificios penosos de los misioneros en la Patagonia, se mencionan los vientos y huracanes que allí reinan casi continuamente. A esto añadiré que el clima es, en general, muy seco en la parte pampeana, más húmedo en la cordillera, como también mucho más lluvioso. Los fríos son menos intensos en la grande llanura que en los altos de las montañas y los calores más fuertes en aquélla que en éstas. Según los datos de nuestro observatorio de Junin de los Andes, tenemos una media de lluvia de 800 á 1.000 mm. de agua por cada año y una media de 10 á 30° de calor en el verano y de 10 á 5° bajo cero en el invierno. Esto, no obstante, como aquel clima es algo caprichoso y mudadizo, en el invierno, y á veces hasta en la primavera, sorprenden de repente noches muy frías en las que el termómetro baja hasta 12 y 15°, lo cual, aunque no sea

más que por una noche y por pocas horas, no deja de ser un gran mal para la agricultura.

Respecto de la fauna diré que siendo la Patagonia un país abundante en toda clase de animales, y no permitiéndome el tiempo hablar debidamente de este asunto, remito al lector á la importante obra del reverendo presbítero D. Lino Carvajal, titulada *La Patagonia, Studi Generali*, escrita en italiano, y cuya traducción al castellano se hará pronto. Esta obra se halla dividida en series, y en la serie segunda podrá ver el lector el asunto de referencia. Para su adquisición puede dirigirse á cualquier casa salesiana.

Pasaremos ahora á decir algo acerca de los indios, y como ya se explicó la derivación de las palabras «Patagón», «Patagones» y «Tierra del Fuego», voy, desde luego, á hablar de las razas de indios que habitan esas regiones, de su lengua, industrias, índole, costumbres, color, y, por fin, de su moralidad y religión.

En la Patagonia se hallan actualmente tres razas distintas de indios, que son: los araucanos, los pampas y los tehuelches, como también otras tres en la Tierra del Fuego, esto es: los onas, los alcalufas y los yaganes.

Los araucanos, que pueblan la Araucania, en Chile, son hoy de 180.000 á 200.000 individuos. La palabra *araucan* se deriva de *aucan*, que quiere decir *alzarse*. En efecto, son gentes belicosas, atrevidas, y, hasta cierto punto, traicioneras. Es la tribu que ha dado más que hacer á los españoles, los cuales han solido corresponder á la mala voluntad de aquéllos quitándoles sus bienes y sus hijos, y ellos, para vengarse, han destruído en diferentes épocas ciudades de mucha importancia, como Concepción, Villarrica, los Angeles y otras.

Desde remotos tiempos, los araucanos han cruzado la cordillera para pasar á la Patagonia y la Pampa, en donde se han hecho poderosos y temibles. Son innumerables los *malones* que han dado, esto es, sus embestidas audaces á los pueblos fronterizos de la Argentina, con el fin de robar las haciendas, destruyendo edificios y matando á cuantos se les resisten.

Los pampas están en decadencia, y ya no son más que de 500 á 600 individuos. Los tehuelches ó tuelches—palabra que quiere decir *habitantes de la tierra*,—son, como los pampas, de índole pacífica y hospitalaria.

Las tres tribus ocupan los territorios comprendidos entre el río Colorado y el estrecho de Magallanes.

En las orillas de dicho estrecho vive la tribu de los alcahuas; más al S. las de los onas y yaganes.

Las tres vendrán á sumar de 2.000 á 2.500 individuos.

Las costumbres en todas esas tribus son casi iguales, aunque se note cierta diferencia respecto á las prácticas religiosas, al modo de vestirse, procurarse la comida y las habitaciones.

Cuando nosotros estuvimos allí, los indios de la Tierra del Fuego no tenían más industria que la de cazar y pescar. No sabían vestirse, tanto que los misioneros tenían que proporcionarles ropa para poderles predicar, porque no convenía enseñar la palabra de Dios á gente que no llevaba más que un cuero á la cintura, y á veces algo menos aún.

Los fueguinos estaban tan degradados, que parecía que tenían algo de común con los brutos. Véaseles con frecuencia pescando, metidos en una canoa (tronco de árbol toscamente ahuecado), y los chicos, excitados por el hambre, comían el pescado crudo, cual si fuera mendrugos de pan.

Como he dicho, los misioneros les proporcionábamos vestidos, y ellos no sabían cómo metérselos. Para ponerse una camisa, por ejemplo, se la echaban atrás y la amarraban al cuello con las mangas; otras veces á la cintura, y como al andar tropezaban con ella, entonces la sacaban, estudiando mejor cómo podían ponérsela; pero tampoco atinaban, y en vez de hacer pasar los brazos por las mangas, metían las piernas.

Son tan sucios, que en sus humildes chozas hacen vida común con perros, gatos, guanacos y otros animales, y están siempre cubiertos de inmundos parásitos, á los que dan caza y se comen como la cosa más apetitosa.

Dejando la Tierra del Fuego y volviendo á hablar de los indios patagones, diré que tienen mucha práctica del campo,

y sin haber estudiado saben indicar los puntos cardinales con tanta habilidad como lo haría el mejor geógrafo. Son de un temple sano y robusto. Y llama la atención cómo pueden aguantar el hambre tan largo tiempo, y la facilidad admirable en procurarse la comida de cualquier manera. Yo he presenciado varios hechos, y de éstos escojo uno que confirma lo dicho.

En una ocasión, un niño, que tendría de cinco á seis años, fué, mandado por sus padres, á guardar ganado. Este se había alejado del valle del río Negro en busca de pasto en una alta y espaciosa meseta. El pequeño hijo del desierto, sentado en una flaca cabalgadura, se perdió en el campo.

Sus padres, afligidos, lo buscaron inútilmente, y cuando ya temían que hubiese caído en las garras de algún puma (león) hambriento, aparece al cabo de cuatro días en la choza de sus padres.

Al verlo tan bueno y robusto como antes se le preguntó de qué cosa se había alimentado, y él contestó ingenuamente que con yerbas y uno que otro huevo de perdices que la pobre criaturita pudo encontrar.

También he tenido ocasión de observar que los indios que me han acompañado en la misión se podían pasar el día sin sentir hambre; sin embargo, aunque sea verdad que ellos nos lleven ventaja en eso, es igualmente cierto que nosotros les ganamos en sostener con más constancia toda clase de trabajo corporal, como también en habilidad y perspicacia en todo lo que concierne al espíritu y al cultivo de sus facultades.

Lo que sí tienen es idea del pudor, porque en tantos años como he permanecido allí, puedo aseguráros que no he visto nunca una mujer desnuda. En cierta ocasión me encontraba yo en una Reducción enseñando á 500 indios. Un día toco la campana y se reúnen mis indios. Una pobre niña, de 10 á 12 años, quedó en el baño, y al salir de él busca su ropa y no la halla. ¿Y qué es lo que hace? Pues viene acercándose poco á poco, á gatas, y ocultándose entre las matas. Una de mis indias se apercibió que aquella niña era su hija, y entonces la llevó vestido para que pudiera llegar.

También me refirió un capitán que en una ocasión vió desde cierta distancia á unas mujeres que se bañaban, y al acercarse él se envolvieron en el barro para hacer desaparecer aquello que no convenía que se viera.

Por lo que respecta á las lenguas, os diré que cada tribu habla la suya.

Son lenguas tan distintas que no se halla ningún vestigio de analogía entre ellas. Hasta ahora se había creído que eran dialectos; pero, según parece, no es así.

En efecto, al celebrarse en 1898 la Exposición de Bellas Artes de Turín, nos dieron el encargo de traducir en lengua patagónica unas proposiciones que envolvían todas las dificultades de dicción y construcción, y entonces hice un cuadro comparativo, pudiendo observar que las radicales de todas estas lenguas son muy distintas: hay tanta ó más diferencia de la que existe, por ejemplo, entre el castellano y el inglés, ó bien entre el italiano y el alemán. Esto tiene para mí una explicación muy sencilla. Los araucanos eran como el espantajo de los demás indios; estos últimos, más tímidos y más amantes de la paz, se guardaban de tener que habérselas con los araucanos, gente belicosa y dispuesta siempre al botín. Pues bien, esto, unido á la gran extensión de aquel territorio, sin medios de comunicación, todo contribuyó á que esos indios hayan pasado tal vez millares de años aislados ó separados los unos de los otros, y, por tanto, no es extraño que se hayan formado lenguas distintas entre tribu y tribu.

Como curiosidad, y para que conste mejor la diferencia radical entre dichos idiomas, pondré la numeración hasta el 10 en

	Araucano.	Pampa.	Tehuelche.
1	Quiñé.	Chie.	Chuchí.
2	Epuí.	Pech.	Kanke.
3	Elá.	Ghúd.	Kas.
4	Melí.	Mal.	Kaghin.
5	Quechú.	Tanc.	Kützen.

	Araucano.	Pampa.	Tehuelche.
6	Cayú.	Thrúman.	Wenekas.
7	Reghé.	Caspúch.	Kok.
8	Purá.	Pusa.	Pus.
9	Ayllá.	Chiba.	Kametkutzum.
10	Marí.	Tzamaski.	Kaken.

Después de esta numeración, para que no quede ninguna duda respecto á la diferencia tan radical de los referidos idiomas, me ha parecido conveniente reproducir el siguiente y breve cuadro comparativo de unas cuantas palabras, las más comunes, asegurando á mis lectores que la misma discrepancia que se halla en las palabras citadas, se ve también en casi todas las demás, siempre que no hayan sido importadas de otros países. Pasemos, pues, á la obra, y véase si tengo ó no razón.

Breve cuadro lingüístico comparativo entre el

Castellano.	Araucano.	Pampa.	Tehuelche.
Agua.	Co.	Yagup.	Se.
Arbol.	Mamúll.	Waica.	Karú.
Ave.	Iscum.	Cayawa.	Che.
Perro.	Thewa.	Darsú.	Wascín.
Mujer.	Zomo.	Yam-cank.	Karken.
Hombre.	Wenthru.	Pathray.	Al-lún.
Dios.	Gne che.	Tukutzual.	Dios (esp.)
Cielo.	Wenu.	Ausna.	Cocc.
Luna.	Quien.	Thrumana.	Krewenun.
Sol.	Antú.	Apiukúk.	Kenkik.
Estrella.	Waglen.	Tzacalelú.	Terka.

En los veintitrés años que ha permanecido entre los indios, millares de veces he estado con ellos, en sus ranchos, sentado sobre un tronco de árbol ó sobre la cabeza de un animal muerto, tratándolos siempre con cariñosa familiaridad. Claro es que para conseguir esto, era preciso atraérselos antes por medio de dádivas y acariciando á los niños. Al principio eran tan tímidos, que al acercarse á una *ruca* (la casa ó choza del indio) huían casi todos, especialmente los niños y

las mujeres, escondiéndose entre las matas. En varias ocasiones he tenido que mandar á los padres á buscar á sus hijos, y estos niños, asustados al verme con mis vestiduras, me tomaban sin duda por sér extraño, temían que pudiera hacerles algún daño y procuraban de nuevo esconderse. Era cosa que me producía hilaridad el ver cómo los padres cogían á la criatura por una piernecita y el chico resistía. Pero al fin, como es natural, vencía el padre y traía á la podre criatura, que yo tranquilizaba acariciándola y dándole algún caramelo ó cosa semejante, que á tal efecto llevaba. Entonces el niño se avenía á todo y yo podía proceder á la ceremonia de su bautismo. Confirma esto el hecho siguiente:

En una ocasión que atravesaba una campiña inmensa me dirigí á una casa, y estando á cierta distancia advertí que allí había un grupo de niños jugando, pero cuál no sería mi estupor cuando al llegar no ví á ninguno. ¿Dónde se habían metido? Nada menos que en un horno. Solamente salió de la *ruca* una vieja muy fea, calculo sin duda la bisabuela, pues que tendría poco menos de un siglo de edad. A ésta le pregunté en indio:

—¿No hay gente aquí? ¿Cómo tú sola?

—Yo sola estoy aquí—me contestó.

—¿Cómo es posible, si he visto hace poco que había mucha gente aquí? ¿Dónde están los niños que se hallaban jugando?—repuse.

—No hay ninguno.

—¡No me mientas!—le dije con cierta seriedad—¡Yo soy un Padre!

Al oír la palabra Padre llamó á una compañera igual á ella en edad y hermosura. Esta luego que me oyó hablar me conoció por la voz que era el *Patiru Domingo*—así dicen ellos—y dijo á la primera en lengua araucana:

—*Ta tfa Patiru Domingo*, este es el Padre Domingo.

Entonces la otra añadió:

—*Ruf-gey*, es verdad—y me dijo:—*Naupage lamuen*, bájese hermano, y me apeé.

Al preguntarles dónde estaba la gente que yo había visto

me llevaron detrás de la casa á un sitio en que había un horno. Esta casa había pertenecido á una familia civilizada y por eso tenía horno, pues las casas de los indios, por lo regular, son de cuero ó de paja y no saben construirse un horno para hacer pan, aunque les guste mucho. Me llevaron, como dije, á ese sitio, abrieron la puerta del horno y uno tras otro salieron hasta media docena de niños de 6 á 10 años.

—¿Están todos aquí?— pregunté.

—No; hay algunos otros.

—¿Y dónde están?

—Entra— me dijo— y los verás.

Entré, en efecto, dentro de una pieza rústica de aquella casa, en donde había un montón de cueros, los levanto y de allí salieron dos ó tres niños de 12 á 15 años, todos andrajosamente vestidos, pero tapados. Entonces pude satisfacer mis santos deseos, que eran de catequizarlos acerca de los principios de la fe católica.

Indudablemente que cuando aquellas gentes temen y muestran ese recelo al ver á un forastero es porque algo malo les habría sucedido; y en apoyo de esto, puedo asegurar que ciertos caciques civilizados se han permitido robar niños á la vista de sus propios padres. No hablaré otros hechos que no son de contar aquí. Conviene poner en práctica el adagio: Al buen entendedor pocas palabras.

Si se han de civilizar y cristianar estos indios, preciso es que pierdan en absoluto la desconfianza y el temor hacia nosotros. La mejor manera de reducirlos, además de tratarlos bien, es distribuirlos según tribus y lenguas y darles tierras, formando colonias mixtas. En cada grupo deben establecerse algunas familias civilizadas de buenas costumbres y entendidas en los trabajos de ganados y de agricultura, con igual derecho á una porción de terreno que los indios y con asignación de sueldo al jefe, con el fin de que se ocupe en la enseñanza de un determinado número de familias indígenas.

Los indios tienen ideas de religión y de moralidad. Yo les he preguntado muchas veces si creen que hay un Dios, y siempre me han contestado afirmativamente. Creen que hay dos

principios: el del *bien* y el del *mal*. Al primero atribuyen todo lo que puede beneficiar al hombre, y al segundo todo lo que le puede perjudicar.

Practican sus ceremonias, hacen sus sacrificios, especialmente en épocas de desgracias, de alguna calamidad, de alguna epidemia, y particularmente cuando la sequía pone en peligro sus cosechas y sus haciendas. Entonces el cacique los reúne, echa, como dicen allí, un parlamento, y les dice: «Hermanos míos, parece que Dios está enojado con nosotros, hace tanto tiempo que no llueve y los campos están muy secos; no habrá ya pastos, se morirán nuestros ganados y nuestra hacienda se perderá, y nosotros vamos también á perecer, ¡quién sabe lo que les tocará sufrir á nuestros hijos! Vamos, pues, á reunirnos en tal sitio. Designa el punto, aplaza el día y allá van todos, grandes y chicos, á hacer su sacrificio ó profesión de fe en Dios, ceremonia que llaman *Camaricuy* ó *Camaruco*. Como no tienen sacerdotes, el cacique es el que reviste el poder religioso y el poder civil.

Este cacique, pues, hace degollar un animal, al que sacan el corazón y lo ensartan en una lanza que clavan en el suelo; esto hecho, las mujeres forman un círculo y van bailando alrededor y pidiendo las gracias que el cacique indica. Así como nosotros rezamos el Padre Nuestro y otras oraciones, así también ellos tienen ciertas fórmulas para pedir gracias, con la sola diferencia de que nosotros pedimos bienes espirituales con preferencia á los temporales, y ellos sólo se acuerdan de pedir á Dios bienes temporales. Como digo, van las mujeres bailando y pidiendo á Dios que les conceda vacas, cabras, caballos, guanacos, que nazcan sus hijos fuertes y robustos, etc., etc.

Después de pedir estas gracias se para la comitiva y reina un completo silencio; entonces se adelanta la persona de más carácter y dignidad, y le habla á Dios de esta manera: «Tú, Grande Espíritu, que has creado todo lo que existe, parece que estás enojado con nosotros, porque hace mucho tiempo que nos has negado la lluvia; bien sé yo, y mi gente también lo sabe, que de tu mano nos vienen todos los

beneficios de que disfrutamos y ninguno vamos á pedir los favores que necesitamos á otro dios sino á Tí. Nos hemos reunido, pues, para probarte que nos acordamos de Tí, y te pedimos la lluvia, caballos, etc., etc.» Y concluye diciendo: «Es verdad que si yo tengo una mujer que me sirve, lo debo á Tí; si tengo hijos que son obedientes, lo debo á Tí; si tengo ovejas, cabras ó caballos, todos son tuyos. Ya ves que me acuerdo de tus beneficios. Te pido, pues, la lluvia, etc.» Ó piden cualquier otra gracia; si, por ejemplo, tienen que ir á la guerra, piden fuerza y coraje para la lucha; y visiones en los sueños....., buena suerte en lo que emprenden, en cazar, jugar y hasta el buen suceso al jugar un *malón* á los cristianos. Durante los días de *Camaruco* viven con moderación, silencio y templanza, pero en acabando se abandonan de ordinario á una general algazara y borrachera de la cual no van del todo libres ni las mujeres. Ahora, con los consejos de los misioneros, se van corrigiendo poco á poco, acostumbrándose á las piadosas prácticas del culto católico.

Con ocasión de los *camarucos* no faltan por desgracia entre las gentes civilizadas negociantes de poca conciencia, que movidos del deseo de ganar, llevan en gran cantidad con sus artículos de tienda, bebidas para embriagarlos y de esta manera hacer su agosto, pues cuando un indio se encuentra en esas circunstancias, es capaz de dar uno de sus mejores caballos por una botella de aguardiente.

Las mujeres, entonces siguiendo aquel instinto bondadoso y prudente propio de su sexo, con el fin de evitar desgracias en el general alboroto, recogen los cuchillos y toda arma que pueda herir ú ocasionar la muerte y no las entregan hasta no haberse apaciguado y desaparecido todo peligro.

Además del *camaruco* suelen hacer otra ceremonia que llaman el *machetun*, la cual tiene por objeto alejar el espíritu malo que ellos denominan *gualicho*. Creen que este espíritu es la causa de todos los males; así es que de vez en cuando, y en particular en la ocasión en que se halle alguna persona notable enferma, se reúnen lo mismo que para el *camaruco*.

Una mujer, la más fea y vieja que hay, á la que le dan el

nombre de *machi*, píntase la cara y los brazos, bronceados y desnudos, y armada de un rústico tambor y una vara en la mano derecha y la cabellera al viento, pretende con su música descompasada, con sus ridículas contorsiones, expulsar á *gualicho*, el espíritu del mal. Cuando ya está cansada, se sienta un momento, y todos los niños y la gente que hay allí reunida, hacen ruido tocando los instrumentos de que cada uno va provisto, y si tienen armas las disparan también, con el fin de que se asuste *gualicho*. Después de breves instantes la adivina se levanta otra vez y sigue con más brío y empeño sus extrañas contorsiones, fijando á breves intervalos sus torvas miradas al cielo como para pedirle auxilio y mirando también alrededor y manoteando como si buscara y quisiera golpear en el aire al espíritu maligno. Después, dirígese al enfermo y clava en él su vista fijamente como si viese algo misterioso. Pregúntale si nota alivio, ¿y quién podrá expresar la alegría de todos si el enfermo da señales de mejoría? ¡Qué triunfo, qué honor para la adivina! Esas ceremonias á veces duran semanas, y si al fin se muere el enfermo envuelven su cadáver en un cuero, le entierran con las joyas que le han pertenecido y queman el rancho y ropa suya, por creer que todo está infecto del espíritu maligno.

Sobre la tumba degüellan algunos animales, por lo regular yeguas, con el fin de que el difunto tenga con qué alimentarse en su largo viaje por otros mundos, que creen que existen y que no saben bien definir.

He observado también que aquellos indios tienen la idea de no hacer mal. Varias veces les he preguntado: «El que mata, el que comete un hurto, el hombre que teniendo mujer la deja y se va con otra, el hombre pendenciero, este hombre, en fin, ¿hace bien ó hace mal?» «Ese hombre es malo, me han contestado.» Igualmente les he preguntado: «El hombre que tiene su mujer y trabaja, la mantiene, no la pega, cuida bien de sus hijos y de sus haciendas y hace los beneficios que puede á sus semejantes, ese hombre, ¿es bueno ó malo?» Y me han contestado, «ese hombre es bueno». ¿Y hay otra vida? les he preguntado asimismo. A esto no han

sabido contestarme ; dicen que les parece que sí, pero no saben explicarse.

Una vez, allá por el año 1883, me hallaba yo rodeado de indios á las orillas del río Agrio (río llamado así porque sus aguas son ágrias). Aquella tribu era de gentes muy malas, muy perversas; pocos años antes habían asaltado unos catorce ó quince carros, matando á los carreteros y llevándose los animales y cuanto pudieron. Pues bien, yo preguntaba al cacique de aquella tribu qué idea tenían de Dios, y me respondió: «Nosotros creemos que hay un Dios, no sabemos cómo es y dónde está, pero cuando hacemos alguna promesa, procuramos cumplirla, pues tememos que el sol nos castigue.» De lo que se infiere que el sol es para ellos, si no el verdadero Dios, cuando menos un símbolo de la Divinidad.

Son tan escrupulosos aquellos indios en mantener cualquier promesa, que se creen obligados á cumplirla hasta cuando lo es de cosa mala, como robar ó matar ó dar cumplimiento á alguna venganza prometida. Hay, sin embargo, personas que siguiendo los buenos instintos de corazón y de su conciencia, se valen del juramento como de cosa sagrada que implica el fiel cumplimiento de un deber lícito y provechoso. En confirmación de esto voy á referir un ejemplo.

En cierta ocasión se me presentó una mujer para que la bautizase. En años anteriores repetidas veces había yo invitado á esta mujer á recibir el Santo Sacramento del Bautismo, pero ella obstinada siempre se había resistido á ello. Me extrañó, por tanto, el ver que ella misma venía á pedirme que la bautizara. Muy de buena gana me dispuse á ello, y después de haberla regenerado con el Santo Bautismo, quise saber la causa de aquella su determinación. Se lo pregunté, pues, y me dijo: He venido á recibir el Bautismo para cumplir una promesa que hice á consecuencia de un sueño aterrador que he tenido. He soñado, añadió, que se me aparecía mi marido, quien me dijo con voz de autoridad: Levántate y vamos á pasear los dos. Salimos y marchamos por una campiña inmensa, cuando de repente nos encontramos á las orillas de una gran laguna. Allí mi marido se baja y se echa agua en

la cabeza y se lava. Hago notar que los indios usan la palabra *cuchan*, lavarse para indicar el Bautismo, *lonco* es cabeza, y por esto al decir *cuchan lonco* expresan la palabra bautizar. La india, pues, comprendía lo que quería indicarle su marido lavándose la cabeza. Y como ella permaneciera en la orilla de pie é indiferente, le dijo su marido:

—¿Hermana, no quieres lavarte?

—No —le contestó bruscamente.

—Pues si no lo haces te va á suceder alguna desgracia.

—Aunque así sea —le dije —no quiero lavarme.

Y al decir esto dábale las espaldas y tomaba las de Villadiego. Entonces el marido tomó una actitud amenazadora y le dijo:

—¡Ah, desgraciada mujer! ¿Tú no quieres lavarte? Pues bien, vas á ver lo que te va á pasar. Vuélvete y mira lo que hay.

Aquella pobre infeliz, que podría servir de modelo á tantos incrédulos, volviése, y con gran admiración y susto vió aquella laguna trocada en una gran hoguera, de modo que las llamas invadían toda la campiña. Al verse en tan gran peligro quiso correr, pero fué inútil; parecíale que algún sér misterioso le amarraba las piernas, y de esta manera se vió prontamente invadida por las llamas que la abrasaban. Entonces, fuera de sí por el espanto, echó un grito tan fuerte y desesperado, que despertó á los vecinos. Estos, azorados, se levantan, acuden á la *ruca* de la pobre vieja y la ven en pie muy conturbada y trastornada. Le preguntan qué es lo que pasó y les hace el relato de todo y pide alguien que le lave la cabeza, esto es, que le dé el Bautismo, y como nadie lo supiese hacer, la mujer, vuelta en sí, hace formal promesa de bautizarse en la primera ocasión que pasara por allí el *Patiru* Domingo ó algún otro. Fiel á su palabra, había venido ahora á cumplir su promesa recibiendo el Santo Bautismo con claros indicios de un sincero arrepentimiento.

Antes de terminar mis breves indicaciones sobre la religión de los indios, voy á recordar dos tradiciones que hallé

entre ellos y que parece son comunes á otros pueblos indígenas de por allá. Como los indios patagones son oriundos de la Araucania en Chile, dicen que muy antiguamente, muchos siglos antes que viniesen los españoles á Chile, apareció allí un hombre blanco, de aspecto venerable, llamado Tomé. Créese que sea el Apóstol Santo Tomás. Este hombre les enseñaría varias cosas respecto á la existencia de Dios, creador y redentor del alma, de la eternidad, etc., etc., añadiendo que pasados algunos siglos vendrían otros hombres blancos como él enviados por Dios, y que les predicarían estas mismas cosas y otras más. Dicen que de Chile, atravesando la cordillera, pasó á las tierras de Uco, la actual provincia de Mendoza, y que iba predicando lo que en Chile, con la diferencia que estos habitantes de Uco no quisieron hacer caso á sus palabras. Entonces cuentan que dijo aquel venerable anciano: «Pues ya que vosotros no queréis escuchar mi palabra os haré ver que yo no soy como tantos de vuestros adivinos, embusteros y perversos que os engañan. El Grande Espíritu que me envía os hará ver que vengo en su nombre. Dicho esto, añaden los indios, con voz poderosa, dijo: Ya que esta gente no me quiere escuchar, venid vosotros, animales del campo, venid panteras, leones, guanacos, reptiles y aves del cielo, venid y oid de mi boca la palabra de Dios.» Y cuando hubo acabado de hablar, he aquí que esos brutos, movidos por el poder divino, se reunieron allí al momento y le escucharon con gran reverencia. Después de haber terminado de hablar aquel varón extraordinario, los bendijo, los despidió y en seguida desapareció y ya no se le volvió á ver más.

Era el año de 1885 cuando estando en misión con el reverendo D. Ranaro, otro salesiano, al pie de la cordillera de los Andes, visitando ranchería tras ranchería, un día, al trasladarnos de un lugar á otro, entre los demás acompañantes venía una india mestiza, ya anciana, y muy despierta.

Al pasar al pie de un cerro muy alto pregunté á esta mujer cómo se llamaba ese cerro. Y ella, después de habérmelo dicho, añadió que los indios creen que en la cima de este cerro se habían salvado sus padres en una época muy remota, en la

que los mares y los ríos, saliendo de madre, habían cubierto toda la tierra. ¿Tendrían idea del diluvio esas gentes?

Pero, ¿cómo puede haber memoria de esa catástrofe en una nación tan bárbara como la de los indios araucanos? No es mi intento investigar las razones que haya para ello. Lo que me parece es que puede ser causa de esa tradición el haber vivido quién sabe cuántos siglos en las faldas de esas altas montañas de los Andes, y haber visto en sus cimas tantos troncos de árboles petrificados, así como fósiles y conchas, según yo mismo puedo atestiguar; y como ellos no han hecho estudios profundos, no pudiendo persuadirse de que los mariscos que se crían en la mar pudiesen nacer, desarrollarse y multiplicarse en las faldas ó altas cimas de los Andes, ni pareciéndoles natural y posible que aquellas alturas pudiesen haber sido lecho del mar, siguiendo los dictámenes de la razón natural, han caído en la cuenta de que, en tiempos remotos, hubo de haber una gran catástrofe: la que para nosotros los católicos es el diluvio, de la Biblia.

La Congregación salesiana tiene actualmente misioneros ocupados en la conversión de los indios infieles de América, en la Patagonia, Tierra del Fuego, Ecuador y Brasil. Pero no siendo posible hablar aquí de todas, me concreto á decir algo sólo de la Patagonia y Tierra del Fuego.

La misión de la Patagonia fué fundada á fines del año 1879 y la de la Tierra del Fuego en 1885.

Su Santidad el Papa León XIII creó allí un Vicariato y una Prefectura. El primer vicario es Monseñor Juan Cagliari, uno de los más antiguos hijos de Don Bosco, cuya jurisdicción espiritual se extiende desde las orillas del río Negro hasta el río Santa Cruz. El prefecto es otro antiguo salesiano: es el presbítero D. José Faguano, que ejerce su jurisdicción desde el río Santa Cruz hasta la extremidad Sur de la Tierra del Fuego.

Dichas misiones poseen actualmente 31 casas ó residencias, siendo atendidas por unos centenares de misioneros, entre sacerdotes, hermanos, clérigos, é Hijas de María Auxilia-

dora. La educación religiosa y civil de niños y niñas está confiada á los religiosos de su respectivo sexo.

En cada casa existe una iglesia ó capilla para el ejercicio del sagrado culto, y una escuela para la educación de la niñez. En cada una de ellas hay sacerdotes encargados de la dirección de almas, mientras del seno de otra de las principales salen unos misioneros, que van recorriendo las campiñas, llevando los auxilios espirituales de la religión á los blancos y á los indios á inmensas distancias.

Sería difícil hacerse idea de las penalidades y obstáculos que han debido superar y sostener con heroica abnegación los misioneros salesianos para propagar el Evangelio entre las tribus bárbaras é indígenas de aquellas regiones tan inhospitalarias y apartadas. ¿Y cómo no había de ser así, tratándose de cristianizar á los habitantes de un país en donde se hablan lenguas tan diferentes y tienen costumbres tan distintas de las nuestras?

Allí, los únicos medios de transporte consistían en una flaca y escasa cabalgadura, debiendo, sin embargo, cruzar desiertos inmensos, atravesar montañas altísimas y escabrosas, dormir la mayor parte de las noches al raso y hasta sobre una espesa capa de nieve, y abrigarse, en mal tiempo, en un peñasco, en una cueva ó bien en el hueco de algún árbol; saciar el hambre con un pedazo de carne casi cruda, y cuando ésta faltaba verse obligados á alimentarse con los restos de carne arrebatada á las fieras.

No es esto sólo. Los climas, tan variados y caprichosos, los vientos, casi continuos, los molestos huracanes que se desencadenan en los Andes, del Oeste á Este, los intensos fríos del invierno, y el sol abrasador, al través de las mesetas desprovistas de sombra, en el verano; todo eso os dará una idea muy imperfecta de los sacrificios de un misionero en la Patagonia.

Pero aunque sean penosos estos sacrificios, son nada considerados bajo el punto de vista de la fe católica. ¡Oh, cuán bellos son los pies de los que anuncian la paz, practican el bien y predicán la salvación! Si queremos gozar con Jesús en

el cielo, debemos acompañarle en los padecimientos en esta tierra.

La obra de Don Bosco en la Patagonia y Tierra del Fuego, como ya he dicho, tiene 31 casas, y posee:

- 1.º Treinta y una capillas destinadas al culto público.
- 2.º Veinticinco escuelas de enseñanza primaria para niños y niñas.
- 3.º Dos hospitales con botica para enfermos pobres.
- 4.º Cuatro escuelas de enseñanza práctica de agricultura, todavía no bien desarrolladas.
- 5.º De 10 á 12 talleres ó escuelas de Artes y oficios para ambos sexos.

Y podríamos añadir algo más, pues en todas las casas de las hermanas Hijas de María Auxiliadora hay un taller para las niñas asiladas.

Desde que los salesianos se establecieron en la Patagonia, sin tener en cuenta los interminables viajes al través de la Pampa, y de sus fatigas para conducir á Dios á tantas almas con la predicación, han conseguido los siguientes resultados:

Cuarenta y siete mil bautismos, de los que cerca de 15.000 son de indios; 5.000 matrimonios; 15.000 confirmaciones; 400.000 comuniones de personas del pueblo, y 600.000 entre pupilos y pupilas niños y niñas que frecuentan el Oratorio en los días de fiesta.—(Del *Boletín Salesiano*, octubre 1902.)





RUSIA EN LOS DARDANELOS

Con motivo de la guerra que Rusia sostiene contra el Japón y la necesidad que la primera tiene de reforzar su escuadra del Extremo Oriente, se creyó que podía mandar á las aguas de Puerto Arturo y Vladivostok la flota que tiene en el mar Negro.

Planteada la cuestión del paso de los buques rusos por los Estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, aparecen para dilucidarla los Tratados de 1841, 1856 y 1871, por los cuales se reconoce á Turquía el derecho de prohibir el paso de los buques de guerra de cualquier nación por los mencionados Estrechos.

El art. 1.º del primer anexo del Tratado de París de 1856, confirmando el convenio de Londres de 1841 con ligeras modificaciones, dice: «S. M. el Sultán, de una parte, declara que tiene la resolución de sostener en el porvenir el principio invariablemente establecido como antigua regla de su Imperio, y en virtud del cual ha estado siempre prohibido á los buques de guerra de las potencias extranjeras entrar en los Estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, y que mientras la Puerta se halle en paz, S. M. no admitirá ningún buque de guerra en los referidos Estrechos. Y SS. MM. el Emperador de los franceses, el Emperador de Austria, la Reina del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el Rey de Prusia, el Emperador de Rusia y el Rey de Cerdeña, de la otra parte, se obligan á respetar esta determinación del Sultán y á conformarse con el principio anteriormente enunciado».

El art. 11 del mismo Tratado añade:

«El mar Negro es declarado neutral, abiertos formalmente y á perpetuidad sus aguas y puertos á la Marina mercante de todas las naciones; pero vedado al pabellón de guerra de cualquier potencia, salvo las excepciones mencionadas en los artículos 14 y 19.

»Art. 14. Habiendo celebrado SS. MM. el Emperador de todas las Rusias y el Sultán un convenio con el fin de determinar la fuerza y el número de los barcos ligeros necesarios para el servicio de sus costas, y que se reservan tener en el mar Negro, queda unido este convenio al presente tratado, y tendrá la misma fuerza y valor que si formara parte de él. No podrá ser anulado ni modificado sin el asentimiento de las potencias signatarias del presente Tratado.

»Art. 19. Para asegurar la ejecución de los reglamentos que hayan sido decretados de común acuerdo, según los principios anteriormente enunciados, cada una de las potencias contratantes tendrá derecho á estacionar en todo tiempo dos buques ligeros en la desembocadura del Danubio».

Por otras cláusulas se impedía, lo mismo á Rusia que á Turquía, la libre navegación de sus buques de guerra, y la creación de arsenales y puertos militares en las aguas del mar Negro.

Después de la campaña de Crimea, tuvo Rusia que pasar por las tan severas cláusulas del Tratado de París, las cuales le cerraban el Mediterráneo á su expansión naval.

Los mares del Norte, obstruidos casi todo el año por hielos y la larga distancia que separa el Báltico del Mediterráneo, hízola pensar en la necesidad de modificar un tratado que la imposibilitaba en absoluto de poner una flota considerable en poco tiempo en las aguas euro-africanas, aguas donde parece han de ventilarse con las fuerzas navales los problemas internacionales de Europa.

Llegó Rusia hasta el extremo de pasar una nota á todas las naciones diciendo que no reconocía la clausura del Tratado de París de 1856, referente á la neutralidad del mar Negro, é Inglaterra, apoyándose en el art. 14 del mismo Tratado, protestó enérgicamente, dando lugar estos cambios de notas á que se reuniesen en Londres, en 1871, los plenipoten-

ciarios de Alemania, Austria, Inglaterra, Italia, Rusia y Turquía, quienes reconocieron todos *que es un principio de derecho internacional que ninguna potencia puede librarse de los compromisos de un tratado, ni modificar sus estipulaciones sin el consentimiento de las potencias contratantes y por medio de un arreglo amistoso*, conviniendo en anular la neutralidad del mar Negro; lo que ha permitido á Rusia construir y aumentar sus flotas en dichas aguas y abrir arsenales; pero manteniendo en pie el principio de la clausura de los Estrechos de los Dardanelos y del Bósforo á los buques de guerra, tal como se precisa en el Tratado de 1856, dejando al Sultán la facultad de abrir los Estrechos en tiempo de paz á los buques aliados ó amigos, *en el caso que la Sublime Puerta lo creyera necesario para asegurar el cumplimiento de lo mandado en el Tratado de París de 1856.*

De estos antecedentes se desprende que hace falta el asentimiento de las potencias que firmaron el convenio de 1871, para que Rusia saque su flota militar del mar Negro, y, además, que sea con el objeto de asegurar la ejecución de lo estipulado en el Tratado de París.

La campaña que Rusia sostiene en el Extremo Oriente con los amarillos del Mikado no tiene ninguna relación con lo que preceptúa el Tratado de París, que se refiere á la península de los Balkanes.

Según la letra y lógica de los convenios citados, Rusia no puede hacer pasar sus buques de guerra por los Estrechos de los Dardanelos y del Bósforo, que, como sabemos, unen las aguas del Mediterráneo con las del mar Negro.

¿Consentirán las potencias signatarias del convenio de Londres en la salida de la escuadra rusa del mar Negro? Conociendo el juego de Inglaterra en las tierras del Extremo Oriente, se puede asegurar que el voto de ella será negativo.

G. SOBRAL.

Agosto, 1904.



SOBRE ARQUEOLOGÍA PRIMITIVA

EN LA

REGIÓN DEL DUERO

No son descubrimientos afortunados ni elucubraciones mentales lo que deseo exponer ante la Sociedad, cuya respetabilidad contendría en mí declaraciones de tal índole, sino cosa mucho más sencilla, como tarea de ojos, que sin jactancia puede ser traída, en gracia de su novedad, al santuario de la historia, y aun prometerse que, acogidas en él estas ofrendas, podrán señalar una orientación más fija en el reconocimiento de nuestros orígenes nacionales.

Una Comisión del Ministerio de Instrucción pública me ha llevado á recorrer las provincias de Avila, Salamanca y Zamora; mas, aunque sus fines histórico-artísticos exigían prestar atención á la arqueología primitiva, el mutismo casi absoluto que respecto de ella guardaban dichas provincias más bien auguraba esterilidad que hallazgos copiosos. Así, con creciente asombro fueron apareciendo á mi vista una y otra y muchas plazas fuertes de antigüedad remotísima, con caracteres de similitud entre sí, como fundaciones de un mismo pueblo, enlazando por un extremo con las Citánias portuguesas y por otro con los castros gallegos, y en torno de ellas rica serie de datos complementarios, que algo esclarecen la condición del pueblo que las fundara.

Que no sería de aborígenes, indúcese con verosimilitud quizá por la disposición de sus estaciones fortificadas y en pa-

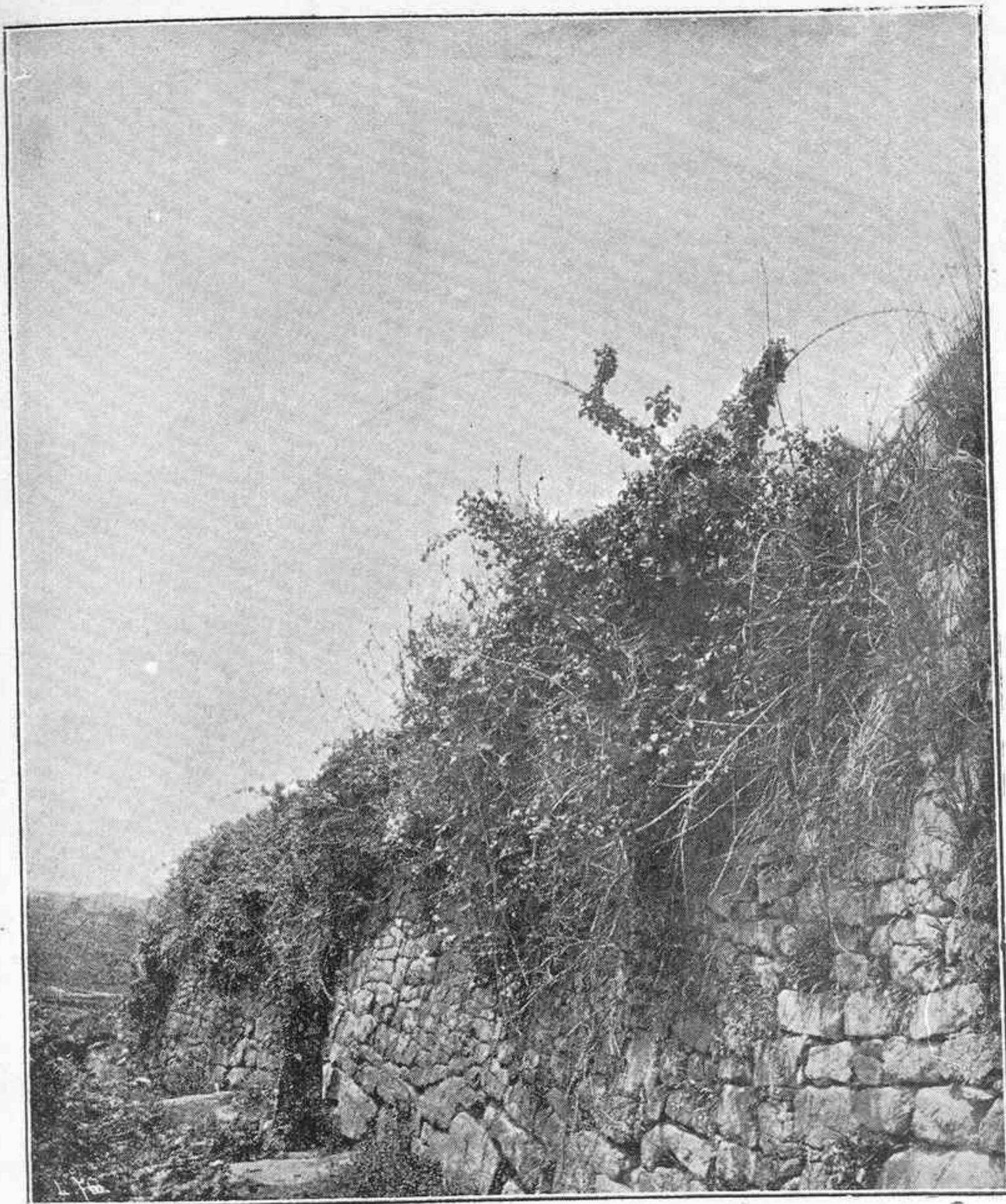
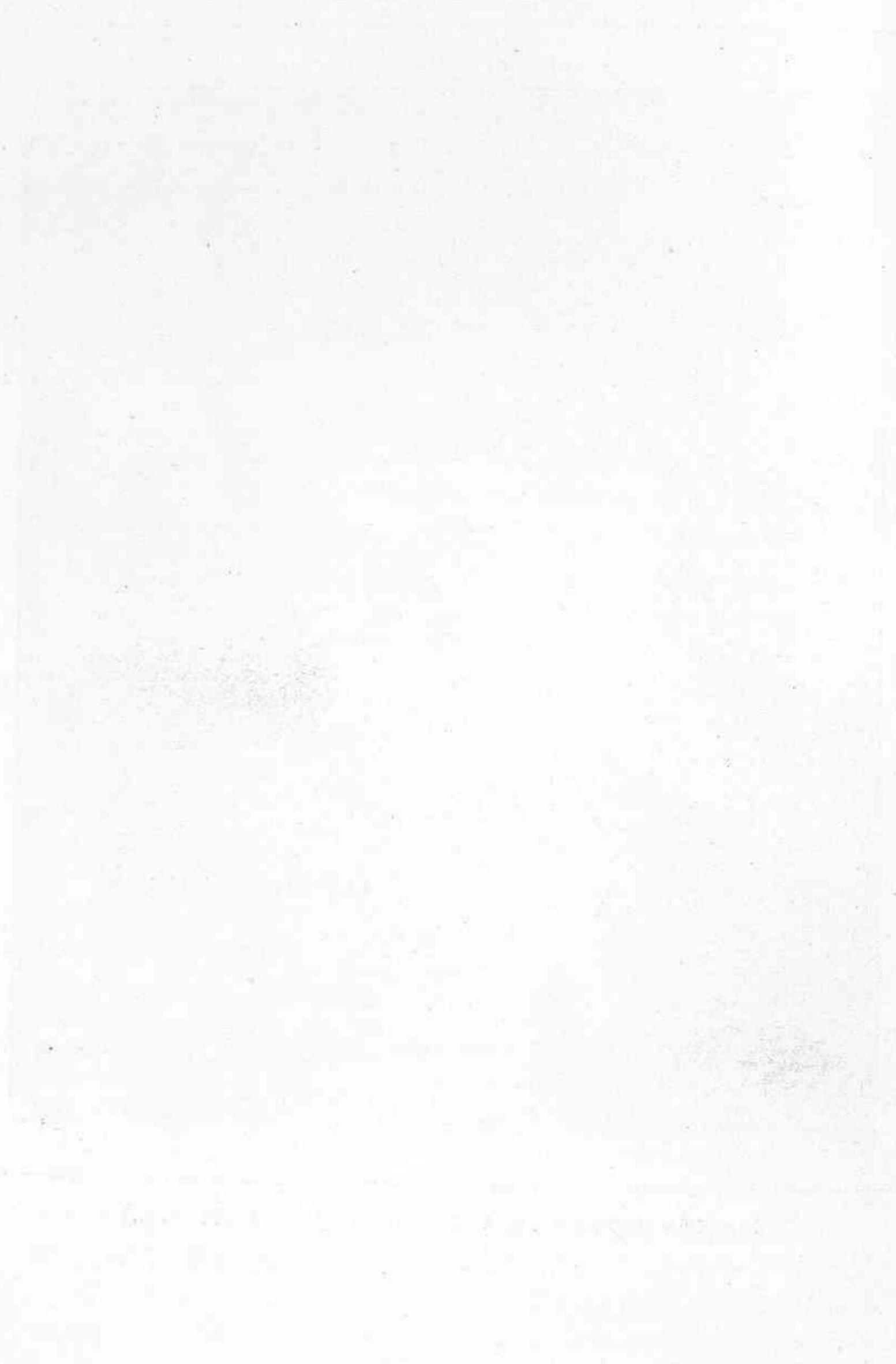


Fig. 1.^a—RECINTO DE YECLA LA VIEJA (SALAMANCA.)



rajes ágricos y desolados, como refugio de gente industriosa, con aires de comerciantes y guerreros, más bien dispuesta para avasallar que para la vida quieta y trabajosa con que se nos descubren las razas prehistóricas. El Duero y sus afluentes y aledaños parecen haber sido las vías de inmigración, y á sus orillas se establecieron, buscando sitios fuertes de suyo, riscosos, altos mas no escoteros, casi siempre en una confluencia de aguas que dejase breve acceso por llano, y sin recatarse de padrastrós, como desconociendo armas arrojadizas de algún alcance.

Salva una excepción—San Mamede, sobre el Duero, en tierra sayaguesa—protegíalas siempre una cerca de muro, sólo interrumpida en lugares de todo punto inaccesibles, así como se duplicaba y aun triplicaba en los indefensos. Estos muros son de piedra sin labrar, en cantos que rara vez exceden de un metro, predominando los de 30 á 50 cm., perfectamente careados, sin guardar hiladas ni trabazón alguna, y en seco, de modo que recuerdan, por su estructura, las obras ciclópeas (*fig. 1.^a*). Así es su paramento exterior, ó ambos, cuando no va el muro terraplenado ó adhiriéndose á un corte de terreno, pero el núcleo se rellenaba á montón con piedras y tierra, en espesor que varía de cuatro á siete metros; respecto del alto, hállase conservado hasta unos cuatro metros, en algunos puntos, mas no puede fijarse. Su haz no es vertical, sino en talud, como de 20°; pero se conciertan las piedras tan bien, sobre todo cuando son de granito, que resulta difícil trepar por ellas. Además, no sólo se desarrollan en curva estos muros, formando recintos ovalados más ó menos irregulares y sin género de ángulos, sino que huyen sin cesar de la línea continua, procediendo en sinuosidades, no siempre anejas á la configuración del terreno, pero quizá explicables á fin de contener el resbalamiento de las piedras ó como arbitrio de estrategia, obteniendo líneas convergentes de ataque, á falta de torres y al modo que en los baluartes. Un ejemplo hay, en Santiago de Villalcampo (Zamora), de recinto erigido bajo influencias romanas, con lienzos rectos y torrecillas, aunque la población debía ser más antigua y si-

milar de las otras. Cuando el material es pizarra, los estragos del tiempo resultan mucho mayores, y aun desaparecen las obras de fábrica entre vertederos de escombros.

Puertas, no las usaban propiamente, sino que constituían entradas revolviendo el muro en callejón hacia el interior, por largo trecho, y con ingente bastión á un lado, que hoy suele mirarse como cerrete artificial. Por defensas exteriores, á más de fosos y trincheras, suele haber una bien notable, que consiste en erizar de cantos picudos é hincados en el suelo una ancha zona ante el muro, imposibilitando así el ir contra él de golpe, sobre todo á caballo.

Comienzan estas ciudades, en tierra española, muy cerca de la frontera portuguesa, en donde caen al Duero las aguas del Yeltes, río cuyo antiguo nombre, Eletes, consigna una inscripción inédita, haciendo recordar el $\Delta\pi\theta\pi\varsigma$ de Estrabón. Allí está Molcalvo, y á su pie la cabeza de San Pedro, adonde parece se trasladó la población bajo los romanos. Aguas arriba, surge el castillo de Malgarida, en la confluencia del Camaces; á orillas de éste, las Merchanas, otra ciudad notable que fué (*fig. 2.^a*); luego, poco antes de confluir el Huebra y el Yeltes, descuella Yecla la vieja, con su recinto muy bien conservado, y es la primera de estas ruinas que llegué á explorar. Trasladándonos del partido de Vitigudino al de Ciudad-Rodrigo, reconoceremos otras dos ciudades importantes en Lerilla y Urueña, sobre el Agueda. Ribereñas del Tormes, quizá hubo varias; pero reconstruídas en la Edad Media mudaron de aspecto: así, Ledesma, Salamanca y Salvatierra. También acaso Béjar, Monleón y Segura de Plasencia, aguas vertientes al río Alagón, y conservando la última grandes vestigios, mencionados por el Sr. Paredes. En la cuenca del Adaja tenemos Ulaca y las Cogotas, de cuyas ruinas va publicada ya noticia en el Catálogo monumental de la provincia de Avila, y allí quedan á la vista sus casas, de planta cuadrangular, y no redonda, según fueron en Portugal y Galicia, ó por lo menos con esquinas redondeadas, como á orillas del Támeiga.

Río Duero arriba, Pereña y Fermoselle es creíble que se-

rían en sus comienzos tales como se muestran, al pie de la última, el castillo del Moro, frente al portugués de Oleiros, y más arriba los despoblados del castillo de Fariza, San Mamede y Santiago, próximo ya éste á la desembocadura del Esla. Pero donde se agrupan en número extraordinario estas de-

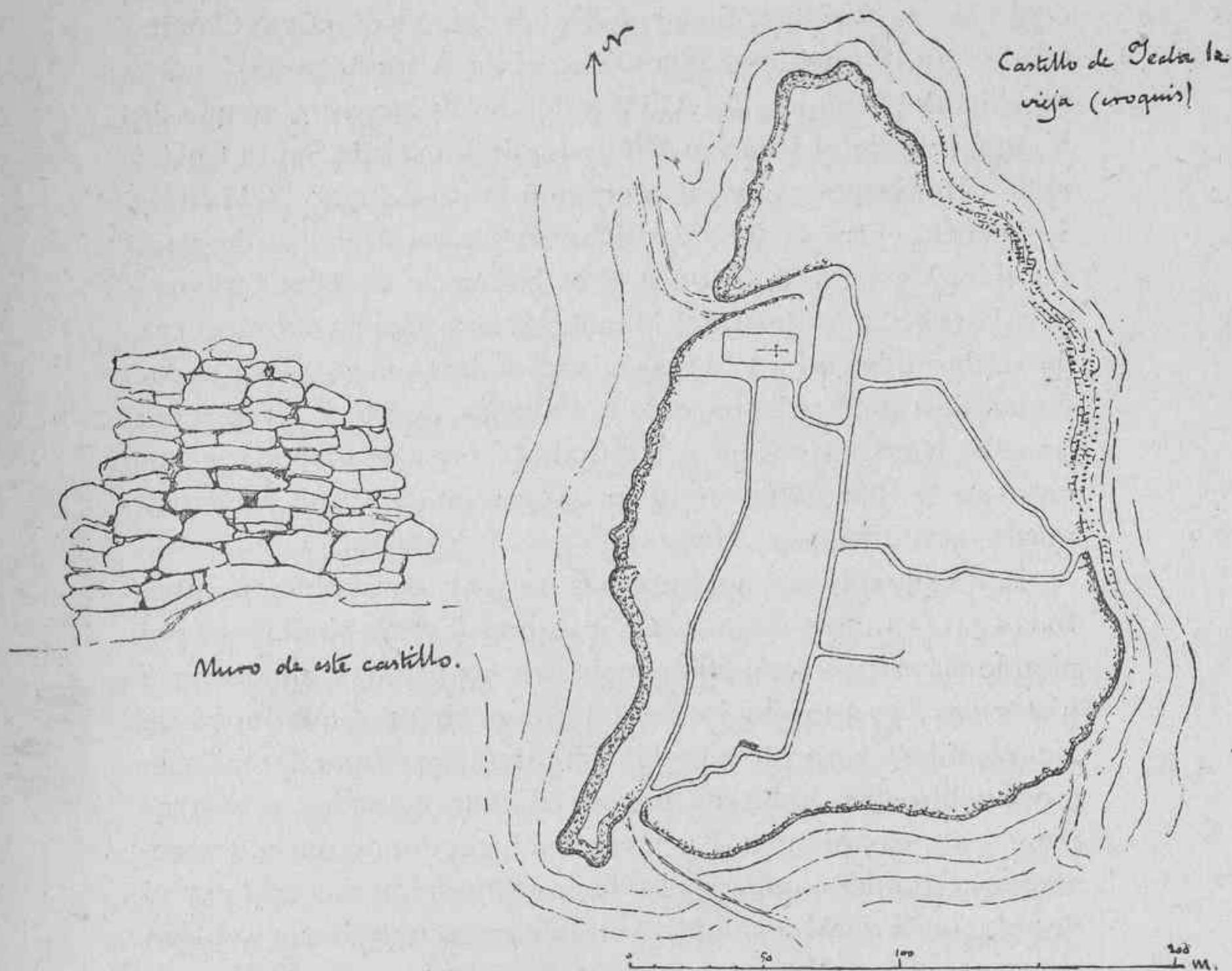


Fig. 2.^a

siertas poblaciones, hasta exceder al de lugares modernos, es en tierra de Aliste, recibiendo el nombre genérico de castros, como en Galicia, y similares á los que llenan esta otra región; mas aunque rudos, pequeños y muy degradados, les aventajan por las inscripciones latinas y otros restos que suelen guardar los alistanos, fijando concordancias preciosas. En

tierra de Sanabria son pocas las ruinas que he visto, y ellas de carácter algo indeterminado; en compensación, los castros más occidentales, junto á las fronteras portuguesa y gallega que baña el Tuela, sí parecen congéneres de los del Aliste.

Por el lado de Portugal, tocan ya éstos con la copiosa serie de *crastos* reconocidos en contorno de Braganza, tales como los de Avellãs, Sacoias, Rebordãos, Villanova, Gonde-sende, etc. Siguenles hacia Oeste el de Alfóndega-da-Fe, los muchos del *conceio* de Alijó y del de Villareal; el grupo de Vianna, desde el Lima al Miño, donde sobresale Santa Luzia; el de Citanias, por cuya exploración tanto debemos á Martins Sarmiento, entre el Ave y el Duero; luego, á orillas de éste, Aguiar, Carqueres, Távora y la histórica Calabre; avanza más hacia Sur la línea del Mondego, con varias plazas cerca de su desembocadura, y tras ellas Condeixa-velha; los grupos de las sierras de Alcoba y de la Estrella, donde se citan como tipos S. Romão de Ceia y Tintinholho, cerca de Guarda; el copioso de la Beira alta y, por fin, Montemuro, Colla y Castroverde, con otros, en Alemtejo.

Los arqueólogos portugueses no marcan distinción entre todas estas ruinas de su país, que consideran similares, poniendo su origen, con frecuencia, en las últimas edades prehistóricas, y, á mi juicio, según comprobantes que luego indicaré, ellas, y en especial las Citanias, corresponden al mismo pueblo que habitara las susodichas ciudades y castros leoneses y castellanos. En Extremadura, donde parece verosímil que también colonizase, la investigación incoada por el Sr. Marqués de Monsalud resulta de éxito muy incierto y aun quizá negativo. No así las montañas de León y el Vierzo, pues allí me consta prosiguen los castros, aunque sin reconocer bien hasta el presente, y lo mismo en Asturias, sobre todo hacia la frontera gallega; mas aunque tanto se dilatan así los límites de la región de los castros, queda incierto si abarcan toda la Cantabria, puesto que perseveran indicios de haber sido su población de la misma raza galaico-lusitana. Respecto de Galicia, sus castros innumerables, aunque provocan de cuando en cuando investigaciones fructuosas, son poco deci-

sivas, y tan incompletas que apenas si de nombre conocemos los de la ribera del Miño, con ser muchos é importantes: en general, échase de menos una base de estudio seria y concienzuda que desarraigue los errores é incertidumbres aun validos entre nosotros.

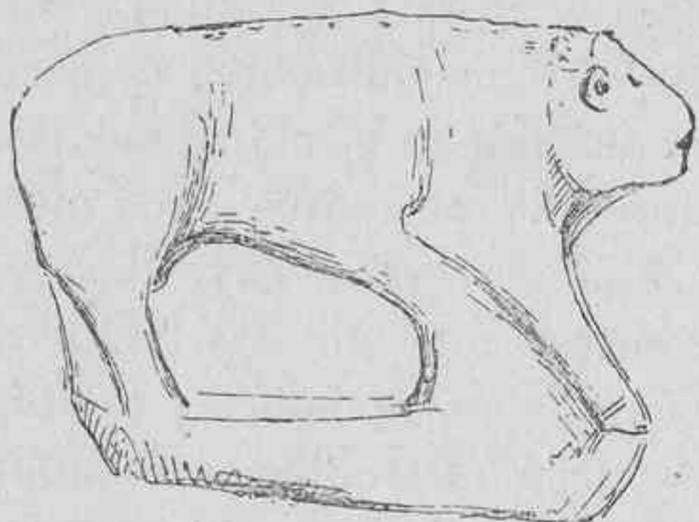
Si apelamos á la tradición acerca de estas antiguallas, siempre dirá el campesino que son obra de moros, añadiendo misteriosamente cosas de encantos, intereses ocultos y tesoros, al tiempo que mira con desesperados ojos aquel suelo rebelde á todas sus pesquisas. Mas si el becerro de oro nunca parece, en cambio salen á luz con frecuencia reliquias de antigüedad que son destruídas ó se pierden, faltando quien sepa estimarlas. Excavaciones sin duda producirían resultados excelentes; mas en tanto llega día propicio, contentémonos con lo que hay á la vista, que no es poco.

Desde luego, los pedazos de crisoles y escorias de fundición de hierro y cobre, abundantes en casi todos los despojlados vistos por mí, atestiguan que sus moradores se ejercitaban en la metalurgia, y quizá ella fué un principal móvil de colonización: oro, cobre, estaño y hierro, entre otros metales, aún se benefician por allí. Usaban carros, cuyas roderas dejaron profunda huella á la entrada de algunas ciudades; sus casas eran pequeñas y hechas de mampostería; también acostumbraban tallar las rocas, formando edificios monolíticos, escalones, *bassins*, etc., y una peña tajada, en cuya cima se veían argollas de hierro, es señalada como lugar de suplicio. En cuanto á sepulturas, no hay gran certidumbre antes del período romano; pero, durante éste, sin faltar ejemplos, quizá tradicionales, de incineración, predominaba el inhumar los cadáveres en fosas revestidas de lajas de piedra, y con estela hincada á su cabecera.

Algunas plazas fuertes, sobre todo las de Avila, conócese que fueron abandonadas, quizá por destrucción violenta, sin llegar á romanizarse. Allí suelen aparecer instrumentos de piedra y hueso, piezas metálicas, piedras de honda, rodajas de barro, como en Citania, y cascos de vasijas en abundancia, unos de manufactura grosera, que recuerdan lo prehistórico,

mas casi siempre á torno, y otros como importados, finos, con pasta de varios colores y tinte rojo, á veces, en la superficie; sus decoraciones son de estilo geométrico, ya incisas, ya estampadas, ya pintadas con líneas parduscas, como en la primitiva cerámica egea, sin cosa de romano en todo ello, pero sí atestiguando relaciones con el Oriente. Otras ciudades siguieron habitadas y florecieron bajo los romanos con suntuosos edificios, especialmente las del Agueda, y en ellas sí aparecen tejas de rebordes, cascos de loza aretina, monedas imperiales y autónomas, algunos bronces interesantes, como los palentinos, etc. Lo que más suele abundar, aun en castros pobrísimos, son piedras de molino de mano, iguales á las de las Galias.

Significación muy capital tienen otras series de monumentos. Ya hoy puede asegurarse que las esculturas de animales



El berraco de Lunobralis.

Fig. 3.^a

del tipo de las de Guisando, tan notadas en Castilla, correspondían á los susodichos centros de población, pues las he visto por lo menos en ocho de ellos, á más de la Citania de Sabroso, casi siempre fuera de su recinto, y efigiando toros y jabalíes ó berracos. Más aún; he podido comprobar varios casos de habérselas hallado junto á sepulturas, despojando

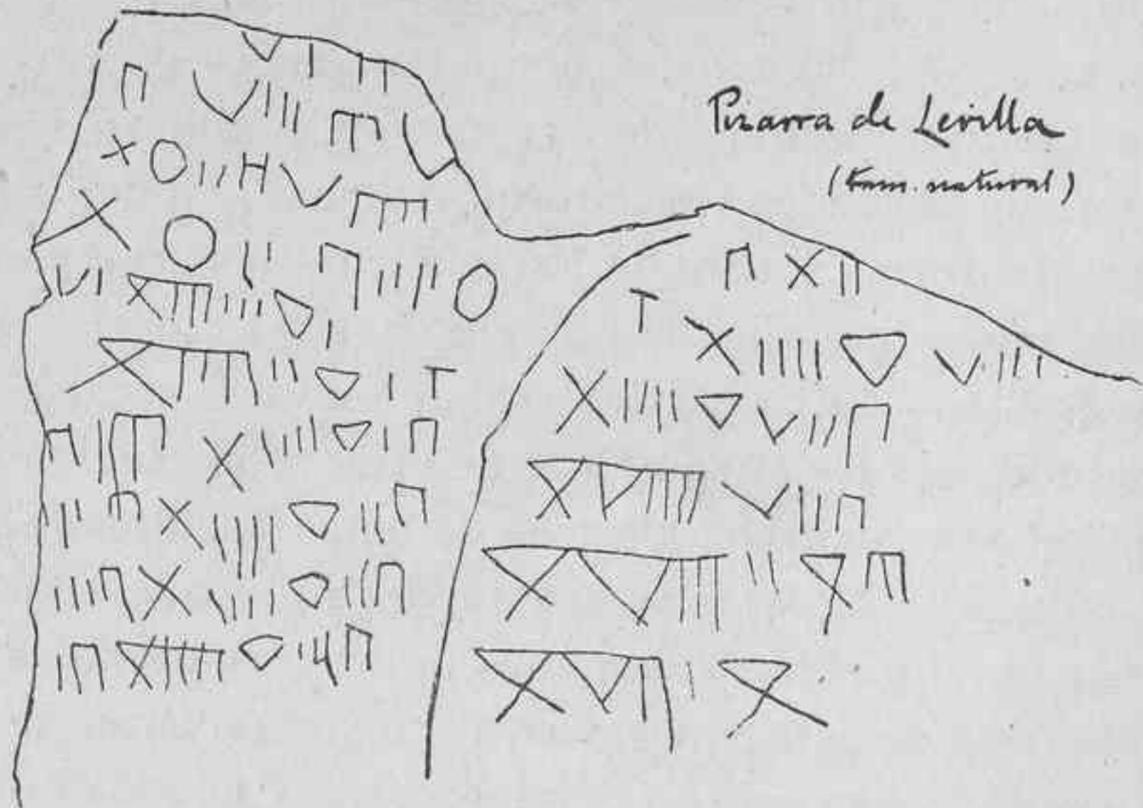
de toda probabilidad la hipótesis de que fueran términos, y robusteciendo, por el contrario, la del Sr. Hübner. Tenemos, pues, en ellas un indicio seguro para reconocer estaciones y ciudades de tal pueblo que, junto con otros de que luego hablaré, deslindan perfectamente su territorio y nos dicen el origen de muchas poblaciones modernizadas, que antes debieron ser como las arriba descritas, y su topografía lo confirma: así, Salamanca, Ledesma, Monleón, Talavera, Talavera la vieja, Toledo, Segovia, Coca, Arévalo, Toro, etcé-

tera. Además hállaselas en Aliste, Tras-os-montes—en Murça, Torre de D. Chama y Ligares—y quizá Galicia—Ponte-deume;—por el Sur, en Évora, Beja, Alcacer do Sal quizá, Botija (Montánchez) y Alcoba (Mancha), y por el Este, en la sierra de Segovia, Vizcaya y Navarra, quedando alejadas las que se citan en Linares, Estepa la vieja y Segorbe.

Respecto de los hoyuelos salpicados en el lomo de estos animales, ya un erudito extranjero informó á la Academia: en efecto, ellos son regla generalísima, aunque con varias excepciones, y su valor de signos mnemónicos es verosímil, pero sin que orden alguno de agrupación y número descubra un sistema de verdadera escritura. Además, en dos casos—cerdo de Mingorría y toro de Salamanca—les acompaña, en medio del lomo, una oquedad mayor, hecha á cincel, redonda y de fondo plano. Otra particularidad aun más notable y digna de estudio son los verdugones de relieve que suelen ostentar sobre el anca derecha algunas de estas esculturas, en la región avilesa y segoviana, aparte del rabo que á veces se indica por igual medio; he aquí sus figuras, reductibles á signos alfabéticos de estirpe egipcia, pero sin garantía de acierto: En cuanto á sus epígrafes latinos, poca novedad ofrecen mis investigaciones.

Si el pueblo á quien estas obras corresponden usó una escritura peculiar, no es cosa definida. La que se denomina ibérica desde luego puede creerse ajena, pues no hay moneda con ella que de cierto emitieran sus ciudades, ni inscripción descubierta en su territorio, exceptuando la de Peñalba de Castro; por el contrario, los monumentos de tal linaje marcan bien la otra de las dos regiones en que la Península se divide. Asáltanos un problema á este propósito; mas la extraordinaria dificultad de resolverlo y aun de plantearlo brevemente, me fuerza á rehuir su estudio por hoy: refiérome á varios epígrafes publicados como elegibles y, sobre todo, á una serie de pizarras llenas de signos insólitos, que arroja en abundancia el suelo de Lerilla, y también las Cogotas de Avila, Segura de Plasencia y varios puntos de Salamanca, cuales son Salvatierra, Santibáñez y Linares.

La lengua que habló sí ha dejado más positivas muestras en unas cuantas inscripciones transcriptas en caracteres romanos, cuyas localidades abarcan desde la zona portuguesa del Duero y Galicia hasta el Tajo por el Sur, y por el Este á Tiermes, Lara y Peña Amaya. Son negativos, hasta hoy, los esfuerzos hechos para interpretarlas, mediante el vascuence, los dialectos celtas y lo que de ibérico se nos alcanza; mas la

Fig. 4.^a

estructura de sufijos hace sospechar se trate de un lenguaje ariano. Fuentes complementarias al mismo intento son los nombres geográficos de las regiones aludidas, cuyo cotejo con los celtas da poquísima luz, y respecto de otros más seguros, cuales son los de dioses y hombres, abundantes y mucho, por fortuna, en las inscripciones, yacen revueltos con los ibéricos en las obras que de ello tratan.

Dicho caudal de nombres propios indígenas crece hoy, gracias á un centenar de estelas sepulcrales inéditas, que con sentimiento dejo abandonadas y á riesgo de perderse en castillos y demás núcleos de población antigua que llevo recorridos. Allí se repiten nombres ya notorios, cuales Arrenus, Boutius, Ambatus, Cloutius, Tritius, Magilo, Magana, Dorvitena, Reburina, Camalus, etc., y otros desconocidos apare-

cen, como Alaius, Alaino, Erguena, Pistiro, Teuto, Coronegus, Veteulenus, Ulbogenus, Elguisterus, Medamitus, Esca, Attia, Mantau, etc. Sus patronímicos y gentilicios, todos nuevos, y más interesantes aún, son: Ammaricum, Areinicum, Craunicum, Favabonicum, Coinomicu(m), Elanicu(m), Tritescu(m), Touconiqu(m), y Ercaes(is).

Estas memorias sepulcrales corresponden á un período de romanización que trajo el adoptar lengua, escritura y fórmulas de los dominadores, pero manteniéndose un fondo peculiar de tradiciones, revelado en la interesante serie de representaciones que acompañan los epitafios. Desgraciadamente se les ha dado poco valor por los epigrafistas, según lo vago é incompleto de sus noticias, y, sin embargo, en ello radica otra de las comprobaciones fundamentales para dilucidar la razón étnica y geográfica de este pueblo que hoy nos solicita.

Principal y más constante de los símbolos que encabezan dichas estelas (*figuras 5.^a y 6.^a*) es el ya reconocido en Citania como variante de la suástica India, y semeja una rueda de rayos curvos en número de seis principalmente, aunque también se la halla de ocho, doce, diez, y, por excepción, de cinco, nueve, trece, cuatro y tres. Esta de tres rayos solos parece la fundamental, se descubre en Citania, y resulta idéntica de la efigiada en monedas de Argos y Licia, como progenitora de la triquetra siliciana é iliberritana; pero el tipo de rayos múltiples no le cede en vetustez, puesto que se halla en Hisarlik. Otra variante, no menos autorizada con el ejemplo de sellos incusos en monedas beocias antiquísimas, es la que se forma por cuatro triángulos en cruz, de la que hallo tres ejemplares en tierra de Salamanca, mas dos en una estela doble sayaguesa, con cinco y cuatro elementos; y, por último, otros con aspecto de simple cruz, dentro de círculo, en Yecla y Cabeza de San Pedro. Degeneraciones del mismo símbolo podrán ser á veces las flores que le substituyen, con cuatro, seis ú ocho pétalos, dentro de un aro. La forma de cruz gamada sólo se ha visto, hasta el presente, en Asturias, en los Bajos Pirineos franceses y en piezas cristianas de Elvi-

ra; por el contrario, es la predominante en Grecia, Etruria, Escandinavia, etc.

El símbolo de la luna creciente cuatro ó seis veces no más le hallo en nuestras estelas, y parece entrado á consecuencia

Estelas sepulcrales

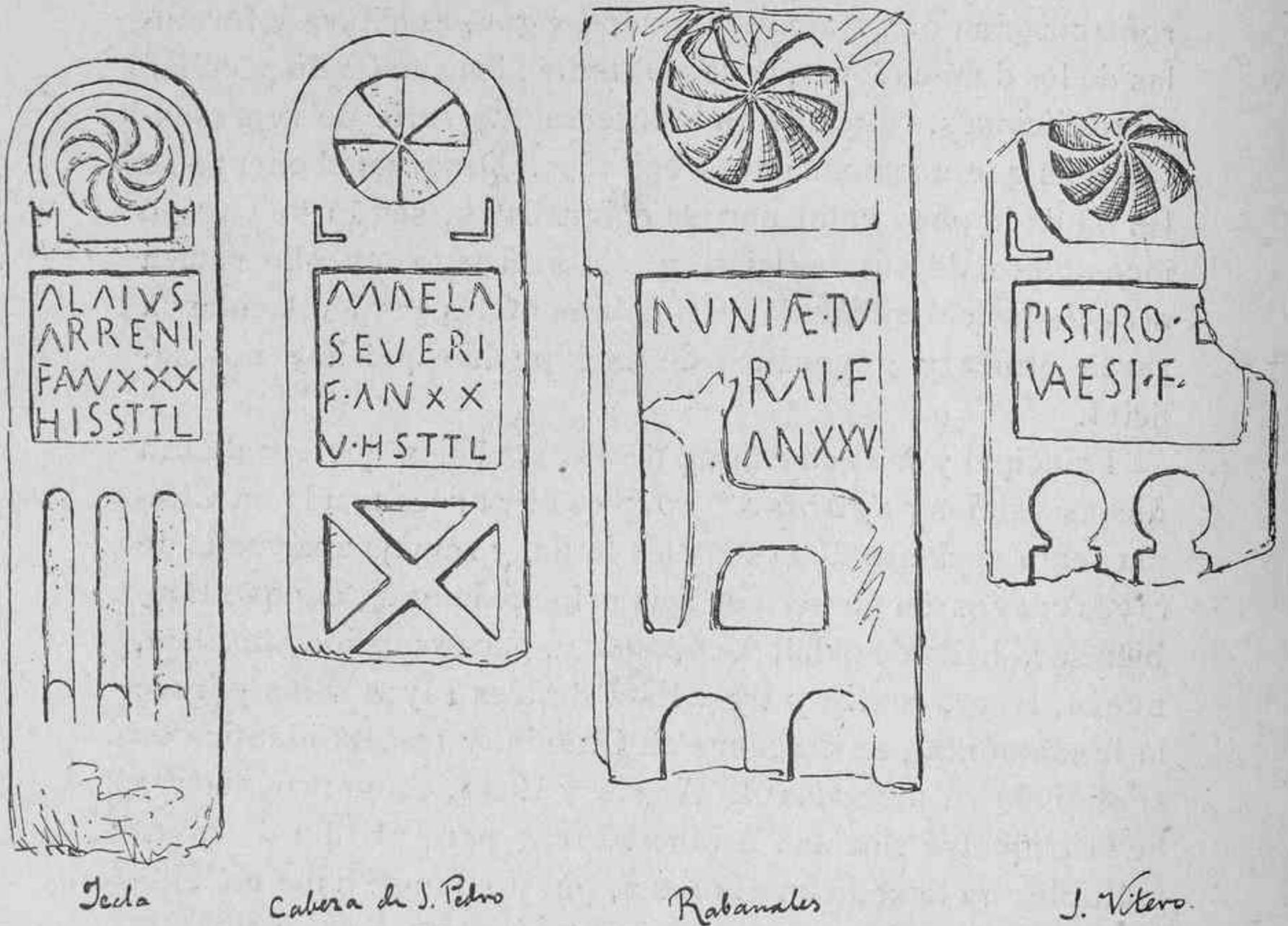


Fig. 5.^a

de una corriente extraña, como el astro y la palma, ya que las monedas nos le descubren como característico de fenicios é iberos, y campea en las regiones limítrofes, al paso que la rueda se cambia en flor ó desaparece.

Otro símbolo, sin conexiones ajenas é inexplicable para mí, la acompaña de ordinario bajo las dos formas: la una, como línea horizontal, vuelta en ángulos rectos hacia arriba por sus extremidades; la otra parece un desdoblamiento, en



Fig. 6.^a — ESTELAS SEPULCRALES DE YECLA LA VIEJA.

pareja de escuadras simétricas; y, por excepción, hállanse otras combinaciones equivalentes. No sólo cundió su uso, al par de la rueda, hasta León, sino que se le halla en una estela de Pamplona, y nótese su coexistencia en aquel país con varios animales de piedra, citados por Fernández Guerra, y con nombres de persona, de los de la región del Duero, en Gastiain y Oteiza, último límite del foco alavés, tan copioso en monumentos similares.

Prescindiendo de otras representaciones menos generalizadas, sobre todo de animales, interesa fijar la atención en un tema decorativo que llena casi siempre lo bajo de las estelas, y se constituye por tres barras grabadas—excepcionalmente dos ó cuatro—rematando algunas veces de cuadrado, mas por lo común en arcos, que suelen alcanzar bastante anchura, permitiendo ver en ellos, á capricho, una representación de puente ó acueducto. Dos ejemplares alistanos desarrollan curvas de herradura, que deben agregarse á los ya vistos en León y Escalada.

Un arduo problema dejo en pie, cual es el de las antas, en relación con los monumentos prerromanos indicados. De aquéllas he visto buen número cerca de Yecla y las Merchanas, como suele haberlas en Portugal y Galicia junto á sus citanias y castros; mas la correspondencia no persevera cuanto sería de razón para fundamentar conclusiones positivas. Hay, sin embargo, entre estas obras de carácter prehistórico en la provincia de Salamanca, algunas bien singulares, como son las Cabenes del Cabaco y los Castillos de la Hurtada en el campo de Argañan.

El conocimiento de aquéllas débolo al ingeniero Sr. Cáceres, y consisten en grandes excavaciones redondas, accesibles mediante trincheras y con su suelo lleno de montones de piedras, en disposición tan ajena de lo ordinario, que aleja toda hipótesis verosímil, á no ser necrópolis de nueva especie. Lo de la Hurtada reduciase á unos cercos grandes de lanchas enhiestas, como en las antas; pero sus diámetros, que no bajarían de seis á nueve metros, hacen pensar que nunca estuvieron cubiertos, y como dentro hubo sepulturas, dado el

hallazgo de largos cuchillos de pedernal y hachas de piedra sobriamente pulimentadas, viénese á la memoria el área sepulcral de dentro del recinto de Micenas, con la sospecha de si muchos cercos megalíticos obedecerían al propio destino. Pero lo más notable es que, juntamente con dichas armas, aparecieron dos amuletos en esteatita verde, glandiforme el uno y como rodaja el otro, perforados y con labor incisa de raspas y zig-zag, según de ordinario en lo prehistórico; además, el segundo amuleto muestra en una de sus bases, al modo que los *fusaioli* de Hissarlik, cuatro signos, en apariencia alfabéticos, y aún quizá de los etruscos, prestándole un valor excepcional, ya que no tengo noticia de otro hallazgo semejante en megalitos. No faltará quien sospeche de un fraude, pero la respetabilidad de D. Dionis de N. Delicado, que lo hubo de manos de los operarios, y la sencillez con que me lo donó sin hacer mérito alguno de tal cosa, traen para mí un convencimiento absoluto.

He aquí, en síntesis, lo que arroja la exploración de las provincias susodichas, tocante á arte primitivo: ampliando límites con el concurso de muchos, y singularmente de los arqueólogos portugueses, estos datos lograrán mayor fijeza y desarrollo, pudiéndose aventurar una reconstitución histórica. Hoy por hoy son demasiadas incógnitas para que la ciencia y no la fantasía diese pábulo á despejarlas, y no me resuelvo ni aun á meterme por el laberinto de los textos clásicos, tan cómodo para teorizar á mansalva.

M. GÓMEZ-MORENO M.

Granada, mayo de 1904.



EL MANZANARES, CALUMNIADO

Cómo nace el Manzanares.—Su curso superior.—Las Pedrizas.
Hermosura del panorama.

La musa de Quevedo, zumbona y gráfica al desencadenarse sobre el riachuelo que baña los muros de la corte, lo mismo que la sorna de aquel embajador prusiano, Rhebiner, cuando decía que el Manzanares se distinguía de los demás ríos de Europa en que era navegable á pie y en carruaje, hubieran derivado por otros rumbos menos deprimentes al conocer los orígenes del río y su curso alto y medio.

¡Mal año para los ríos caudalosos y de fama cantados por poetas graduados ó chirles!

Este calumniado Manzanares que el público madrileño conoce y ve, es todo un señor río en sus orígenes, de «alta alcurnia», como el más caudaloso de los de España, y aun algún punto de añadidura. Pocos, como él, tienen sus fuentes de 1.900 á 2.000 m. en los ásperos y gigantescos canchales del Brinco de la Venada, de la Maliciosa y de las Cabezas de Hierro, cimas de primer orden en la cordillera Carpetana.

Por la constitución geológica de la parte alta de su curso, granítica, dura y pelada, tiene una gran semejanza con los ríos afluentes del Po por su izquierda, que se descuelgan de los Alpes italianos.

Vasto es el receptáculo que vierte en él sus aguas durante los cinco primeros kilómetros de su marcha. Por el Norte, los canchos y cabezos de las cimas antes nombradas; por el Oriente, los contrafuertes de la Najarra, y por el Occidente los picutos graníticos de la Garganta, hasta que se abren en

las cuenquecillas subalternas donde asientan el Boalo, Matalpino y Cerceda, pintorescos pueblecillos serráticos. Por las altitudes de esos montes, oscilantes entre 1.800 y 2.000 metros, y por el gran diámetro que alcanza el anfiteatro que forman, las nieves tienen allí depósito seguro y casi perpetuo.

De aquí el que el río discorra por un lecho profundo, arrastrando sílices y stratum, que van redondeándose visiblemente al ser arrastrados con violencia por los hilos de agua que se desprenden de las altas pedrizas ó de las rezumosas tollas, y que, en sonoras cascadas, vierten en el Manzanares, tras breve y perenne curso. Esto mismo hace que el río, á los tres ó cuatro kilómetros de su origen, y finalizando este estiaje, uno de los más apurados de que hay memoria, apenas si dé paso en los vados, necesitando pasarelas y puentecillos para los ganados y viajeros.

Caudaloso, lleno de poder y de majestad, el río salta pronto de las regiones del cambroño y del piorno negral á la del brezo y del helecho. Verdosos y empinados enebros, el can-tueso, que ya aparece, y las mil florecillas que festonean el suelo, contribuyen á dar encantos al cuadro, de suyo grato y severo, como los más bravos y atrayentes que pueda ofrecer esta desconocida y sobremanera hermosa sierra Carpetana, en la parte que divide las dos Castillas. Tal cual rebaño de ovejas y cabras, no sucios como los del dorado Tajo, sino limpios, moran en aquella inmensa soledad. Pero donde el Manzanares ofrece su sección más original, más bravía y gigantesca es al horadar las Pedrizas, parte de la Serrática, que da plena idea de los grandes trastornos, dislocaciones, roturas y levantamientos que sufrió la corteza terrestre al enfriarse.

No hay, seguramente, en otra parte de España un trozo de canchal granítico tan accidentado y caprichoso como el de las Pedrizas de Manzanares, coronadas por la gran peñota del Diezmo. Las altas temperaturas de la meseta castellana, al actuar sobre la falda meridional de la cordillera, han hecho pronunciarse aquí la ley geológica por la cual siempre son más bruscas las vertientes que miran al Sur que las del Norte.

Sorprende, en verdad, este caprichoso juego de rocas que brillan como superficies lavadas y bruñidas, heridas por el sol. Allá las siluetas de grandiosas esfinges, formas de animales gigantescos, líneas y contornos geométricos distribuidos y colocados para cautivar el ánimo, embriagado por el sordo rumor del Manzanares que rompe materialmente, y en choque y batir espumoso, aquellos estribones por cuyas cornisas va la senda de cabras que el viajero sigue, festoneada ya por la mejorana, los jarales y el romero.

Y para mayor contraste, cuando el río, anchuroso y profundo ya, discurre en calma entre las faldas más meridionales de la cordillera, aparecen á la izquierda las blancas casitas de Manzanares el Real, envueltas entre sombrosos álamos y nogales, y coronándolo todo, los esbeltos torreones del castillo que fué de Santillana, cuya alta y calada galería, compitiendo con el almenado de las torres del homenaje y de los tambores flanqueantes, pregonan uno de los más ricos palacios-fortalezas de mediados del siglo XV, levantados por la opulencia medioeval cuando ya el arte poliorcético disponía de poderosas máquinas de sitio, algo más eficaces que los ingenios usados para batir los baluartes en que se guarecían las fuerzas y los egoísmos de la oligarquía feudal.

Los amantes de la Naturaleza y del Arte, los madrileños que gusten de conocer las bellezas que guarda su tierra, tienen á las puertas de la corte uno de los cuadros de más soberana grandeza que imaginarse puede. Y de paso hallarán la vindicación del Manzanares, vilipendiado hasta por los mamelucos de Murat, que no pudieron conquistar sus bravías lavanderas, modernas ninfas que únicamente matizan ya sus orillas, sobre todo, agua abajo del puente de San Fernando.

I. M.

Manzanares el Real, septiembre, 18 (1).

(1) Publicado en el periódico *España*, del 21 de septiembre, 1904.

REPÚBLICA DE COLOMBIA

LAS COMUNICACIONES Y EL COMERCIO

Extracto de la Memoria comercial
remitida al Ministerio de Estado, con fecha 28 de Mayo de 1904,

POR EL MINISTRO DE ESPAÑA EN BOGOTÁ

DON JULIÁN MARÍA DEL ARROYO

Comunicaciones.—Éstas pueden dividirse en tres clases:
a) fluvial; *b)* caminos de hierro, y *c)* carreteras.

a) El único río, puede decirse, que hoy está en condiciones de ser navegable es el Magdalena, importantísimo por ser la entrada del comercio para la capital y más ricos departamentos. Desde la costa se navega hasta Honda (ó sea el bajo Magdalena), 594 millas; ahí empieza el alto Magdalena hasta Girardot, 85 millas.

Varias son las compañías (entre ellas una americana y otra alemana) cuyos vapores hacen la primera de esas travesías, y por cierto en malas, malísimas condiciones, no sólo por el clima tropical que se siente en todo el trayecto, sino porque el río está sin dragar y los árboles que arrastra su impetuosa corriente hacen peligrosísima la navegación hasta el punto de que los naufragios se suceden con suma frecuencia. Suelen tardar los vapores de diez á doce días, pues son de muy poco andar; por la noche no es prudente que naveguen y por el día tienen que parar una, dos ó más veces para recoger leña que alimente sus calderas.

Esta navegación se hace todo el año, pero no así la del alto Magdalena, pues las cascadas que tiene y la poca canti-

dad de agua que lleva, hace necesaria la estación de aguas para que puedan pasar vaporcitos chatos y de poco calado, únicos accesibles á esa parte del río.

b) Cuenta la nación con unos 663 km. de vías férreas, pero el hecho de estar esa distancia dividida entre 14 ferrocarriles, demuestra claramente la poca extensión que recorre cada uno de ellos, y que no se encuentran enlazados entre sí.

La línea entre Colón y Panamá mide 78 km. (1).

En Bolívar la línea de Puerto-Colombia (antes Savanilla, sobre el Atlántico) hasta Barranquilla (sobre el Magdalena), tiene 45 km. de extensión. Según la última estadística de 1898 rindió esta línea 478.018,28 pesos y medio.

En Cúcuta une el ferrocarril á la ciudad de ese nombre con Puerto Villamizar y recorre una extensión de 55 km. El año 1898 rindió 819.454,42 pesos. También existe otro ferrocarril entre San José de Cúcuta y la ribera del río Táchira y mide 16 km. y 2 hm.

Un camino de hierro debe de unir Santa Marta (sobre el Atlántico) con un puerto del río Magdalena, pero ahora sólo recorre 67 km. desde dicha ciudad hasta el río Sevilla. El año 1898 produjo 168.110,02 pesos.

Otro ferrocarril une á la ciudad de Cartagena (en el Atlántico) con Calamar (puerto del Magdalena), en una extensión de 107 km. El año 1897 produjo 403.987,30 pesos.

Medellín (capital de Antioquía) está unida á Puerto Berrío (en el Magdalena) por un ferrocarril, aún no terminado, de 58 km. Produjo 209.186,85 pesos.

Entre Buenaventura (en el Pacífico) y Córdoba, hay un camino de hierro de 21 km.

Desde Arrancaplumas (en el alto Magdalena) hasta la Dorada ó la María, existe otra línea de 34 km. Produjo en 1898 491.214,47 pesos y medio.

El de Girardot (en el alto Magdalena) debe llegar hasta

(1) Este ferrocarril corresponde ahora á la nueva República de Panamá.—
(N. de la R.)

la Sábana de Bogotá, pero hoy sólo llega á San Antonio, unos 60 km. Esta línea ha cambiado de varias compañías y hoy pertenece á una americana.

Tres son los que parten de Bogotá, el de la Sábana hasta Facatativá, que recorre 40 km.; el del Norte hasta Zipaquirá con 60 km., y el que va hasta Tequendama, contando unos 22 kilómetros.

Muchos otros caminos de hierro hay contratados y algunos de los que he citado han adelantado algo; pero es difícil, con el transcurso del tiempo, hallar una perfecta exactitud en esta clase de datos. Entre las concesiones solicitadas hay una que llama la atención por lo curiosa, la que hizo el alemán Sr. Vogt para establecer caminos de hierro aéreos (por el sistema Otto, ó semejante, mecánicos ó eléctricos), que comunicaran entre estos elevadísimos picos de los Andes; Bogotá se encuentra á 2.620 m. sobre el nivel del mar.

c) Pocos y casi intransitables son los caminos carreteros en Colombia; los únicos, puede decirse, en mejor estado, son los de Cundinamarca, á los alrededores de Bogotá. Los que unen á la capital con el Magdalena son tres: el de Cambao, que en un tiempo rindió buenos resultados para el comercio, pero después de la última guerra quedó completamente abandonado; el de Girardot, que será el más práctico cuando se termine el camino de hierro que antes cito y se una á ese puerto con Honda, sea haciendo navegable en todo tiempo el alto Magdalena, ó construyendo una vía férrea, y el de Honda, único franqueable en la actualidad, que tiene unas 60 millas desde ese punto hasta Facatativá, en la Sábana de Bogotá; fué construído por los españoles en tiempo de la colonia y está completamente abandonado, pues no se ocupan en repararle, hasta el punto que durante algunos meses, los de lluvias, por ejemplo, se encuentra casi intransitable y los viajeros y mercancías tienen que ir rodeándole por medio de los bosques; solamente puede recorrerse en mula ó en silla de manos; los viajeros tardan tres días, las mercancías ocho, diez, quince y hasta veinte.

Correos y telégrafos.—A) El estado en que ha quedado

este país después de la última y desastrosa guerra, no permite aún que haya datos estadísticos sobre el movimiento de correos en el interior de la República; pero es de esperar que los esfuerzos del Sr. Director general de Correos para reorganizar ese importantísimo servicio darán un resultado rápido y satisfactorio.

Si es un punto de verdadero interés para el comercio en general el referente á los paquetes postales, lo es mucho más al particular de España con este país, pues la enorme distancia que separa á la costa de la capital, y los defectuosos medios de transporte y locomoción que existen—y dejen enumerados—hacen interminables la llegada de las mercancías, y hay que aprovechar los paquetes postales si se desean recibir con alguna anticipación los pedidos hechos al extranjero. Es prueba de cuanto digo el que durante el año 1902 entraron en la oficina de Bogotá 5.896 encomiendas; España ocupa el quinto lugar con 179; antes están Alemania, con 1.929; Francia, con 1.927; Estados Unidos, con 886, é Inglaterra con 795. Los 5.896 paquetes postales (allí los llaman encomiendas) llegaron en 715 sacos, con un peso de 20.014.900 kg.

Antes no tenía Colombia Tratado especial con España para el cambio de paquetes postales, pero sí lo tenía con Alemania, Inglaterra y Francia, debiendo, por lo tanto, los paquetes postales de España pasar por la última de las naciones citadas, gravándose su porte extraordinariamente.

Ahora los comerciantes españoles pueden enviar ya sus paquetes postales directamente desde la Península á Colombia, porque el que tiene la honra de suscribir ha solicitado y obtenido del Gobierno colombiano que envíe á Berna los documentos que faltaban para que fuera un hecho práctico la adhesión que Colombia hizo en 19 de septiembre de 1903 al Convenio de Wáshington de 15 de junio de 1897, que España firmó.

B) De los 15.000 km. de líneas telegráficas que había antes de la guerra, resultaron al terminar ésta 9.000 en notable mal estado y 6.000 destruídos, y hasta ahora van ya reconstruídos 1.567 km. y 190 m. Antes estaban las líneas en poder

de contratistas, pero el Gobierno se vió obligado á tomarlas para cuidar de su conservación, lo que hizo en 18 de noviembre de 1899.

La Compañía americana «Central and South American Telegraph Company», propietaria del cable submarino que une á Panamá con el Callao, tocando en Buenaventura, amenazó con terminar su servicio con este último puerto si el Gobierno de Colombia no le concedía las condiciones que imponía, y, aunque el Gobierno de Bogotá se resistió al principio á ellas, acabó por firmar el 30 de noviembre del año último un contrato con dicha Compañía, por el que se le concedía el privilegio de cable en la costa colombiana del Pacífico por el término de veinte años, y, además, se comprometió dicho Gobierno á no establecer ni permitir que se establezca otro medio de comunicación telegráfica ó de sistema nuevo en sus costas y aguas territoriales del Pacífico, hasta el día 25 de agosto de 1906.

Importación y exportación.—A) Diez son las aduanas que tiene Colombia: en el Atlántico, Barranquilla (Puerto Colombia, antes Savanilla), Cartagena, Santa Marta y Río Hacha; en el Pacífico, Buenaventura, Tumaco é Ipiales; en la frontera de Venezuela, Arauca (sobre el río de su nombre), Cúcuta (unido por ferrocarril á Puerto-Villamizar sobre el río Zulia) y Orocué (sobre el río Meta).

Por ellas se han importado, según el último censo, en 1898, 89.102.433 kg. de mercancías, con un valor de 11.090.251 pesos. España ocupa el quinto lugar, con 294.675 pesos. Antes se hallan Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania.

A los artículos ingleses han substituído algo los alemanes y franceses, y mucho los de los Estados Unidos; las máquinas, que antes venían de Inglaterra, ya vienen de Francia, Alemania y América; los zapatos son también americanos, el comercio inglés de hilados ha bajado mucho con la competencia de los Estados Unidos; hasta fines de noviembre de 1901 introdujeron en Colombia los Estados Unidos algodón por valor de 937.933 pesos, y en igual período de 1902 por valor de 1.151.977 pesos; mucho han aumentado también en láminas,

impresos, etc., etc., consiste esto en que las mercancías llegan antes desde los Estados Unidos que desde Europa, y que, como fabrican en tan gran cantidad, pueden dar los artículos más baratos.

B) La exportación de dicho año 1898 fué de 83.388.320 kilogramos; con un total de 19.921.227,84 pesos; los principales productos de exportación son plátanos, cocos, cueros, caucho, cacao y café; luego otros menos importantes, como quina, tabaco, mineral argentífero, maderas finas, oro, piedras preciosas, etc., etc.

Durante el citado año de 1898 se exportaron: cacao, 606.247 kilogramos, caucho, 408.028; cueros y pieles, 6.108.832, y café, 37.665.222, que representan 10.016.955 pesos.

Siendo este último el artículo de mayor exportación, creo de mucha importancia para nuestros importadores hacerles conocer las condiciones en que ésta se hace: el café va pilado y sin pilar, y cada carga es de 10 arrobas. a) Cada carga del segundo, ó sea sin pilar, cuesta hasta ponerla en el buque europeo en Puerto-Colombia (antes Savanilla) 430 pesos, de ahí á Nueva York, 265, total hasta Nueva York, 695 (que al 10 por 100 hacen 6,95 pesos oro); hasta Bremen cuesta 7,10 pesos oro, hay que añadir el seguro desde Bogotá hasta su destino $5\frac{1}{8}$ por 100. La carga se vende hoy entre 18 y 20 pesos oro. b) El pilado cuesta hasta Bremen 6,80 pesos oro, y hasta Nueva-York 6,65; la carga se vende entre 22 á 25 pesos oro.

En ese mismo año se exportaron 15.000 toneladas de plátanos, y se espera que en el próximo lleguen hasta exportarse 25.000, porque se han extendido las plantaciones 4.000 acres. Esta exportación la hace la «United States Fruit C.^o», de Nueva-York y Boston, en buques que tardan desde Santa Marta á Nueva-York entre siete y ocho días.



EL LAGO DE GÜIJA

POR

JOSÉ MARÍA S. PEÑA.

El hermosísimo lago de este nombre se encuentra en los departamentos de Santa Ana, en El Salvador, y Jutiapa, en Guatemala. Una línea imaginaria que se dirige desde la boca del río Cuxmapa, en la orilla S., hasta la desembocadura del río Ostúa, al N., indica la divisoria entre ambas Repúblicas, dejando tres quintos de la superficie á El Salvador y dos á Guatemala.

La extensión mayor que ofrece ese depósito de E. á O. es de 30 km., teniendo 10 de anchura media. Su profundidad media es próximamente 12 m., su circunferencia de 80 km., y se encuentra á más de 610 m. de altura sobre el nivel del mar.

Comenzando en el punto más occidental del lago, y observando sus orillas, encontramos una enorme diferencia con lo que indican hasta ahora los mapas adoptados como oficiales y los textos nacionales de Geografía. Presenta una gran curva al O., que llaman la Vuelta Grande; después la punta de La Güegüecha, y subiendo la orilla hacia el NE., destácase larga y hermosa península, en donde penetra el río Ostúa, que desagua en la laguna, precisamente en el término de la misma. Esta lengua de tierra es extraordinariamente fértil, plana, cubierta de bosque, abundante en preciosas maderas, y en algunas partes cultivada con pastos, frutas y legumbres. El río Ostúa, que viene desde la laguna de Ayarza, en el departamento guatemalteco de Jalapa, es de considerable caudal de aguas, y desde su boca hasta que recibe la quebrada Precipitada, con una distancia de 4.960 metros, su cauce es el límite de los países hermanos. Sus aguas son frescas, y como no es impetuosa su corriente, ofrece un baño muy agradable.

A partir de la extremidad de la península de Ostúa, se abre un golfo de alguna extensión, en cuya parte media avanza un poco la punta de Yeguas, yendo á terminar al E. con otra gran península, regada por el río Langue que desemboca en la orilla O. de la misma, á corta distancia de la extremidad. La península aludida es también plana, cubierta de bosque, pastos y fertilizada en extremo por las aguas del río mencionado. Los ríos Ostúa y Langue desaguan, pues, en las extremidades de las penínsulas respectivas, y sus bocas dan á la magnífica hacienda en que se encuentran el nombre de «Las Barras».

A partir de la punta Langue, la orilla sube al NE. hasta encontrar la pequeña península de Las Conchas, del otro lado de la cual, y al NE., se extiende el golfo del Ronco, así llamado del nombre de la hacienda que baña. Es una hermosa porción de agua que se halla encerrada entre la anterior península y el istmo que separa al lago de la vecina y pequeña laguna de Metapán. En dicho istmo comienzan las alturas llamadas volcanes de La Isla, Masatepeque, y que levantándose bastante sobre el nivel del mar, originan el volcán San Diego, que tiene la forma de un cono truncado, y que con su formidable erupción determinó el aparecimiento del lago. Los flancos del mencionado volcán, tanto á la orilla del depósito, como al O. de la carretera que conduce á Metapán, están cubiertos de rocas negruzcas, productos de la erupción y sobre las que existe ahora una vegetación algo desarrollada.

El volcán San Diego queda al E. del lago y hacia este rumbo, la orilla se dirige con pocas variaciones hacia el S., abriéndose en su parte media para formar el desagüe, que entre rocas arrojadas por el mismo volcán se abre paso con dirección E., hasta el bonito río Guajoyo, con el que marcha reunido hasta encontrar el poderoso Lempa. Existe un puente de mampostería en la carretera á Metapán, y precisamente en el punto donde se forma el desagüe, lo que da por resultado una vista encantadora sobre el mismo y el lago que se contempla al Occidente.

Hacia el S. la orilla se redondea, y es entre esta parte

y el golfo del Ronco donde la laguna tiene mayor anchura; poco después la orilla S. se va acercando á la N., ofreciéndose cerca de ella, y á corta distancia, la isla de Teotipa, arenosa y cubierta de vegetación.

Las aguas, al S., bañan después la base de las alturas de Lempa Sunicallo, y el lago va ofreciendo menos anchura hasta la Vuelta Grande, punto de donde hemos comenzado y que viene á ser como un golfo que completa el lago por su porción O. Podemos, pues, indicar tres golfos, el de Vuelta Grande al O., el de Las Barras entre las penínsulas de Ostúa y Langué al N. y el de Ronco al NE., este último el más cercano á Metapán.

Los ríos que alimentan las aguas del lago son: por el S. el de Cuxmapa, que baja de las alturas de Lempa Sunicallo; por el SE. el de Atescatempa, que viene de la pequeña laguna de este nombre; por el O. el de Jutiapa, que pasa cerca de la población también así llamada, en Guatemala, y por el N., el río de Ostúa, el más caudaloso de todos ellos, y el de Langué, que baja de las alturas de Alotepeque Metapán, en el cerro Brujo, siendo designado en la primera parte de su curso con el nombre de río de Languiatú, y sirviendo en la extensión de 16 km. de línea divisoria entre El Salvador y Guatemala, desde donde recibe la quebrada de Guayabillas, aguas arriba.

Las tierras que circundan el lago son altas por el lado del volcán San Diego al E., al SO. donde se encuentran las alturas de Lempa Sunicallo, y al O., donde baña las estribaciones que hacia allí dirige la montaña de Mita. Tanto al N. como al NE., al SE. y al S. son planas y no ofrecen elevaciones apreciables, si se exceptúa una pequeña colina al N. llamada de San Felipe, inmediatamente al O. del golfo del Ronco.

Prodigiosa es la vegetación que cubre esas tierras planas. Árboles gigantescos ofrecen maderas excelentes de toda clase, y la fertilidad es extraordinaria para cereales, hule, algodón y riquísimos pastos. Durante la estación lluviosa es tal el aumento de las aguas del lago, que éste sale de su cuenca y los bosques quedan dentro de las aguas. El camino que

pasa por las haciendas, en donde en verano ó estación seca se pasa cómodamente, en la lluviosa suele pasar el agua uno y hasta 2 m. sobre la cabeza del viajero, que á caballo quedaría del todo sumergido. En los troncos de los árboles se ven las líneas dejadas en la corteza por el agua al retirarse, lo que acusa unos 5 m. como máximo. Por tal motivo, esas tierras en la estación seca, convenientemente abonadas, no pueden ser superadas por otras en fertilidad. Pueden calificarse de riquísimas.

Nada más hermoso que el incomparable panorama que se presenta en el lago de Güija á los ojos del viajero. Un manto de verdura rodea aquel inmenso depósito de aguas blancas azuladas bajo un cielo de azul purísimo. Al Oriente la cumbre dominante de San Diego y al Occidente la masa azulada de la montaña de Mita. El prado es besado por las aguas, y en ellas véanse garzas rosadas, blancas, cenicientas y moradas con su largo pico y en actitud inmóvil, alcarabanes de río de plumaje colorado, patos picos de aguja, becacinas, sacucos que asustan con su estridente carcajada, zarcetas, gallitos y multitud de otras aves que dejarían estático, ante semejante abundancia de caza, al hombre más dado á los placeres cinegéticos; más allá, tendidos sobre la arena, varios caimanes semejando troncos de árboles, y que al acercarse el turista se zambullen en el agua mostrando sus poderosas mandíbulas y sus largas colas de blanco y negro como si fueran horribles serpientes; ganado de toda clase pastando en la pradera y, junto con el más delicioso de los baños, pesca abundante y de inmensa variedad. Parajes verdaderamente dichosos en donde á las bellezas de la naturaleza salvadoreña se unen las comodidades en víveres y agua potable para llenar cómodamente las necesidades de la existencia. Y al internarse en los bosques, escuchar el armonioso canto de las aves, contemplar los movimientos del ciervo y de los cuadrumanos y admirar la gigantesca talla y el ramaje de los árboles, unidos unos á otros por corpulentas y caprichosas lianas. Todo esto encanta y cautiva el alma en medio del más suave y perfumado de los ambientes.

Asegúrase, por personas autorizadas, que el volcán San Diego, con la inmensa cantidad de lavas que acumuló en su erupción al E., detuvo el curso de las aguas del río Ostúa, que recibía los otros ríos mencionados, destruyendo la población indígena de Güijar y parte de la de Zacualpa. Posteriormente se amontonaron más lavas procedentes de la erupción del volcán Masatepeque ó cerro de los Venados, y las provenientes del volcán La Isla acabaron de formar una muralla infranqueable al lago y determinar sus contornos por el E. y el N. Las aguas del lago con su doble empuje abrieron al E., á través de las lavas recientes, un cauce por donde se precipitaron hacia nuestro caudaloso Lempa, y así quedó formado el desagüe. También se afirma que en las márgenes se encuentran varios edificios antiguos y que, en la estación seca del año, se ven los restos sumergidos de otros. Se han encontrado piedras de moler, vasijas de barro y otros objetos de uso indígena. La isla de Teotipa conserva vestigios de parte de la población de Zacualpa, por la que fué ocupada.

En las faldas del volcán San Diego, y cercanas al lago, se encuentran las ruinas de Azacualpa, grande y sólida construcción de mampostería, y hacia el NO., á unos 2 kilómetros de distancia, una hermosa portada y la peana de una cruz, pertenecientes á un templo que fué de la población de Ostúa, ruinas que dejan en el espíritu una impresión de tristeza, y en las que el tiempo, con la vegetación que las envuelve, ha dejado profundas señales.

Rodean el lago, por el N., las magníficas haciendas de ganado de Las Barras y San Felipe, al NE. la del Ronco, por el E. la de San Diego, por el SE. la de San Francisco, de tierras muy fértiles y ricos bosques, por el S. la de San Juan, y rodeando el lago por el SO. y O., la excelente hacienda del Platanar con tierras altas y bajas, admirablemente dispuestas para el cultivo y para la crianza de ganado. Pocas regiones de Centro América pueden rendir como ésta tantos y tan cuantiosos productos.

